TRATADO

DE LA TEORIA MÉDICA,

llamada Patológica,

O SEA JUICIO DE LA OBRA DE M. PRUS,

TITULADA

DE LA IRRITACION Y DE LA FLEGMASÍA,

por

F. J. V. BROUSSAIS,

traducido del francés al castellano

Por D. Pedro Suarez Pantigo.

MADRID: Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de Santa Cruz.*

1828.

EL TRADUCTOR,

Habiendo llegado á mis manos el tratadito del Dr. Broussais, titulado Teoría de la doctrina médica llamada Patológica, ó sea juicio de la obra de M. Prus, sobre la irritacion y la flegmasía: *despues de haberla leido y meditado, contemplo pueda ser de la mayor utilidad su lectura para los médicos españoles, en razon de las continuadas discusiones fisiológico-patológicas que contiene, y de las luces que puede proporcionar para la mejor inteligencia de los principios de la verdadera doctrina fisiológica.*

Convencido de esta utilidad, no dudé el traducirlo á nuestro idioma. ¡Ojalá que este corto trabajo merezca la aprobacion de los prácticos juiciosos!

DE LA TEORÍA MÉDICA

LLAMADA PATOLÓGICA DE M. PRUS.

Al leer la obra de M. Prus me admiró la multitud de sofismas que contiene, y no creí pudiera hacer ninguna impresion á los lectores acostumbrados á meditar los principios de la doctrina fisiológica. Efectivamente, la refutacion de este autor tiene igual espíritu que cuantas se han publicado con el mismo objeto, y desde luego me limitaria á remitir á aquellas mismas á los lectores, si esta no hubiera sido autorizada por una *sociedad científica*.

Pero esta *sociedad* merece particulares respetos: si ha aprobado las ideas de M. Prus, es porque no conocia bastante los principios de los médicos fisiólogos; luego puede ser útil el aclararlos; ó si le complacen las invectivas que dicho autor me dirige, es porque abunda en sus mismas ideas; luego es necesario darme á conocer mejor de todos modos.

Por otra parte, dicha *sociedad* no es quien ha proferido las injurias, y asi puedo esperar que luego que se persuada que son injustas, desapruebe lo que antes habia fomentado y premiado. Sin duda esta sociedad no se habia dignado leer mis doctrinas; tal vez querrá meditar profundamente esta respuesta, y si con esta causa halla en ella motivos que la esciten á estudiar la doctrina fisiológica, habré llegado yo á hacer un gran bien á la humanidad y á la ciencia. La aprobacion de la memoria de M. Prus únicamente puede seducir á los sugetos poco instruidos en mi doctrina, y por lo mismo lo único

que me empeña á refutarla es el instruirlos. Por lo relativo á M. Prus dicho comprofesor, ni me inspira odio, ni desprecio, me es sumamente indiferente que sea él ó cualquiera otro el que impugne mi doctrina: á mí solo me corresponde combatir, los errores y propagar la verdad.

Como la introduccion de la obra de M. Prus es dilatada y capciosa, merece que desde luego llame nuestra atencion.

"Una idea general, dice dicho autor, domina en esta »obra desde el principio hasta el fin, y es la siguiente: »toda enfermedad depende de una alteracion de las *pro-»piedades vitales*; por consiguiente, el medio único de »llegar á caracterizar y á diferenciar todas las enferme-»dades, debe ser, hecha abstraccion de sus causas con-»juntas, el determinar el número de estas propiedades y »el de las alteraciones de que son susceptibles, bien sea »considerándolas una por una, bien tomándolas colec-»tivamente (1).

Las *propiedades vitales* son la base de la fisiologia. Luego fundar la patologia ó la ciencia de las enfermedades sobre las *propiedades vitales*, es fundarla sobre la fisiologia; pues ademas de haber forzado á sus lectores M. Prus á sacar esta conclusion rigorosa, añade (2) que su doctrina *es puramente patológica*; apoyado en la misma, intenta probar (3) que las lesiones que se observan en el hombre enfermo, no son modificaciones de las funciones del hombre sano, y que estudiando estas últimas no se conocerán sus desórdenes, ó sean las enfermedades. Lo que equivale á decir que todas las enfermedades no dependen de una alteracion de las *propiedades vitales*, y por consiguiente, que el medio de llegar á caracterizar y diferenciar todas las enfermedades,

---

(1) Introduccion, pág. 2.
(2) Idem, pag. 3.
(3) Idem, pág. 4.

hecha abstraccion de sus concausas, no es el de fijar el número de las propiedades, y el de las alteraciones de que son susceptibles, &c.

Es preciso convenir en que los médicos fisiólogos deben prodigar gracias á M. Prus por haberles suministrado desde el principio de su obra los medios de juzgar de su profundidad en línea de raciocinios. (Con relacion á la sociedad científica, que le ha honrado con un premio, me persuado no habrá leido esta introduccion).

Interin, veamos como M. Prus trata de probar, contra sí propio, que la medicina no podria ser fisiológica, y que queriendo considerarla bajo de este aspecto, no se procede desde lo *conocido* á lo *desconocido.* Se apoya para esto en que la fisiologia se halla llena de misterios, y emprende probarlo recorriendo las principales divisiones de esta ciencia, lo que de ningun modo era necesario.

"Desde luego nos pregunta, ¿habeis penetrado el se»creto de la generacion? ¿sabeis de qué modo ha sido »concebido el feto; cómo crece y se desarrolla dentro »del claustro materno; por qué causa sale de este sitio á »una época fija para presentarse en este mundo; por »qué leyes llega á un incremento, cuyos límites son fi»jos; y finalmente, por qué nueva ley sus órganos, por »tanto tiempo animados por la vida, llegan á hacerse im»propios para su egercicio, se envejecen y vuelven á »convertirse en el polvo de que han sido formados?"

Ciertamente que no sabemos todo esto, porque las causas de todos estos fenómenos son *causas primarias*, y ya hemos dicho que no pretendíamos indagar este género de causas; pero hemos afirmado igualmente que sin atender á ellas, y limitándose á observar los modificadores que obran sobre el hombre en todas las épocas de su existencia, se podia formar una medicina fisiológica. Hemos dicho esto porque la fisiologia no se compone precisamente de la indagacion y conocimiento de las *causas primarias*, que son inaccesibles á nuestros sentidos, sino del exacto conocimiento del modo con que las *propiedades vitales*, para servirnos del lenguage de M. Prus,

son modificadas por los agentes esternos. Pues recurriendo á estos agentes en la cuestion que Mr. Prus acaba de proponer, hallo que sin saber cómo ha sido concebido el feto, puedo comprender que una violenta conmocion moral que altere las *propiedades vitales* de la trompa uterina en el momento de la concepcion, puede separarla del ovario y producir una concepcion extra-uterina (1); y si yo no conociera el hecho fisiológico de la ereccion de la tuba falopiana, y los efectos de una conmocion general del sistema nervioso, no comprenderia esto. Pero continuemos; á pesar de la ignorancia de las *causas primarias*, de las de la nutricion y acrecentamiento del feto, y de la época fija del parto, conozco que las conmociones físicas, las afecciones del alma, la plétora, las hemorragias, la violenta contraccion de los intestinos durante el estado de tenesmo &c., pueden desprender la placenta, determinar las contracciones espultrices del útero, y provocar el aborto. Pues si no conociera yo de qué modo se modifican las *propiedades vitales* en el útero por los agentes esteriores, es decir, si no fuera fisiólogo nada de esto sabria, y no podria determinar los medios mas adecuados para evitar un aborto. Luego la patologia de las embarazadas se halla subordinada tambien á la fisiologia.

Ignoro efectivamente la causa por la que los órganos se envegecen y se ponen ineptos para el egercicio de las funciones; pero conozco los agentes esternos que aceleran ó retardan esta alteracion inevitable. Se ya, desde tiempo de Hipócrates, en qué calidades de aires, aguas y lugares la calentura se hace fuerte ó endeble, que tal órgano se desarrolla y crece a espensas de otro, que la irritabilidad nerviosa se aumenta ó se debilita, &c. Si conozco todo esto, quiere decir, que se ha observado la influencia de los agentes esternos sobre las *propiedades vitales*, esto es, sobre los órganos, y para observarla pre-

(1) Véase la tesis del profesor Lallemand.

cisamente se ha echado mano de la fisiologia. Las teorías patológicas y terapeúticas sobre la educacion física del hombre, y sobre las enfermedades de las edades y de los temperamentos, se hallan fundadas, pues, igualmente en la fisiologia, sin que sea necesario para adquirirlas recurrir á la indagacion de las *causas primarias.* M. Prus continúa:

¿Comprendeis exactamente las funciones, cuya reunion constituye la parte mas esencial de la fisiologia? ¿qué entendeis por hambre y sed? ¿de qué modo materias groseras se convierten, en cortas horas, en nuestra propia substancia? ¿qué papel desempeñan en la digestion el jugo gástrico, la bilis y el jugo pancreático? ¿son estos fluidos menstruos puramente químicos, ó son disolventes vitales? ¿qué modificaciones son las que paulatinamente imprimen en la pasta alimenticia? ¿cómo se forma el quimo? ¿cómo se convierte en quilo, y de qué modo se separan de éste las heces ventrales? ¿por qué mecanismo se egecuta la absorcion? ¿qué alteraciones sufre al atravesar las glándulas mesentéricas, al mezclarse con los fluidos linfáticos, y finalmente cómo se convierte en sangre? lo ignorais efectivamente (1).

Ninguna necesidad tenemos de saber todo esto para adquirir por medio de la esperiencia el conocimiento del modo con que cada especie de alimentos, bebidas ó medicamentos altera las *propiedades vitales* del estómago y de los intestinos. Sin necesidad de las *causas primarias*, puedo llegar á conocer, por medio de la observacion, que las substancias minerales, los cuerpos leñosos, el parenquima de ciertas substancias vegetales ó animales, son enteramente inasimilables; que las carnes en putrefaccion exaltan la sensibilidad y contractilidad del canal digestivo, y son espelidas de él con violencia; que las moléculas que se absorven de estas mismas substancias sirven solo para promover la alteracion de las de-

(1) Página 7.

mas funciones; que ciertos agentes descomponen nuestros órganos en vez de dejarse ellos descomponer por aquellos; que las alteraciones del estómago, en consecuencia de haber tomado alimentos indigestos ó venenos, alteran las funciones nerviosas, y producen dolores y convulsiones en los miembros, &c., &c. Sabiendo esto, corrijo la accion de un agente nocivo por la de otro favorable, separo cuanto perjudica á la asimilacion, promuevo la contraccion , es decir, las *propiedades vitales* de una porcion de canal intestinal, el *estómago*, para provocar una espulsion que preserve á las *propiedades vitales* de otra porcion del mismo canal, los *intestinos*, de los ataques que podrian recibir del agente perturbador; en una palabra, me sirvo de las nociones fisiológicas que poseo sobre la funcion de la digestion, para restablecer la integridad de esta funcion, y si fuera un empírico é ignorante de estas funciones, no llegaria con tanta facilidad á conseguir estos resultados. Digo mas; jamás los obtendria, como lo prueban los errores de la antigua práctica casi en todas las enfermedades de los órganos, de que acaba de hablarnos M. Prus.

Pregunta M. Prus, ¿se conoce la causa de las contracciones del corazon? pero no las atribuye á la misma de las demas contracciones musculares. Se ignora, pues, si quiere atribuirlas á las *causas primarias*; pero es bien cierto que no tenemos una necesidad absoluta de conocerla. "Las inflexiones de las arterias y sus diversos án»gulos ¿tienen influencia en la circulacion de la sangre? »¿ circula esta última en todas las arterias con igual fa»cilidad, asi en las partes lejanas como en las mas próximas al centro circulatorio (1)?" Lo ignoro todavía, nos dice; como si fuese necesaria la resolucion de estos problemas para saber que todas las estimulaciones físicas y morales precipitan los latidos del corazon, y para que

(1) Introduccion, pág. 7.

su frecuencia; y la mayor ó menor amplitud, dilatacion y consistencia de la columna de sangre que corre por las arterias, suministren al fisiólogo que estudia las propiedades vitales en los diferentes tegidos, datos suficientes sobre el asiento y el grado de afeccion de los órganos, y del mismo corazon.

Lo mismo sucede con la sanguificacion; aunque no pueda esplicarse de un modo satisfactorio en la funcion de la respiracion, no por eso deja de observar el médico qué gases son los que obran favorable ó adversamente sobre las *propiedades vitales* de los pulmones. No le impide esta ignorancia contestar, que la exaltacion ó la disminucion de las *propiedades vitales* del diafragma, del estómago, del corazon y del cerebro, aceleran, retardan ó suspenden esta revivificacion. Puede igualmente, sin esplicar dicho fenómeno, observar que la funcion perspiratoria de la piel, el egercicio de la voz, y la declamacion, la modifican de cierto modo. Finalmente, puede hallar en todas estas influencias las causas de una multitud de enfermedades, puede separarlas, corregir el vicio de la sanguificacion, pues dispone y modifica muchas veces los agentes que alteran las *propiedades vitales* de los pulmones y de los órganos que simpatizan con ellos. Yo le pregunto igualmente, ¿gozaria el médico de todas estas prerogativas ventajosas si no hubiera estudiado las *propiedades vitales* de los pulmones y de cuantos órganos se hallan en simpatía con el aparato respiratorio? El conocimiento de la funcion de la respiracion en su estado natural, ¿no es quien le conduce á la esplicacion del *desconocido*, esto es, á la dispnea, á la que se halla en necesidad de socorrer? ¿No es por haber llegado á esplicar lo *desconocido por lo conocido* el motivo de detener en su origen una peripneumonia producida por la falta de transpiracion, un acceso de asma provocado por la plétora, ó la hypertrofia del corazon, la irritacion del estómago, y por lo que evita y previene la reproduccion de una hemoptisis, prescribiendo la inmovilidad y silencio?

"Ignoramos, continúa M. Prus (1), el mecanismo »con que ciertos órganos elaboran toda clase de humo»res compuestos que no existian en la sangre, y elimi»nan los materiales que podrian hacerse perjudiciales »para la economía por su detencion. No nos esplican la »absorcion, la nutricion, la exhalacion, la calorificacion..." Pero ¿qué importan todas estas teorías? ¿son por ventura necesarias para determinar cuáles son los agentes esteriores que facilitan ó impiden las secreciones y las eliminaciones depuratorias; para conocer que ciertas lesiones de las *propiedades vitales* del tegido celular y de las membranas serosas, por egemplo la inflamacion, alteran el equilibrio de la exhalacion y de la absorcion, aumentan ó disminuyen la calorificacion, para asegurarnos de que estas lesiones dependen de un agente esterior determinado; para separarle y substituirle con otro que modifique favorablemente las *propiedades vitales* de los órganos dañados; en una palabra, para servirnos de punto conocido que nos guie, para indagar el *desconocido* que son las mismas enfermedades?

Cree M. Prus hallar con este motivo una ocasion muy favorable para impugnarme, y esclama diciendo: á la verdad que no se halla descifrado el enigma tan misterioso, por qué los médicos fisiólogos hayan dicho: *La absorcion depende en primer lugar de la química viviente; la circulacion esceptuando un punto que es bien dificil determinar, se egecuta en parte por el corazon, en parte por la contractilidad, y en parte por las afinidades de la química viviente que constantemente dirige la fuerza creadora; la asimilacion es un fenómeno de primer órden, es uno de los actos de la química viviente; los tres fenómenos de que se compone la nutricion, la composicion, la descomposicion de las partes, la formacion de los fluidos que deben permanecer fijos por mas ó menos tiempo en sus intersticios, pertenecen á la química viviente* (*Broussais proposiciones*

(2) Página 7.

20, 21 y 22). No ha penetrado M. Prus que todo esto lo he dicho para distinguir lo *desconocido* de lo *conocido*, para demostrar el punto donde deben fijarse las investigaciones fisiológicas; finalmente, para ahorrarle estas vanas cuestiones que me dirige acerca de las *causas primarias*, cuestiones á las que me avergonzaria contestar si la corona que ha obtenido de una corporacion científica no las diese cierta importancia á la vista de los médicos poco instruidos en la verdadera doctrina fisiológica. Este es el único motivo por el que terminó el examen de estas cuestiones.

"Relativamente á las funciones esteriores (1) sin hablar de las facultades intelectuales y morales, que no obstante sería interesante conocer, si la patologia es siempre solo la continuacion de la fisiologia, ¿cómo es que una multitud de objetos, repartidos en el espacio de muchas leguas, vienen á reunirse en un punto tan estrecho como la retina, y á presentarse al sensorio sin confusion, y conservando su distancia, su dimension y su situacion respectiva? ¿de qué modo el sentido del olfato nos pone en relacion con las diferentes calidades de los fluidos gaseosos y vaporosos? Finalmente, ¿de qué modo el gusto y el tacto nos permite apreciar las cualidades sabrosas y tangibles de los cuerpos? No lo sabeis."

Es cierto que lo ignoro; pero lo que me importa como médico, no es el esplicar por qué la accion de mi cerebro y de mis sentidos esternos me procuran las facultades intelectuales y morales, poniéndome en relacion con los demas cuerpos esteriores; me basta estar seguro de que debo dichas relaciones á esta misma accion, y que continuarán ínterin la organizacion de mis órganos sensitivos internos y esternos conserve su integridad; lo que me interesa conocer es, cuáles son los agentes esternos que pueden alterar esta organizacion, cuáles aquellos cuya influencia puede contribuir á mantenerla, á fin de separar los unos y reunir los otros: es igualmente el sa-

(1) Introduccion página 8.

ber, por egemplo, que cuando las *propiedades vitales* de mi cerebro, de mi ojo, de mi oido, &c., son exaltadas por la accion inmediata de un agente de irritacion, la sangre se dirige hácia aquel sitio en demasiada abundancia, y que mis facultades intelectuales y sensitivas se alteran, que la influencia de otro órgano irritado, tal como el estómago, me impide igualmente su libre egercicio; que si las *propiedades vitales* de mis aparatos sensitivos internos y esternos conservan, durante un tiempo determinado, la lesion que ha contraido, se destruirá la organizacion natural y propia, á la que deben el egercicio de sus funciones, y que me hallaré privado de ellas para el resto de mis dias. Si me entrego continuamente á este estudio tan importante como curioso, á este estudio puramente fisiológico, llego á adquirir admirables resultados para la ciencia de precaver y curar las enfermedades del espíritu y las de los sentidos, resultados que no podria obtener por el medio solo de la observacion empírica de todas estas enfermedades. En este caso el término *conocido* debe ser el estado natural de la organizacion, y el regular de las *propiedades vitales*; el término *desconocido* son las lesiones de ambas, y llego á deducirlo por medio del examen de los modificadores de mi organizacion, observados en sus relaciones inmediatas, ó mediatas con mis órganos sensitivos internos y esternos. Si hay un método mas racional que éste, que nos lo demuestre M. Prus.

"¿De qué modo un nervio se transmite al cerebro, »quién percibe con claridad las impresiones tan diver»sas como son las del calor, del frio, de la sequedad, de »la humedad, del dolor, del placer, del cosquilleo, del »hormigueo, de los latidos ó de las pulsaciones arteria»les, de la picazon de las picaduras, &c.? Lo ignorais. »¿Cómo este mismo nervio hace llegar igualmente á los »órganos, y en un sentido inverso las determinaciones »del alma, y pone en movimiento tal ó tal miembro, este »dedo ó el otro, aquella falange ó la siguiente, segun el »influjo de la voluntad? ¿cómo se egecutan tan precisa

»y exactamente los egercicios tan variados de andar, de »correr, saltar y nadar?" Lo ignorais. Se reducen todas estas esclamaciones á decir, que se ignora la *causa primaria* de las sensaciones y del influjo nervioso, lo que no impide el que se conozca perfectamente, que cuando un nervio se halla cortado no transmite las impresiones al cerebro, y que la voluntad no tiene ya influencia sobre los músculos por medio de dicho nervio. Tampoco impide para poder asegurar que la compresion del cerebro paraliza una estremidad, y que la inflamacion de ciertas regiones de esta víscera produce convulsiones en ciertos músculos, segun lo ha demostrado perfectamente el doctor Lallemand en su escelente obra sobre el cerebro, y segun lo han confirmado Mr. Boulilland y otros muchos médicos distinguidos, procediendo de los fenómenos fisiológicos conocidos, para esplicar los fenómenos patológicos que no lo estaban, ó sea esforzándose en la curacion de los primeros por medio de los segundos, cuando hallaban en ello utilidad, lo que ni es ni puede ser otra cosa mas, que reunir la fisiologia á la medicina.

De las reflexiones dichas resulta, que M. Prus nada halla desconocido en la fisiologia mas que las *causas primarias* de los fenómenos que hieren nuestros sentidos, es decir, precisamente solo aquello que no tenemos necesidad de conocer. Resulta igualmente de esto, que cuando esclama envanecido ya por el triunfo, diciendo: "¡Que vosotros ignoreis todo esto! funciones interiores, »funciones esteriores, y que sobre una ciencia que de»beria enseñarlas y no las enseña, sea sobre la que que»reis fundar la del conocimiento de las enferme»des (1)!....." M. Prus avanza una proposicion doblemente falsa; efectivamente es falsa en su principio, pues no ignoramos, como dice, las funciones, sino solo su causa primaria; es falsa en sus consecuencias porque sobre los hechos fisiológicos que conocemos, podemos fundar

(1) Introduccion página 10.

muy bien la ciencia de las enfermedades. ¿No es un verdadero sofisma el sostener que la ignorancia de la causa primaria de los fenómenos de la naturaleza, nos quita la facultad de establecer ciencias fundadas sobre estos mismos fenómenos? La irritabilidad, la sensibilidad, la contractilidad son relativamente á los cuerpos organizados, lo que la atraccion, la elasticidad y las afinidades moleculares con respecto á los cuerpos inorgánicos. ¿En qué estado se hallarian la física y la química, si los que cultivan estas ciencias hubieran aguardado para fundarlas al conocimiento de las *causas primarias* de estos fenómenos?

En adelante, pues, se nos dispensará ya contestar á las declamaciones de M. Prus sobre la pretendida insuficiencia de nuestros conocimientos fisiológicos. Voy pues á ocuparme en otra cuestion.

Si se ha de dar crédito á dicho autor, *nadie conviene en que los hechos patológicos sean de tal naturaleza, que se pueden confundir con los hechos fisiológicos. Yo supongo que ha querido decir*, *que no se los pueda confundir*, &c. Y así añade, "lo que se llama inflama»cion, sarampion, viruelas, flegmon, úlcera, herida, sí»filis, rabia, herpes, cancer, fractura, luxaciones, her»nia, catarata, aneurisma, histeria, asma, calentura bi»liosa, inflamatoria, intermitente, calentura amarilla, pes»te, &c., son fuera de cuantas esplicaciones se han dado; »son hechos y estados que solo se parecen á sí mismos. La »única consideracion del hombre en su estado de salud, no »podria darnos una idea de ellos......" No, indudablemente, porque éstos solo son accidentes de la vitalidad. Pero el espectáculo de la naturaleza en calma y tranquilidad, ¿nos daria una idea de las borrascas, de los volcanes, que son accidentes de la atraccion y de las afinidades moleculares? ¿qué medios tenemos para remediar estos males? Los modificadores escitantes ó calmantes de nuestras *propiedades vitales*, y éstas son siempre unas mismas. Escitamos ó moderamos el desarrollo de las *propiedades vitales*. En vano querríamos dar el título de

específicos á nuestros medicamentos, apropiados á esta ó á la otra clase de enfermedad; esta virtud específica desapareceria en una porcion de circunstancias; solo resulta ser cierto en la accion de los medicamentos que las modificaciones de las *propiedades vitales* se hallan lo mismo en el estado sano que en el morboso. Luego no nos queda que hacer otra cosa mas que observar cuáles son entre las modificaciones conocidas de estas propiedades, las que debemos oponer á cada una de nuestras enfermedades; y como estas modificaciones no pueden efectuarse sino por medio de la impresion egecutada en nuestros órganos, venimos á parar en último analisis á estudiar la accion de los agentes esteriores sobre los tegidos con quienes se hallan en comunicacion, y las influencias que pueden egercer éstos sobre los demas. Véase aquí toda la ciencia reunida; y esta ciencia considerada de esta manera, se halla fundada sobre el conocimiento de los fenómenos visibles y apreciables de la economía viviente, esto es, sobre la fisiologia.

La introduccion de M. Prus está tan llena de sofismas, que si tratára de refutarla, sería demasiado impertinente; solo este artículo sería mas largo que toda su obra, y mi objeto solo es suministrar bases sólidas á la patologia. La prudencia y profundidad de los lectores hallará en las mismas impugnaciones especiosas las respuestas. Solo hay algunas proposiciones que creo sean útiles separar para ahorrar á los lectores este trabajo.

"La fisiologia, esclama en medio de su entusiasmo »obscuro, jamas nos hubiera demostrado este admirable »trabajo de la reunion de las heridas, de los sitios de »eleccion propios de ciertos virus, de los efectos tan »variados de los venenos, de la accion preservativa de »la vacuna, de los tipos, de las calenturas intermitentes, »de la inoculacion del virus sifilítico, del carácter reu»mático de los dolores musculares producidos por cier»tas alteraciones orgánicas del cerebro, de la variedad de »los dolores segun la naturaleza del sitio afecto; de que »la supresion de las orinas es uno de los signos de la

»calentura amarilla; de que los olores que se exhalan »de la gangrena y del cancer son *sui generis*; de que el »último tiende naturalmente á reproducirse; de que por »lo regular las enfermedades eruptivas solo se presentan »una vez en cada individuo; de que ciertas úlceras tie- »nen el carácter de corroer las partes en que se origi- »nan; de que puede ligarse impunemente un grueso »tronco arterial; de que las heridas de las arterias no »se cicatrizan; de que los abscesos hepáticos se evacuan »algunas veces por el pulmon felizmente; de que intro- »ducido en la vejiga un cuerpo estraño viene á conver- »tirse en un nucleo de una concrecion calculosa; de que »pueden engendrarse dentro de nosotros animales de »naturaleza muy variada, &c. ¿Puede esta decantada fi- »siologia hacernos adivinar las diversas alteraciones de »nuestros humores, tan útiles para el diagnóstico de las »enfermedades, como por egemplo, las de los esputos, de »las orinas, de los diversos materiales, de los vómitos y »de las evacuaciones ventrales, &c. (1)?"

Desde luego al leer este párrafo es necesario preguntar, si el autor ha tratado de mofarse. ¿Qué importa que la fisiologia no nos haya hecho adivinar todo esto, segun él, como consecuencia necesaria para que no pueda ser útil á la medicina, y aun servir de base á esta ciencia? Las funciones de los órganos y los mismos órganos, ¿se estudian por ventura solo con el objeto de adivinar las enfermedades? ¿en qué autor habrá hallado M. Prus esta idea tan singular? ¿cómo hubiera podido la fisiologia adivinar las enfermedades, habiendo éstas existido antes que ella? ¿y qué juicio podremos formar de un escritor que propone una cuestion semejante?

La imposibilidad de adivinar las enfermedades por medio de la fisiologia, ¿impide el que esta ciencia nos enseñe que es preciso no escitar demasiado, no digo solamente la superficie de una herida, sino tampoco los focos viscerales con quienes simpatiza, si se quiere que

---

(1) Introduccion página 13.

la cicatrizacion se efectúe? La imposibilidad de adivinar las enfermedades, ¿ha impedido descubrir por medio de la fisiológia que la alteracion de las *propiedades vitales* de ciertos órganos sostiene las calenturas intermitentes, y que es necesario modificarlas en un justo medio para no aumentar tal vez la enfermedad que se trata de curar? Esta imposibilidad ¿impide á la fisiologia manifestarnos que la rabia establece un modo de escitacion que no puede menos de aumentarse con el uso de los específicos mas preconizados? ¿que combatiendo las afecciones sifilíticas por medio de otros específicos, sin atender á la irritacion de las vísceras de la digestion, se destruye de hecho esta funcion tan interesante? ¿que las alteraciones orgánicas del cerebro son el resultado de un modo de lesion de las *propiedades vitales* de este órgano, la que se puede evitar estudiando los fenómenos simpáticos que son sus primeros indicios? ¿y no se esplican igualmente, segun los datos que damos, los dolores musculares de carácter reumático, que son las señales no solo de la desorganizacion, sino tambien de la afeccion del órgano? ¿no es igualmente este estudio puramente fisiológico el que nos enseña, que esceptuando los casos traumáticos, las *propiedades vitales* del cerebro no se alteran por lo comun en las enfermedades agudas, sino porque se han dañado anteriormente las del estómago? Y este grande hecho, que desde luego se une íntimamente con el de la influencia del estómago sobre el cerebro en el estado natural, ¿cuántas luces no nos suministra en las enfermedades? ¿no se esplica la diferencia de los dolores fisiológicamente por la de los nervios que entran en la organizacion de los órganos afectos? ¿no nos esplica la fisiologia la causa de la supresion de las orinas en la calentura amarilla, por medio del esceso de la flegmasia gastro-intestinal, y por la de las vias urinarias? ¿y no nos manifiesta igualmente esta ciencia que dicha supresion, en sí misma, no es mas que un síntoma patonogmónico de la calentura amarilla? Por no haber indagado en nuestros primeros estudios fisiológicos

los *olores especiales de la gangrena* y *del cancer*, ¿no es la causa por qué hallamos mas confusa la esplicacion en la fisiologia de estas enfermedades en la misma alteracion de las *propiedades vitales* de los órganos, y la indicacion de los agentes que las pueden prevenir, y de los que se oponen á su curacion atormentando á los órganos que simpatizan con el sitio gangrenado? ¿no es igualmente la fisiologia la que nos esplica la repululacion del cancer, manifestándonos que lo que se llama generalizacion de esta enfermedad, ó *diathesis cancerosa* las mas veces, no es otra cosa mas que la alteracion de las *propiedades vitales* de los órganos principales, desarrollada por la influencia simpática del tegido primitivamente afecto? Sin habernos hecho adivinar el cancer ¿no nos enseña á cada instante la misma fisiologia que es producido por una porcion de agentes perturbadores que han exaltado por largo tiempo las *propiedades vitales* del sitio que ocupa, demostrándonos de este modo los medios de prevenir tan rebelde enfermedad? Puede ser que M. Prus no admita esta verdad; pero los médicos que se han dedicado á estudiar fisiológicamente el cuerpo humano, no dudan de ella hace ya mucho tiempo, y sus curaciones felices han probado que podia ser muy útil el no ignorarla. Aunque la fisiologia no nos proporcione la indagacion de las *causas primarias* de las úlceras corrosivas, puede darnos acerca de ellas las mismas luces que relativamente al cancer. Decir que la fisiologia no ha podido adivinar que las heridas de las arterias no se cicatrizan, es decir una cosa que no es necesario citar. Impugnar á esta ciencia diciendo que no ha podido adivinar que puede ligarse impunemente un grueso tronco arterial, es avanzar una proposicion vaga, que puede ser verdadera ó falsa, segun la aplicacion que se haga de ella, y que no merece ponerse en consideracion en el trabajo de la naturaleza. Querer que la fisiologia haga adivinar, para poder servir de base á la medicina, el que un absceso hepático *puede evacuarse algunas veces por el pulmon con buen éxito*, es establecer

una condicion cuyo defecto no disipa la utilidad de esta ciencia. Demasiados servicios nos suministra en el caso de que se trata, haciéndonos conocer en qué consisten las ventajas cuando se verifican, puesto que nos demuestra que son debidas á que la inflamacion ha desamparado á este último órgano, y que nos pone en el camino propio para impedir la propagacion de este fenómeno. Ilustrándose la fisiologia con los datos que la suministra la química, hubiera podido hacernos adivinar la formacion de los cálculos y concreciones de todas clases; pero todavía hace mas, nos enseña lo que ignoraban nuestros antecesores, esto es, que en la mayor parte de casos la generacion de estos cuerpos estraños debe su origen á la alteracion de las *propiedades vitales.* Si la fisiologia no nos ha adivinado la causa de la existencia de los animales parásitos, nos suministra por lo menos la aplicacion de los signos que indican su presencia, y la relacion de estos signos con otras afecciones, haciéndonos comprender que solo pueden incomodarnos por la alteracion que producen modificando nuestras *propiedades vitales*; pero reune á este primer servicio el de disipar cuanta admiracion causan los síntomas verminosos; el de enseñar á cuidar de nuestros órganos digestivos, usando con cautela de los específicos de que tanto se abusaba en otros tiempos, sobre todo en la infancia, como consta á todos los médicos que se hallan dotados de suficiente amor á la humanidad para no desdeñarse de aclarar la medicina por medio de la fisiologia. En cuanto á las alteraciones de los humores escrementicios, efectivamente la fisiologia no podia hacerlos adivinar; pero si ha podido, y esto es mas útil, destruir para siempre estas teorías humorales que, fundadas en falsas apariencias, representaban á nuestros mayores los humores del cuerpo humano en un estado de depravacion análogo al del producto de nuestros órganos secretorios, y esta ventaja, segun mi dictamen, es una de las que mas nos deben obligar á que la tributemos nuestro agradecimiento.

Desde luego se observa el sentido en que se halla

escrita la obra de M. Prus. No temo avanzar ahora que desde el principio hasta el fin es un conjunto de sofismas, y lo demostraré del modo mas completo en mis *anales*, si los lectores juzgan que merece su atencion.

Sin duda, la sociedad de medicina de Gard, ha disimulado la asercion de M. Prus cuando ha leido en su obra que nada nuevo presenta la doctrina fisiológica; y tal vez por presentar esta idea, que tanto halaga al amor propio de los médicos antiguos, ha obtenido el premio académico de dicha sociedad. Tratemos de destruir este sofisma. "Antes de la era fisiológica, ¿no se sabia que »las afecciones artríticas se presentan sobre todo en la »primavera y en el otoño, que la apoplegía acomete »desde los cuarenta á los sesenta años; que las tisis se »desarrollan entre los diez y ocho y treinta y cinco: que »en el último periodo de esta enfermedad se encorvan »las uñas; que el esputo de sangre espumosa y roja »proviene de los pulmones: que el sitio de la enferme»dad es aquel en que se presenta el sudor: que las he»ridas de la nuca hacen algunas veces el semen infecun»do: que la pronta abertura y evacuacion de un absce»so por congestion agrava la enfermedad: que durante »la formacion del pus se aumentan los dolores: que las »lesiones de la médula espinal, en consecuencia de una »caida, producen la paraplegia, la insensibilidad del »vientre, y en los principios la supresion de las evacua»ciones ventrales y de las orinas, luego su emision invo»luntaria, y despues la muerte, &c.? (Hipp.) (1)."

Al leer este párrafo, ¿se dirá que los médicos fisiólogos se glorian de haber inventado las enfermedades? Se complace particularmente M. Prus en rebatir las proposiciones que no han tenido cuidado en asegurar; este es su proceder. No, se observa en él solo una falsedad y mala fé para dislocar ó tergiversar las cuestiones. ¿Consiste la medicina en poseer todos los síntomas de las enfermedades? Pues bien. Todo el mundo puede

(1) Introduccion, pág. 16.

ser médico, puesto que los síntomas impresionan desde luego los sentidos. Muchas veces los enfermos conocen mejor los desórdenes de sus funciones, las alteraciones atmosféricas, la especie de régimen, las afecciones morales que aumentan sus padeceres, que el mas hábil patalogista; ¿pero son por ventura médicos por esto? No sin duda, pues la medicina consiste en la valuacion de los síntomas, y no en su percepcion. No hay duda en que algunos de estos signos no hubieran sido valuados, si no hubiera existido nuestra doctrina; por egemplo, se sabe que las paralisis son el indicio de una afeccion del cerebro y de la médula espinal, cuando sobrevienen á las lesiones traumáticas de estas partes. Pero con saber esto solo se posee una observacion poco instructiva, y su conocimiento no constituye una doctrina médica. ¿En la esplicacion de estas paralisis, y en la indicacion de que la sangre roja y espumosa es procedente del pulmon, se hallan las suficientes bases de un mediano sistema de medicina? Pero dejemos estas objeciones pueriles: serian impropias hasta de un hombre de talento, estraño en la profesion, no merecen ni aun criticarse; tal vez las siguientes merecen mayor atencion. Escuchemos á M. Prus.

"¿No se sabe tambien que las afecciones gotosas y »calculosas se convierten fácilmente una en otra; que por »lo regular la gota empieza en uno de los dedos gordos, »que ataca de preferencia los huesos, los tendones, los »ligamentos, al paso que el reumatismo se fija cruelmen»te en las partes carnosas; que puede ser reemplazada la »matriz en sus funciones menstruales, por el estómago, »por el pulmon, &c.; que las enfermedades de los ojos, »y sobre todo la catarata con facilidad se propaga de uno »á otro, que los dolores de la cabeza y del esternon por »las noches anuncia la sifilis, &c.?"

Es verdad; todo esto se sabia, porque no hay necesidad de doctrina alguna para conocerlo, porque los mismos enfermeros y asistentes pueden observarlo, lo mismo que el médico mas instruido; pero no se hubie-

ran deducido de todos estos hechos ni de otros muchos con que M. Prus pudiera haber aumentado su obra, las conclusiones que han sacado los médicos fisiólogos. Véanse, dice, los hechos de que se compone la patologia: pues yo respondo; no, el conocimiento de estos hechos no constituye la patologia, ni tampoco forma el verdadero médico, y M. Prus de ningun modo puede ignorarlo cuando no se contenta solo con él, y quiere aclarar los hechos por medio de una teoría que inventa.

¡Qué cultura y que lenguage! esclamar despues de semejante asercion: pues que, ¿pretenden enseñarnos fisiologia? Pero degémosle responder al mismo: "Este es »el conjunto y el valor de todos los fenómenos patológi»cos, y véase de que modo: casi todos los que se llaman »síntomas y signos, son el producto de las simpatías de»terminadas por el órgano ú órganos enfermos; pues las »simpatías morbosas no son mas que el esceso de las sim»patías habituales ó fisiológicas; luego es la fisiologia la »que nos sirve para valuar los síntomas, y la que pa»sando alternativamente del efecto á la causa, y de la »causa al efecto, aprecia las señales de las enfermedades, »investiga su origen, y ayuda para las indicaciones tera»péuticas (1)." Tal es el método con que M. Prus va á demostrar la falsedad de la doctrina fisiológica. Le seguiremos en esta demostracion; pero se nos permitirá antes preguntarle por qué si este método es tan vicioso, él adopta otro casí análogo; por qué en vez de limitarse á la enumeracion de los hechos patológicos y de los remedios que enseña la esperiencia contra ellos, trata de esplicarlos él mismo por el aumento ó disminucion de las *propiedades vitales*; ¿no consiste la base de toda la doctrina fisiológica en esta doble comparacion? ¿no consiste el desarrollo de las simpatías en el aumento de las *propiedades vitales*? Pero, se dirá, M. Prus ha enriquecido la fisiologia patológica con la *espansibilidad* que puede aumentarse ó disminuirse, sola ó en union con

(1) Introduccion página 17.

las antiguas *propiedades vitales*. Ademas: ha inventado las causas conjuntas: al presente nosotros tenemos los humores patológicos propiamente dichos, los humores no patológicos, pero no virulentos, y otros de igual importancia ya conocidos, que han sido la admiracion de la sociedad de medicina de Gard. Convengo en ellos, analizaremos todas estas adquisiciones preciosas; pero siempre resulta de ello que nuestro fecundo autor ha *fisiologado* profundamente la patologia, y me inclinaria á creer que ha querido obscurecer la fisiologia de Bichat, para sustituirla con la suya.

Para conseguir mas bien este objeto M. Prus ha emprendido probar por A, mas B, mas C, mas D, mas E. Esto es, por cinco párrafos distinguidos por estas iniciales, que las simpatías morbosas no son el esceso de las simpatías fisiológicas, y *que no puede instruirnos la fisiologia por este medio sobre las señales de las enfermedades*. Para esto vuelve á su método predilecto de enumeracion, de que ya hemos dado repetidos egemplos, y su conclusion es, que los dolores del costado en las afecciones del hígado, los de la rodilla en la hijacion espontánea del femur, la coloracion ó encendimiento de las mejillas en la pneumonia, la picazon de las narices, y la dilatacion de la pupila en los casos de lombrices intestinales, la constriccion del iris por la inminente rotura de una vómica del pecho, las ideas de suicidio en las afecciones del hígado, &c., *los sueños estravagantes habituales*, como señales de aneurismas del corazon, y de los grandes vasos; los males de garganta, la coriza, el lagrimeo, como presagio de las enfermedades eruptivas, &c., &c., no son mas que simpatías fisiológicas que se convierten en patológicas. No emprenderé la refutacion una por una de todas estas objeciones, pues sería repetir lo que tengo dicho en mis obras, ó lo que han repetido muchos de mis discípulos. Me contentaré con afirmar muy positivamente que M. Prus no entiende la doctrina fisiológica, ó que si la entiende la desfigura; pero no le juzguemos sobre intenciones, sino sobre hechos.

Desarrollando los fenómenos de la irritacion, admirando y siguiendo en sus subdivisiones la fuerza única, cuya espresion es este fenómeno, ¿nos hemos valido de la regla que nos ha impuesto M. Prus, de ver solo en los síntomas las simpatías fisiológicas de los autores convertidas en patológicas por su aumento ó exaltacion? ¡Esta idea es mas que la introduccion al estudio de nuestra doctrina! á la verdad no es mas que esto. Pero considerada tambien bajo este único punto de vista, esta idea todavía es cierta, y de una aplicacion mas estensa de lo que cree nuestro autor. No sería dificil demostrarle que tal simpatía, considerada por él como puramente patológica, no es en realidad mas que una simpatía habitual algo exaltada; pero no me interesa emprender aquí esta cuestion. No puedo determinarme á reproducir todas las esplicaciones de las verdades fisiológicas que cada escritor trate de negar, sea por verdadera ignorancia ó por especulacion, para tener el *gusto de oirme.* El que quiera saberlas que estudie; todos pueden hacerlo, y los que se incomoden verán bien pronto, meditando las preguntas que me dirige M. Prus desde su letra A, pág. 17, hasta la B, pág. 20, que este autor solo es un ontologista de los mas simples y fascinados.

Pasemos á su letra B. "Podria creerse á lo menos, »que las simpatías patológicas que tienen otras análogas »en la fisiologia, por poco comunes que sean, no son mas »que su continuacion ó su último grado; pues precisa»mente es lo contrario las mas veces (1)." Recurre para probarlo el autor á diferentes hechos, de los que algunos solo son probabilidades. "En fisiologia, nos dice, la »escitacion del útero provoca la de las mamas, y á ve»ces produce la secrecion de la leche; en patologia la »irritacion del útero produce el aplastamiento de las mis»mas mamas, y suspende la secrecion de la leche; en fi»siologia la escitacion del pezon escita simpáticamente la »del útero, por el contrario en patologia, la flegmasia del

(1) Introduccion, pág. 20.

»pecho que sobreviene durante la evacuacion de los lo-»quios, ó en el curso de una metritis, suprime las prime-»ras, y disminuye la segunda, &c." Sería necesario que se hallase marcada ya la línea divisoria entre la fisiologia y la patologia, para que estas objeciones tuviesen algun valor. ¿Pero dónde se halla esta línea en los casos que acaban de citarse?... Le acomoda á M. Prus afirmar que toda escitacion del útero que provoca la de los pechos, es fisiológica, lo que, segun él, quiere decir que no es patológica; pero, ¿impide esta asercion suya, el que una preñez extra-uterina, que es un fenómeno patológico, deje de producir la secrecion de la leche? Podria concluirle con otros hechos; pero prefiero decirle que si cree debilitar por medio de estas oposiciones establecidas entre el estado sano y el enfermo, los principios de la doctrina fisiológica, se engaña: no decimos nosotros lo que él nos hace decir, y asi lo que en este caso combate es puramente una quimera. En nuestras reflexiones sobre la irritacion admitimos los cambios de accion alternativas las revulsiones; pues cuantos hechos cita sobre la cesacion de accion de un órgano con motivo de la fuerte escitacion de otro, que menos estimulado le modificaria de un modo enteramente opuesto, son de este género, y estos siempre son simpáticos, que no merecen fijar tanto la la atencion. M. Prus se admira de la singularidad ó de la irregularidad de una porcion de simpatías patológicas (1). Acerca de todo esto solo podemos remitirlo al estudio y á la meditacion á la cabecera de los enfermos; pues en este sitio es donde mas manifiestamente prueba su ignorancia, no solo en la fisiologia, sino tambien en la patologia, asi en la teoría como en la práctica. Un discípulo de la doctrina fisiológica se reia poco hace, leyendo estos pasages: imitémosle.

Las letras C, D, E, (2) indican otros tantos párrafos

---

(1) Introduccion, páginas 21 y siguientes, hasta la 26.
(2) Introduccion desde la pág. 26 hasta la 36.

destinados á probar que no se adquiere por medio de las simpatías el conocimiento de la mayor parte de las enfermedades. El autor nos cita: 1.° todas las afecciones *quirúrgicas*, y despues todas las enfermedades reputadas como *médicas* que se presentan al esterior; finalmente, las afecciones de muchas vísceras que pueden distinguirse por el tacto, por la vista, por la supuracion, por los escrementos de humores ó calculosos, por el dolor, &c. En este conjunto de declamaciones no puede verse mas que la reproduccion del sofisma ya dicho, es decir, que los médicos fisiólogos pretenden haber inventado las enfermedades, y ademas el otro no menos ridículo, y es que solo tratan de presentar su diagnóstico por medio de las simpatías. M. Prus, pues, siempre constante en su método de dislocar las cuestiones, y de crear fantasmas monstruosas, se presenta decidido para combatirlas. Pero puesto que hay necesidad de repetir que toda la medicina fisiológica no consiste en reconocer un género de lesion, sino mas bien en valuar y determinar las relaciones de una enfermedad con el resto del organismo; en estimar el modo de lesion, refiriéndola á las leyes que rigen la economía; en preveer y apreciar las consecuencias de las alteraciones patológicas que han impresionado los sentidos del observador; y en deducir de todo esto la verdad era teoría del tratamiento. Una persona estraña en la ciencia médica ¿sabe qué quiere decir la inflamacion que se desarrolla en una herida? ¿comprende cómo se efectúa la calentura traumática? Los cirujanos y los médicos ¿tenian una idea clara de ella antes de la doctrina fisiológica? ¿qué idea se formaba de las herpes y de las demas enfermedades cutáneas antes que la fisiologia hubiera ilustrado su naturaleza? ¿de qué modo se concebia la teoría de su tratamiento, cuando se producia la gastritis á casi todos los que padecian estas afécciones? ¿qué idea se formaba de las ingurgitaciones del hígado, tan palpables en su mas alto grado, cuando se las exasperaba y se hacia mortal á la gastro-duodenitis que las habia provocado? ¿cómo se concebia la

tisis laríngea, la tisis pulmonar, cuando se consideraban como unas afecciones fatales, y necesariamente incurables; cuando en lugar de detenerlas en su origen se favorecia su desarrollo por medio de un tratamiento insignificante, ó por otros medicamentos directamente perjudiciales? ¿se tenia una idea exacta de la naturaleza de la sífilis cuando se creia curarla neutralizando un pretendido virus, cuando no se hacia mas que originar gastritis, hipocondrías, escirros, &c., que se atribuian á vicios inesplicables? ¿qué podia ser la afeccion escrofulosa para los que destruian para siempre la funcion digestiva por medio de los fundentes y de los pretendidos tónicos con motivo de un ligero catarro de nariz, de labios, ojos, ó por la aparicion de los infartos en las glándulas del cuello? ¿de qué servia á los médicos la facilidad del diagnóstico de las apoplegias, cuando para prevenirlas prodigaban purgantes que aumentaban la causa que las produce tan frecuentemente, la irritacion crónica del estómago y del duodeno; cuando creyendo curarlas las exasperaban por medio de los vomitivos, cuyo primer efecto siempre era anular el bien que habia podido hacer la sangría? La *estremada claridad* con que el pectoriloquio hace distinguir las pulsaciones en el aneurismo del corazon, ¿da idea sobre el verdadero modo de producirse estas enfermedades? ¿manifiestan las relaciones del corazon con el estómago, con los músculos atacados de una irritacion crónica? ¿demuestra aun en el dia de hoy, á los mas egercitados en ellas, de qué modo las irritaciones ligeras de este órgano se convierten en flegmasias que producen la hipertrofia y la desorganizacion? ¿de qué sirve el diagnóstico puro y simple de una vómica pulmonar para la verdadera teoría de las flegmasias de esta víscera? ¿no es mucho mas importante evitar la necesidad del pectoriloquio, que confirmarse por él de los malos resultados?

¿De dónde viene, pues, M. Prus para ignorar todas estas verdades, y otras muchas todavía de que no quiero hacer mencion? ¿cómo no sabe que en nuestros dias la

medicina no es como en otros tiempos, un vano y fútil egercicio de los ojos, del tacto y de la memoria? Si ignora todos los cambios que ha sufrido nuestra ciencia, lo que ha adelantado hácia su perfeccion, refiriendo los síntomas, ó si se quiere, las enfermedades, á la verdadera modificacion de las *propiedades vitales*, no en abstraccion, sino consideradas en los órganos, que se informe de ello: si no quiere creerlo que recurra á las esperiencias, y no volverá á presentarnos sofismas sobre sofismas, declamaciones sobre declamaciones, únicamente para hacerse admirar y coronar de sociedades médicas. El voto de estas sociedades ¿qué significa? ¿No se sabe que las corporaciones científicas no admiten las revoluciones de las ciencias hasta que todo el mundo las ha adoptado; hasta que poco á poco se ha ido introduciendo insensiblemente en su seno una mayoría de sugetos dotados de dichas ideas? ¡Pues bien! ¿Qué sirve para mí la aprobacion ó desaprobacion de estas sociedades? ¿de qué sirvió el consentimiento ó reprobacion de la escuela de París cuando yo empecé á proclamar los principios de la doctrina fisiológica? A pesar de todo esto, dichos principios han prosperado; ellos se estienden, invaden todo el mundo civilizado, y llenan de admiracion y terror hasta al mismo M. Prus; y esto no será ni porque la corona de este médico, ni porque la de cualquiera otro sectario de los antiguos sistemas, puedan impedirlos obtener un triunfo universal.

Pasa M. Prus á las señales de las enfermedades: no se percibe de qué modo las distingue en general de los síntomas de que acaba de hablar, puesto que estos mismos síntomas habian sido ya espuestos como señales. De cualquiera modo que sea, no las aplica en este sitio, sino en las enfermedades internas. "Este hombre dice (1) »esperimenta tales ó tales síntomas; muere: la autopsia »presenta una alteracion determinada en tal ó tal órga»no. Si esta prueba se renueva diez, veinte, y treinta

(1) Introduccion, pág. 37.

»veces, hay derecho para considerar los mismos síntomas »como las señales que anuncian la misma alteracion, so»bre todo, cuando vienen á unirse á ellos los fenómenos »locales: de este modo es como adquirimos nociones »exactas sobre el sitio de las enfermedades." Cita á Morgani, Bonnet, Bayle, Portal, Laennec, y pregunta si los servicios que sus obras han hecho á la ciencia, podian suplirse por las especulaciones de la teoría; nuevo egemplo de la tergiversacion de las cuestiones y de la falsedad de las miras de nuestro autor. ¿Qué médico fisiológico ha presentado una asercion semejante? esta misma anatomía patológica ¿no es el punto de donde se ha partido para establecer la nueva doctrina? ¿Pero es necesario repetir que los necroscopios de nada sirven si no se hallan ayudados de una teoría buena y fecunda? ¿de qué servia haber justificado diez, veinte, treinta, y aun cien veces, que tal síntoma es la señal de tal lesion, si no se tenia ideas exactas sobre la modificacion vital patológica ó fisiológica que ha producido esta lesion? Las innumerables autopsias que incesantemente se efectúan, hace un sin número de años antes de nuestra doctrina, ¿impedian por ventura que se cometiesen todos los errores terapéuticos que acabo de señalar cuando el número que marca una coleccion de síntomas era erigido en una potencia que obra sobre los órganos, cuando segun las espresiones del mismo M. Prus, tal enfermedad preferia tal órgano? Se tenia por muy exacto ver las lesiones orgánicas en los cadáveres, la entidad quimérica que sensiblemente las producia, siempre quedaba la misma, y los medios que se la oponian eran igualmente perjudiciales en manos de Morgagni, de Bonnet, &c., como lo habian sido en las de los médicos antiguos.

Se trata de pronóstico, M. Prus presagia audazmente que los hechos sobre que se funda el juicio del médico clínico, son conocidos desde la mas remota antigüedad, y para probarlo cita una larga série de ellos estractada de los escritos de Hipócrates.

Pero se sabe que Hipócrates no era infalible en sus

proposiciones: fue indudablemente un grande observador; pero la profunda ignorancia en que se estaba en aquella época sobre el asiento de las enfermedades, sobre su naturaleza, sobre su mejor método curativo, no le permitia ser completo en este punto. Al buscar M. Prus el apoyo de tal autoridad le ha guiado únicamente la esperanza de captarse el voto de ciertos jueces. Si no lo hubiera conseguido, le hubiéramos visto quejarse; pero parece que lo ha conocido él mismo, pues se apoya en segundo lugar con una cita de la Semeiotica de M. Landre Bauvais sobre el pronóstico, cita sumamente vaga, y escrita segun el espíritu de los antiguos sistemas de las enfermedades generales, esenciales, perniciosas, y que hoy dia no sirve de autoridad para los médicos fisiólogos. El conocimiento de las *terminaciones naturales* de las enfermedades, añade, no nos proviene por la observacion del hombre sano. Esta verdad que M. de la Palisse suministró á nuestro autor no tenia necesidad de ser manifestada á los médicos fisiólogos, jamas he sabido que ninguno de éstos haya pretendido impugnarla. Pero no puedo resistir al deseo de manifestar algunos de los egemplos que la sagacidad de M. Prus ha recogido para apoyar su proposicion. Segun él, *la mayor parte* de las enfermedades agudas tienen una duracion poco mas ó menos determinada. Pues bien, qué me importa á mí este *la mayor parte* y este *poco mas ó menos* con que se esplica el autor, si no me suministra los medios de reconocer si aquella que tengo á la vista debe tener esta duracion determinada. Vuestros correctivos no justifican mas que vuestra ignorancia de las leyes fisiológicas, y la debilidad de las razones que por todas partes reunís para debilitar la importancia de una doctrina que no conoceis. Todavía admiramos la eleccion de estas razones en los siguientes egemplos, destinados á hacer resaltar la importancia de conocer las terminaciones naturales. Segun el autor, á quien analizamos, la manía y la hipocondría se terminan muchas veces por medio de forúnculos; la hepatitis por una hemorragia de la nariz dere-

cha; las calenturas adinámicas, atáxicas y pestilenciales por medio de parótidas y de bubones críticos; los dolores gotosos por medio de orinas arenosas..... ¡oh médicos fisiólogos! contad con los preciosos auxilios de la naturaleza, siempre propicia cuando haceis tan grandes esfuerzos para calmar esas gastritis inveteradas que sostienen la hipocondría; cantad victoria cuando aparezca un forúnculo en estas afecciones, y dad á vuestros enfermos toda la libertad en el régimen; no temais que la duodenitis provoque la tumefaccion del hígado, y despreciad todos los medios de resolver la hepatitis, una de las enfermedades menos comunes, y mas peligrosas, en el momento en que vuestro enfermo haya esperimentado un flujo de sangre de narices; no tembleis porque la gastro-enteritis aguda pase á la adinamia, y dejad de recelar esta terminacion si el enfermo es atacado de una parótida, de este terrible flegmon que entretiene tan comunmente la ingurgitacion mortal del cerebro; aguardad tranquilamente la depuracion de la economía por medio de orinas sedimentosas, en vez de estudiar el medio de prevenir el hábito de las flegmasias articulares, tan temibles por su repentino y mortal tránsito sobre las grandes vísceras; en una palabra, no cuideis de detener los progresos de todas las irritaciones que se han visto terminar algunas veces espontáneamente por medio de ciertas crísis, y vereis lo que habeis ganado substituyendo á vuestras vanas teorías la doctrina natural de M. Prus.

Hasta ahora hemos respondido á M. Prus por medio de las *indicaciones terapéuticas* mal preparadas por los principios que acaba de presentar; pero al presente él mismo nos pone en la lid, y para probar con mas método que las indicaciones y los métodos curativos no son dimanados de la fisiologia, examina las tres fuentes terapéuticas indicadas por Barthet (1).

1.º Las *indicaciones naturales* son originarias de las

(1) Introduccion página 43.

terminaciones naturales. Se trata en este sitio de los casos en que la naturaleza nos presenta el egemplo de la reunion de las heridas, de la conglutinacion de las paredes vasculares, y de los huesos; de la abertura de los abscesos, ó de la curacion de una afeccion por la presencia de otra: por egemplo, cuando termina el flujo de vientre por obstinadas optalmias, cuando un dolor disipa otro; hechos que fueron conocidos por Hipócrates, y que han suministrado á los médicos la idea de la revulsion. M. Prus nos dice lleno de gravedad que estos medios terapéuticos son adquiridos por la observacion de los procedimientos de la misma naturaleza, ó creados por el genio del arte, y que la fisiologia nada nos ha enseñado con relacion á este punto; como si la observacion de los movimientos vitales no fuera la mas escelente de todas las escuelas fisiológicas. Efectivamente, esta doctrina de la revulsion ó de la derivacion que atribuye M. Prus en este caso al genio del arte, no es el efecto de una inspiracion: un hombre sensato no puede menos de ver en ella una induccion fisiológica, deducida de las operaciones de la naturaleza. Lo mismo sucede con relacion al cuidado que tienen los médicos de evitar la supresion de las evacuaciones habituales, ó de suplirlas por medio de evacuaciones artificiales, para prevenir las enfermedades que se ha creido podrian ser su consecuencia. Pero cuando el médico despues de haber observado la resolucion de los tumores consecutivos á ciertas calenturas, adopta la sentencia de Hipócrates citada por nuestro autor, *la calentura resuelve los tumores no inflamatorios de los hipocondrios*, y se impone la regla de provocar este fenómeno por medio de los escitantes; saca una conclusion demasiado general de algunos hechos particulares; se vale de la mala fisiologia, porque muy comunmente las vias gástricas, las que se halló obligado á estimular para producir la calentura, no reciben dicho estímulo impunemente. Se espone, pues, á pesar de las autoridades que le suministra M. Prus, á cambiar una enfermedad apyrética y ligera, en una flegmasia muy

grave y muchas veces mortal; tan cierto es que para imitar á la naturaleza, y para crear buenos métodos naturales, es necesario unir á los datos fisiológicos que nos suministran las curaciones espontáneas, otros nuevos datos originarios de diferentes fuentes, aunque siempre fisiológicas.

2.° *Derivando las indicaciones de las curaciones efectuadas por los medios, cuya accion es desconocida contra las enfermedades, cuya naturaleza tambien es desconocida.* (1), cita los felices sucesos del mercurio en las sifilis, del azufre en los herpes y en la sarna, del iode en el vicio escrofuloso, de la vacuna para preservar de la viruela. *Esta es la terapéutica empírica*, la fisiologia ningun papel hace en ella...... A propósito, la fisiologia no ha inventado todas las recetas; pero ha venido posteriormente para hacernos conocer, en tiempo oportuno, el perjuicio de estos medios cuando se administran empíricamente. Ella es quien hoy dia nos enseña muy felizmente que el mercurio no siempre cura la sifilis, que frecuentemente la exaspera ó añade á ella nuevas enfermedades, y que las mas veces puede cambiarse en éstas; la fisiologia es quien nos hace deducir de estas observaciones la conclusion de que la sifilis no es una enfermedad de naturaleza mas desconocida que las demas, pues no es mas que uno de los modos particulares de irritacion de nuestros órganos, dependiente de un virus introducido en la masa de nuestros humores. La fisiologia es quien nos proporciona igual ventaja con relacion á las afecciones herpéticas, y á su pretendido específico el azufre, que puede suplirse por otros muchos, y tambien por el tratamiento anti-flogístico. La fisiologia es quien nos da los medios de esplicar la causa de las gastritis mas graves que producen los empíricos, considerando al iode como un poderoso específico contra las escrófulas. Finalmente, siguiendo el órden de las proposiciones de M. Prus, digo, que la fisiologia es quien nos

(1) Introduccion página 45.

manifiesta que no se emplea impunemente la vacuna como preservativo de las viruelas, cuando la economía se halla con una predisposicion extraordinaria á la irritacion.

3.º *Las indicaciones producidas por el sitio y la naturaleza de la enfermedad, forman la rerapéutica racional* (1). M. Prus da origen á este párrafo con una frase que no podemos menos de referir. "Se ha establecido »anteriormente que el conocimiento del asiento de las »enfermedades se adquiere por los sentidos, por la espe»riencia, y por la simple observacion de los fenóme»nos patológicos *lleven ó no el carácter simpático*, *y »por consecuencia* que las indicaciones que de ellos re»sultan, no son debidas á la fisiologia. Por otra parte, es»tas indicaciones solo son secundarias, las principales di»manan del carácter de la enfermedad (2)."

Acabamos de probar que adquirir el conocimiento del sitio de las enfermedades por los sentidos y por la esperiencia, sin reunir á este conocimiento los razonamientos sobre las funciones, sobre las relaciones de los órganos que las egecutan, sobre la accion de los modificadores, así en los casos diferentes como en los análogos, hemos dicho, repito, que prueba que esta observacion toda empírica era un manantial inagotable de errores. Por otra parte, hemos demostrado que razonamientos tales cuales conviene hacer para no caer en este grosero empirismo, son los razonamientos fisiológicos. Luego ¿en qué puede fundarse la conclusion de M. Prus? Aquí la teneis, considerarla bien, lectores, acerca de que los fenómenos patológicos que han servido para la instruccion del médico, que le han suministrado una *terapéutica racional*, no llevan siempre el carácter simpático. Véase pues descubierta la causa de la gran cólera de nuestro censor contra la fisiologia: á sus ojos esta ciencia solo es aplicable á la patologia, interin sirve para

(1) Introduccion página 45.
(2) Idem página 46.

volver á hallar en el estado de enfermedad las simpatías del estado de salud, y como casi nunca las encuentra, de esto concluye *que las indicaciones curativas no son debidas á la fisiologia* (1). Pues aun cuando esta palabra no significára mas que simpatía entre los órganos, todavía M. Prus la hubiera usado con menos reflexion muchas mas veces que lo que cree; pero significa ciencia de la vida, y en este sentido es como nosotros la aplicamos á las enfermedades. Esta definicion ha sido adoptada y proclamada por los fisiólogos. M. Prus no puede, sin hacer injusticia, suponerlos unas miras tan limitadas que no busquen en el estado morboso mas que las simpatías del estado de salud, exaltadas por la irritacion de los órganos. Pero añade inmediatamente (2) que las indicaciones racionales que se adquieren por la esperiencia, y por la simple observacion de los fenómenos patológicos, *solo son secundarias*; luego ¿qué es lo que le falta para obtenerlas fundamentales? tal vez el puro empirismo; tampoco sin duda, puesto que inventa él mismo una fisiologia que sirva de base á la patologia. Quiere pues convencernos *ingeniosamente* que no ha habido medicina hasta que ha existido su fisiologia; reprueba la nuestra porque solo halla en ella simpatías; la sustituye con la suya dándola el nombre de la ciencia de las *propiedades vitales*; tal vez ha tenido razon para no valerse de la palabra fisiologia, esto es lo que nosotros haremos en la inmediata contestacion. Véasele siempre convencido de contradicion y de sofisma; pero continuemos estudiándole aunque no sea en atencion á el mismo, á lo menos por la de los sabios que le han coronado, y por aquellos á quienes su doctrina pudiera seducir.

Tal vez causará admiracion que la fisiologia, que no puede esplicar sus propios hechos, quiera dar razon de otra ciencia (3). Entended, lectores, la fisiologia que

---

(1) Introduccion página 46.
(2) Idem página 46.
(3) Idem id.

M. Prus cree toda simpática, pues en otro sitio vereis que la de nuestro autor esplica perfectamente toda la patologia.

Por lo demas hemos determinado anteriormente hasta qué punto puede y debe la verdadera fisiologia esplicar la patologia.

La fisiologia, contra la cual se espresa M. Prus, cree llegar á esplicar la patologia diciendo: que todas las enfermedades consisten en la debilidad, en la demasiada energía de las funciones, en el defecto ó esceso de las *propiedades vitales*: y esto es lo que el autor reprueba en ella. Pues no se limita mas que á transformar las simpatías de la salud en las de la enfermedad.

M. Prus establece que para que todas las enfermedades puedan reducirse á los dos términos indicados, sería necesario que se limitáran siempre al aumento ó á la disminucion de la energía de las funciones, sin alterarlas ni depravarlas: tales son la hipertrofia y la simple debilidad, que sin duda nos presentará despues: y porque la irritacion altera y deprava las funciones, es por lo que no puede atribuirse á la exaltacion de las *propiedades vitales*...... Hé aquí una proposicion á la que estoy seguro se adherirán pocas personas sensatas: si es justa, M. Prus tendrá razon; si es falsa, su tratado solo será un conjunto de absurdos y de errores. Como debe profundizar en otro sitio esta cuestion, tambien debemos reservarnos la contestacion para entonces; no obstante, es necesario responder á lo que sigue, pues M. Prus es fecundo en argumentos.

"Indudablemente en el hombre sano y en el enfermo »son unas mismas las propiedades, unos mismos los te»gidos, y unas mismos los órganos que concurren para »las funciones, asi regulares como irregulares (véase una »declaracion interesante); pero todo lo que en general »puede hacer el fisiólogo, es manifestarnos, no en qué »consiste tal ó tal alteracion de las propiedades vitales, »puesto que las mas veces dicha alteracion ninguna ana»logía tiene con su ciencia; pero sí únicamente por com-

»paracion con el estado habitual puede asegurarnos que »el tipo de las propiedades y de las funciones no es uno »mismo en patologia y en fisiologia; lo que nuevamente »espresa que el estado de enfermedad es diferente del »estado de salud; y en cuanto á las indicaciones solo »puede aconsejar vagamente que se restablezcan las fun- »ciones al órden fisiológico (que es considerado en este »sitio como el estado natural, error grosero) lo que nue- »vamente repite que para recobrar la salud es necesa- »rio hacer que cese la enfermedad."

Continúa M. Prus suponiendo que los médicos fisiólogos pretenden esplicar la causa primaria del estado de salud y del de enfermedad; pero estando ya refutado este punto, no volveremos á hablar de él; no obstante, se atreve á decir en este sitio, que el estado morboso, las mas veces, no tiene ninguna analogía con el de salud. Pues siendo esta proposicion vaga, reclama distinciones. Indudablemente no hay identidad entre las espresiones salud y enfermedad; pero sí hay analogía entre los dos estados, puesto que los órganos, las propiedades, y las funciones del estado de salud, son los mismos que se hallan alterados en el de enfermedad, y puesto que comunmente los mismos agentes que sostienen la salud, producen la enfermedad. Entre una digestion regular y otra que no lo sea, hay la mayor analogía: ambas escitan unos mismos órganos primitiva y simpáticamente. Existe analogía entre la accion del frio, que no altera las funciones del pulmon, y la de este mismo agente cuando las altera, puesto que en uno y otro caso el pulmon se halla forzado á un aumento de accion vital, &c. Podria multiplicar esta especie de analogías, pero sería inútil: se percibe que un tegido que llega á padecer, siempre empieza por obrar con mas vigor sobre los mismos órganos, que el que acostumbraba en su estado natural, y véase la fisiologia aplicada con precision á la patologia. No se limita, pues, la fisiologia á decir aisladamente, como lo supone M. Prus, que el estado de enfermedad es diferente del de salud; dice en qué se dife-

rencia de él, sin servirse de las *causas primarias* sino manifestando los agentes perturbadores que se hallan en accion sobre los órganos y que alteran sus funciones. Y en cuanto á las indicaciones, la fisiologia no se limita á decir, para todos los enfermos que llaman á un médico, que necesita hacer cesar el estado de enfermedad, sino que indica los medios necesarios para prevenirla, ó para disiparla, y cuáles son los modificadores que necesita aplicar ó separar de la economía. Por estas reflexiones se vé que M. Prus continúa dislocando las cuestiones, abusando de los términos, sosteniendo falsedades, en una palabra, que su lenguage ademas de estar mal apoyado, no es mas que un sofisma, que ni aun tiene el mérito de ser convincente.

El párrafo que sigue tambien es muy semejante. Pretende el autor que "el método curativo racional no per»tenece al resorte de la fisiologia, mas que los métodos »naturales curativos ó empíricos:" segun él, la posibilidad de este tratamiento supone dos cosas: "el carácter »conocido de la enfermedad, y el efecto conocido de los »remedios." Bueno; pero este carácter y este efecto solo son conocidos por el estudio de la vida, esto es, por la fisiologia. "Pues prosigue el autor, tal vez no existe un »método curativo inventado por la fisiologia, en el que »ella haya indicado su accion inmediata (acabamos de »probar lo contrario), la esperiencia sola decide en es»te punto (1)."

Puesto que toda la medicina es empírica, no merecia la pena el adoptar las tres fuentes distintas de la terapéutica, y el citar á Barthez, para copiarlo su epigrame: "en segundo lugar añade al terminar, las afecciones »cuyo carácter nos hace conocer, son muy pocas, y las »irritaciones no entran en su número." Todo esto se halla refutado ya, y aun cuando fuera verdad que las irritaciones se redugesen á las hipertrofias, dependerian siempre de la influencia los agentes esteriores, sobre los

(1) Introduccion pág. 49.

órganos y sobre sus propiedades; puesto que los cuerpos no pueden nutrirse mas que por la asimilacion de materiales estraños, es decir, que la fisiologia que es la ciencia del organismo en relacion con sus modificadores, podria únicamente esplicar su formacion.

La conclusion de todo este razonamiento es la siguiente, puesto que ni los hechos patológicos, ni los síntomas, ni el sitio, ni los signos, ni los elementos del pronóstico, ni las terminaciones de las enfermedades, ni las indicaciones, ni los métodos curativos, no nos son demostrados por la fisiologia, es absolutamente necesario concluir que esta ciencia no es naturalmente la base de la medicina. Los lectores podrán encargarse de meditar la conclusion del sofista coronado. Por mi parte la abandono para volverla á tomar en otro sitio, con la esperanza de conducirlos hasta el fin de su admirable introduccion.

Se puede recordar que el autor se emplea en probar que la medicina no se apoya en la fisiologia, y cree dar las pruebas mas convincentes, añadiendo:

"Si tratamos de apurar la cuestion en este artículo, »nos faltaria hacer ver que la fisiologia, lejos de ser el »fundamento de la medicina, no podia nacer sino de es»ta misma; por la alteracion que imprime á las funcio»nes la enfermedad de un órgano, y algunas veces la »suspension completa de sus actos, es por la que cono»cemos sus usos y su importancia." Siguen los egemplos deducidos de las enfermedades (1). Asi es, que consecuente en su plan de desnaturalizar el sentido de las palabras, supone siempre el autor que la ciencia de la vida no es mas que la ciencia del estado en salud; pero puede argüírsele con su misma doctrina de este punto: si la patologia no tiene analogía con la fisiologia, considerada segun él, como la ciencia de la salud, *¿por qué la compresion de un nervio por un exostosis indica las funciones de este nervio aboliéndolas* (2)? ¿no debe resultar

(1) Introduccion, pág. 50.
(2) Introduccion, ibid.

por el contrario de la teoría del autor, que puesto que la compresion de los nervios es un estado patológico, nada puede deducirse de ella para el estado fisiológico? Responderá que ha dicho que esta falta de analogía se efectúa *las mas veces*, pero no siempre; pero se le replicará que esto solo es una asercion, y que otros pueden ver claramente analogías distintas en cosas que él ni aun puede descubrir. El autor aplica su proposicion á la esperiencia de los que hacen esperimentos en animales vivos. Las enfermedades artificiales, y las substracciones de los órganos que se efectúan en los esperimentos hechos con animales vivos, conducen, segun él, á los mismos resultados (1). ¿Cuáles son estos resultados? aclarar la fisiologia. "Pero sería fuera de órden argüir por »medio de las ventajas suministradas por la fisiologia es»perimental á la patologia, en favor de la influencia que »puede egercer la fisiologia sobre la medicina práctica." ¿Por qué sería esto fuera de órden? porque las compresiones que se les hace sufrir á los animales los transforma, dice M. Prus, en un estado patológico: se les vuelve enfermos, se crea la patologia, y esta patologia ilustra la medicina práctica, y no la fisiologia. Concluimos ahora: si la patologia de los esperimentos y de las torturas puede aclarar la fisiologia; si aplicada á todos los órganos, á todas las funciones consecutivamente, *disipa los antiguos errores*, y *favorece los progresos de esta ciencia* (2), existen indudablemente analogías numerosas, y tan multiplicadas, que tienen aplicacion á todas las funciones que existen entre la fisiologia y la patologia. ¿Qué asegurará actualmente á M. Prus que no existe la misma analogía entre todos los estados patológicos y fisiológicos de todos los órganos? ¿no se hace probable esta analogía tambien, apoyándose en las confesiones que se le han escapado á nuestro anti-fisiólogo? Es, pues, suficiente haberle refutado sobre su definicion de la fisiologia para evidenciar sus

(1) Introduccion, pág 50.
(2) Introduccion, pág. 53.

sofismas. Mas él los sostiene añadiendo: "segun esto, se »concibe cómo la medicina de los hechos ó de la observa»cion, en una palabra, la medicina de Hipócrates, ha »debido preceder á las nociones fisiológicas que solo son »corolarios de ella; se concibe como la primera es necesa»riamente independiente de las segundas; pues una ciencia »no puede ser á la vez hija y madre de sí misma (1)." Apoyándose esta conclusion en el mismo error, no es dificil refutarla. El conocimiento de las funciones resulta igualmente de las nociones suministradas por el estado de salud, que del de las observadas en el de enfermedad; luego es hija de una y otra ciencia.

¿Quereis sabér ahora "cuál es el género, la natura»leza y utilidad real de la fisiologia en el estudio de las »enfermedades (1)?" M. Prus nos dirá que esta ciencia "no pudiendo distinguir exactamente las alteraciones cor»respondientes á la esencia de las funciones (lo que ni »es posible, ni necesario para que sirva de base á la me»dicina, segun ya lo hemos probado) su utilidad debe »limitarse, conocidos los primeros datos, á dar cuenta »de los fenómenos secundarios, ó de los efectos que de »ellos resultan, sea en el órgano enfermo, sea en un si»tio mas ó menos lejano, en consecuencia de la influen»cia recíproca de nuestros órganos, pues la fisiologia que »ignora cómo se egecutan las funciones, sabe algunas ve»ces por qué se egecutan mal; le es suficiente para esto »conocer las condiciones necesarias para su regular cum»plimiento (2)." Siguen los egemplos. "La fisiologia no »enseña cómo la melancolía provoca la formacion de los »tubérculos en el pulmon; pero una vez desarrollados, »esplicará la dificultad é incomodidad que producen en »la circulacion y en la respiracion."

Acerca de este punto la fisiologia dice cuanto es posible saber, sin el socorro de las *causas primarias*; pero nunca M. Prus probará que la melancolía tenga una in-

(1) Introduccion, pág. 53.
(2) Introduccion, pág. 54.

fluencia especial, independiente de la irritacion de otros tegidos, sobre aquellos que degeneran en tubérculos. "La »fisiologia no dirá en qué consisten las numerosas varie»dades de las afecciones del corazon; pero declaradas una »vez, hará conocer por qué en ciertos casos las estremi»dades estan habitualmente frias; por qué la cara tan pron»to está amarillenta, tan pronto lívida ó pálida; finalmen»te, cómo se originan los síntomas cerebrales." La fisiologia manifestará los modificadores que obran sobre el corazon, y que le irritan; despues hará ver que esta irritacion le desorganiza, como si fuera una parte situada en lo esterior del cuerpo, porque en ambos sitios los tegidos y las propiedades son unos mismos: nadie tiene derecho para exigir mas de ella. "No dirá dicha ciencia lo »que es un escirro del piloro; pero existiendo éste, es»plicará los desórdenes que sobrevienen en la digestion, »y consecutivamente en la quilificacion, en la ematosis, »y últimamente en la nutricion (1)." La fisiologia dirá lo que es un escirro en el piloro, asi como tambien lo que es un escirro en la piel; en este sentido demostrará cuáles son los modificadores que le producen: despues de lo cual, la anatomía confirmará que el tegido escirroso se aleja del estado natural. Esto es cuanto hay necesidad de saber, pues se halla demostrado que no se puede aprender mas. Pero M. Prus permite demasiado á esta ciencia, porque se esplica de un modo demasiado general, demasiado absoluto, cuando afirma que ella dará razon de los desórdenes que sobrevienen en la quilificacion, en la digestion, y en la ematosis. Si nos diera razon de todo esto poseeria el secreto de las *causas primarias*, y podria decir igualmente qué cosa es un escirro en el piloro, en el sentido en que le entiende en este caso M. Prus. Se limita pues la fisiologia á hacer conocer, no la razon, sino las causas secundarias fundadas sobre el aumento ó la disminucion de las *propieda-*

(1) Introduccion, pág. 54.

des vitales, y sobre sus relaciones entre los órganos; de los desórdenes de la digestion, y de la disminucion de la ematosis, y de la nutricion.

"Igual utilidad, continúa M. Prus, producen habi»tualmente (á la medicina) las demas ciencias acceso»rias. La física no nos enseña los fenómenos ocultos de »la vision; pero si aparece una catarata, esplica de qué »modo esta funcion no se puede efectuar. La mecánica »no conoce el juego íntimo de los músculos; pero si se »dislocan ó fracturan los huesos, ella nos da cuenta de »la dificultad ó imposibilidad de los movimientos. Fi»nalmente, la química no sabe como se forma la bilis, »ni el modo como obra en la digestion; pero si llega á »faltar alguno de sus principios constitutivos, nos ilus»trará sobre los efectos de esta alteracion." En este caso el sofisma consiste en que no hay analogía entre la física, la mecánica y la química, considerada en sus relaciones con la patologia y la fisiologia, considerada bajo un mismo punto de vista: en efecto, la fisiologia, segun lo espresa su etimología, es la ciencia de la vida; esta es la significacion que siempre se ha dado á esta palabra, aun cuando solo se la consideraba con relacion al estado de salud. La física y química son ciencias que se ocupan solo en el conocimiento de cuerpos inorgánicos, y cuyas leyes se hallan en continua oposicion con las de los cuerpos organizados, ó estan modificadas por ellas de un modo particular. Luego en buena lógica es imposible colocar en un mismo rango las utilidades producidas á la patologia por todas estas ciencias. Confirmado esto, la esplicacion de M. Prus se destruye por sí misma.

Despues de haberse hecho culpable de este sofisma M. Prus, presenta otro que no es mas que una pura repeticion; luego concluye que los fenómenos principales é inmediatos de la salud, igualmente que los de la enfermedad, no estan en los límites de la penetracion inmediata de estas ciencias (que todas para él son igualmente accesorias), y en una palabra, *que su influencia*

solo es de un órden secundario (1). Finalmente, á pesar de todo esto todavía vuelve á la misma cuestion preguntando, "qué sitio debe ocupar una doctrina fisiológica »entre los numerosos sistemas conocidos hasta el dia en »la medicina." Es necesario confesar que su respuesta es consecuente á sus principios. "La fisiologia, segun él (2), »debe colocarse naturalmente al lado de aquellos siste»mas que, fundándose sobre tal ó tal ciencia accesoria, »han querido dar á la medicina el carácter de cualquie»ra de ellas. Así es que en diferentes épocas se ha que»rido introducir en ella las demas ciencias accesorias; en »el dia de hoy corresponde el turno á la fisiologia, &c." Si la física, la química, la mecánica no se hallan con iguales relaciones que la fisiologia, con respecto á la patologia, la comparacion que en este sitio hace M. Prus entre las diversas doctrinas médicas que han sido fundadas sobre todas estas ciencias, es inexacta: despreciémosla pues. Pero puede ser útil preguntar por qué este autor quiere poner absolutamente la fisiologia tan agena de la patologia, como lo estan las ciencias físicas y químicas. El por qué desde luego se deduce fácilmente: es porque sin esta precaucion, él no podia componer un libro contra la medicina fisiológica, cosa que ha creido necesaria para hacer su fortuna médica, y que en realidad parece haberle sido útil, pues se halla condecorado ya con una corona académica. Así es que Rousseau, *si magna licet*, sostenia á los académicos de Dijon, que el estado salvage era incomparablemente preferible á la mas perfecta civilizacion. Presentar á M. Prus un motivo de conviccion, sería injuriarlo demasiado, y á esto no podemos resolvernos. Efectivamente, ¿cómo podrá creerse que fundándose sobre la única diferencia de dos palabras, haya creido de buena fe que la fisiologia está tan separada de la patologia como la física y la química? ¿cómo imaginar que se haya figurado que puede tratarse

(1) Introduccion, pág. 56.
(2) Introduccion, pag. 57.

de la patologia, sin pensar en la digestion, en la respiracion, en la circulacion, en las secreciones, en la calorificacion, en la nutricion, en la sensibilidad ó en la contractilidad, como se efectúa, sin pensar en la gravedad, en la elasticidad, en las afinidades químicas, y en la electricidad? ¿ha podido ignorar que se ha escrito y tratado de medicina antes de conocer estas ciencias, y que jamas se ha tenido la idea del estado morboso, sino porque se conocia el estado sano, es decir, la fisiología, segun el sentido que quiera dar á esta palabra? No podemos, juzgando prudentemente, considerarlo en este grado de ignorancia y ceguedad. Le falta que decirnos, si le es posible, las razones que ha podido tener para limitar la fisiologia al estado de salud perfecta.

Haller, este inmortal fundador de la fisiologia, recurrió á los esperimentos para probar la irritabilidad, é igual medio han empleado tambien cuantos autores han querido rectificar el mecanismo de una funcion, ó apreciar la vitalidad de un órgano. Solicitando un tegido á la accion, es el modo como se ha tratado siempre de conocer sus usos y sus influencias en los órganos mas ó menos lejanos, pues supuesto que M. Prus establece que los fenómenos vitales que se les causa por medio de las vivisecciones son patológicos, y en esto no podemos menos de aprobarle, es necesario á lo menos que convenga en que la fisiologia ha sido conocida por los primeros maestros del arte, como un compuesto del estado sano y del morboso, y no como circunscrita únicamente al primero. Pero sigamos.

Las ideas que se obtienen de estos primeros ensayos suministrarán bien pronto nuevos datos: se reconoció en el estado morboso independientemente de las esperiencias la analogía de lo que se habia descubierto con su auxilio, y desde entonces se unió siempre el estado de salud para aclarar el de enfermedad, y el estado de enfermedad para el de salud, á fin de poder deducir de estos dos órdenes de hechos el conocimiento de las leyes de la vida. Así es como se presenta hoy dia la fisio-

logia: de este modo es como la contempla nuestro Bichat; y cuantos la han cultivado desde la época de este hombre justamente celebrado, la han mirado bajo el mismo punto de vista; luego la fisiologia no es desde tiempos inmemoriales la ciencia solo del estado de salud. Es la ciencia que tomando por base la organizacion y las *propiedades vitales* de los órganos, se sirve de estas primeras nociones para esplicar las funciones, tanto en el estado natural, como en el preternatural. Pero para que esta ciencia sea comprendida y tratada con fruto, no debe ocuparse en la indagacion de las *causas primarias*. Hoy dia no hay quien, tratando de medicina, quiera perder el tiempo en la indagacion de estas causas, que solo se queda para las personas agenas de la ciencia, ó para los insensatos; pues es claro que para comprender la razon suficiente de su existencia, deberia ser el hombre de una naturaleza superior á sí mismo, y superior á su facultad reflexiva. Pero no le es permitido mas que verse, ó ver esta facultad en relacion con los demas cuerpos de la naturaleza, sin comprender jamas la *causa primaria* de estas relaciones, es decir, de las impresiones que percibe.

Efectivamente, bien se halle ocupado de sí mismo, como sucede en las ciencias morales, ó bien dirija su atencion sobre los fenómenos físicos, siempre es su inteligencia la que se observa en relacion con los objetos esteriores; es decir, que observa lo que no le es posible profundizar, puesto que esta inteligencia es esencialmente él mismo, y que no podria colocarse superior á sí mismo.

Puesto que las *causas primarias* no son accesibles á nuestro entendimiento, debemos limitarnos en fisiologia al estudio de las relaciones sensibles entre nosotros y los cuerpos esteriores, y entre las diferentes partes de nuestro organismo. Sé que todavía no pueden percibirse todas las relaciones; pero hallándose conocido el método de observacion y siguiéndole, no podrán menos de descubrirse otras nuevas cada dia. Ademas, por corto que sea el número de las que se conocen, bastan para servir de base á la ciencia de la vida ó la fisiologia. Decimos

mas, solo existen las que la constituyen; cuanto le es estraño, no forma parte de ella, y queda como materiales de reserva, de los que efectivamente por largo tiempo se ha echado mano; pero las mas veces haciendo un uso poco favorable al género humano, porque no se conocia su valor, es decir, el sitio que les correspondia ocupar en el edificio de la ciencia. Pues construir este edificio con semejantes materiales es hacer una obra frágil; es el empirismo; formarle con aquellos cuyo verdadero sitio puede determinarse, es construir una obra sólida, indestructible, y esta es la fisiologia. Luego para no ser empírica la medicina debe ser fisiológica. M. Prus lo conoce tan perfectamente, que haciendo abstraccion de las *causas primarias*, cuya ignorancia, valiéndose de una particular mala fe, nos echa en cara, él mismo se constituye inventor de una fisiologia médica. Pero volvamos al método fundado en el estudio de las relaciones.

Hemos dado una dinicion de la naturaleza de las enfermedades que ha sido aprobada por hombres de tanto mérito como M. Prus, y que nos parece ha llegado á hacerse clásica. Hemos dicho, la naturaleza ó la esencia de las enfermedades es quien nos conduce al conocimiento de las causas que las provocan, al de la modificacion de las *propiedades vitales* que las sostienen; finalmente, al de los medios que pueden curarlas cuando son susceptibles de ello, ó disminuir las incomodidades y prolongar la existencia aun cuando sean incurables. ¿Por qué querer indagar mas? ¿por qué reproducir incesantemente cuestiones reconocidas como irresolubles sobre la *esencia primaria* de los fenómenos vitales? pues me hallo persuadido que no nos contestará M. Prus diciendo que las enfermedades son fenómenos vitales.

Pues si este médico hubiera estado suficientemente instruido para adoptar esta definicion, no hubiera perdido el tiempo en preguntar si se conocia la causa de las transformaciones de los fluidos, de la nutricion, de la inervacion, &c., &c.; no hubiera deducido de la ignorancia de estos hechos de primer órden la conclusion de

que la fisiologia nada puede servir á la patologia; pues hubiera percibido, que á pesar de esta ignorancia, se pueden observar muy bien las relaciones que existen entre los modificadores y los órganos, y entre los mismos órganos; no hubiera preguntado si la fisiologia puede adivinar la forma de las enfermedades, porque no hubiera creido que la fisiologia consistia únicamente en el estado de salud perfecta. Efectivamente, convencido de la realidad de esta definicion, hubiera comprendido por un lado, que siendo las enfermedades modificaciones de la vida, no pueden menos de ser fenómenos fisiológicos, y por consiguiente que existe una fisiologia patológica; y por otro, que la forma de las alteraciones orgánicas, solo es un fenómeno secundario, al que siempre preside la modificacion de las *propiedades vitales*. Le hubiera sido muy fácil deducir de estas nociones la conclusion de que lo que importa en el estudio de las enfermedades, es confirmar cuáles son los agentes esteriores, y de qué modo sensible (á nuestros sentidos) han modificado las *propiedades vitales*; cómo obra el sitio primitivamente modificado sobre los otros, y cómo sostiene la enfermedad; cuáles son finalmente los modificadores que deben sustituirse á los primeros para procurar la curacion, ó disminuir la suma de los males del paciente.

Pues bien, hemos llegado ya á la solucion de la cuestion que nos hemos propuesto: por ignorancia únicamente de la doctrina fisiológica, de esta misma doctrina de quien sin conocer quiere juzgar, es por lo que M. Prus ha llegado á restringir la fisiologia al conocimiento solo de perfecta salud.

¿De qué sirve, despues de esta demostracion rigorosa, la frase siguiente? "Los hechos morbosos, todavía una »vez alterados, falsificados, y desnaturalizados, vienen »á convertirse á fuerza de esplicaciones, en hechos fi»siológicos. De todo esto resulta una doctrina espúria, y »se tratan las enfermedades fisiológicamente (1)." ¿En qué

(1) Introduccion, pág. 57.

llega á convertirse al principio una vana declamacion, despues una injuria contra los médicos fisiólogos, á quienes M. Prus acusa de ignorancia y de ineptitud? Pero no tendrán el derecho de convertir contra él mismo todos estos improperios, cuando lean inmediatamente: "No podria »hallarse, con relacion á las enfermedades, mas fundada »una doctrina fisiológica, que una doctrina física, quími- »ma ó mecánica. La verdadera doctrina médica, única y »esclusivamente apoyada sobre los hechos patológicos, no »puede ser sino patológica." Efectivamente, sin volver al inconveniente de colocar la fisiologia al lado de las ciencias físicas, preguntaremos á M. Prus si componer una obra de patologia, en que "desde el principio hasta el fin »domina esta idea principal, toda enfermedad depende »de una alteracion de las *propiedades vitales* (1)," ¿no es precisamente declarar, que se la hace una doctrina médica fisiológica? La sensibilidad, la contractilidad, la espansibilidad que ha admitido en las enfermedades, ¿son ó no son las mismas que en el estado de salud? Si lo son, se ha valido de la fisiologia buena ó mala; todavía no es esta la cuestion: si no lo son, no ha hecho mas que una novela. ¿*Quid rides? de te fabula*, &c.

Ha creido M. Prus no poder hacer otra cosa mas útil que coronar esta introduccion con un pretendido estado necrológico del hospital de Val-de-Gracia, durante cinco años consecutivos, estado cuya autenticidad hemos negado formalmente en los anales, aun cuando uno de los redactores de la revista literaria haya sostenido impunemente lo contrario. Pero no habla M. Prus de la respuesta que hemos dado con este motivo, lo que demuestra con bastante claridad la imparcialidad y las buenas intenciones de esta crítica. Como esta injuria es personal, nos desdeñamos de contestar á ella; pero en utilidad de M. Prus le preguntaremos, si no ha temido al proclamar las pretendidas desgracias de nuestra práctica, esponerse á recibir una contestacion vergonzosa de los médicos que

---

(1) Introduccion, pág. 2.

han asistido, y asisten diariamente á nuestra clínica; si los progresos, siempre en aumento de la doctrina fisiológica, no le han hecho recelar el esponer su reputacion, presentándose como un sugeto de sentimientos poco honrosos, lo que es mil veces mas vergonzoso, que quedar convencido de ignorancia, y de los sofismas mas absurdos; si cuando por dar mas vigor á su teoría, ha reproducido esta tabla apócrifa sin hacer mencion de la contestacion que se le ha dado á ella, habia olvidado la definicion dada por un antiguo sabio del buen orador: *vir probus dicendi peritus.*

M. Prus ha concluido su introduccion: al presente va á sustituir su teoría á la que ha tratado de destruir. Le hemos reconocido sofístico en las consideraciones generales: veamos ahora si es veraz en la esposicion de los hechos particulares que componen la ciencia de la vida, y si es consecuente en las conclusiones particulares que va á sacar de ellos, no adelantemos nuestro dictámen, juzguémosle únicamente por sus obras.

Empieza por sentar que la teoría generalmente recibida de las *propiedades vitales* es imperfecta. Desde luego impugna á Bichat, lo que era inútil, puesto que la doctrina de este célebre fisiólogo ha recibido modificaciones que la han rectificado; y que todos convienen hoy dia en la perversion de la sensibilidad, á la que atribuia este autor muchos estados morbosos. Es necesario admirar á Bichat con relacion al tratado de los tegidos que componen los órganos de los animales, y que antes de él no se habian distinguido perfectamente; y no alterarlo acerca de las distinciones de las *propiedades*, y de las diferentes vidas, á las que tampoco da una grande importancia, y que no le impidieron el construir las bases de la fisiologia mas bella, y mas fecunda en aplicaciones prácticas. ¿Qué hubiera podido decir ó escribir M. Prus, si Bichat hubiera muerto sin habernos dejado su admirable tratado de anatomía general?

Véase cuáles son las bases de la fisiologia de M. Prus: los actos á que da origen inmediatamente el egercicio de

los tegidos variados de que se compone el hombre, se reducen á cuatro: el *sentimiento*, la *contraccion* ó *constriccion*, la *espansion* ó *dilatacion*, y la *agregacion*; luego, segun él, hay cuatro *propiedades vitales* que son respectivamente las de los tegidos en que se refieren uno ú otro de estos fenómenos. Con esta base fisiológica da origen el autor á toda su patologia (1).

Decir que se van á buscar las *propiedades vitales* en los actos á que da *lugar inmediatamente* el egercicio de los tegidos, es esplicarse de un modo vicioso, es escoger un mal método; efectivamente se esplica viciosamente cuando se somete á los actos que se toman como *propiedades* de los tegidos, el egercicio de estos mismos; pues el egercicio primitivo de un tegido debe ser su misma propiedad. Esto es lo que sucede con relacion á la contractilidad: no es un acto al que da origen el egercicio de los tegidos, es este mismo egercicio.

Se escoge un mal método, porque se espone á tomar como propiedades los actos realmente secundarios, el egercicio primitivo de los tegidos, y esta es la falta que ha cometido M. Prus, dando el título de *propiedades vitales al sentimiento*, á *la espansion* y á *la agregacion*; fenómenos que en efecto son actos secundarios del egercicio de los tegidos, y por esta misma razon no son *propiedades vitales*.

Finalmente, existe contradicion, y por consecuencia falta de método y de espresion, cuando colocando el *sentimiento*, la *espansion* y la *agregacion* en el rango de las *propiedades vitales*, se quiere que los actos que constituyen estas propiedades tengan lugar *inmediatamente*; pues esta palabra debe significar que los tegidos obran sin ningun medio auxiliar, al paso que entre las *propiedades* que se les concede, solo se encuentra una de ellas, la *contractilidad*, que se halla en este caso como perteneciente á la organizacion de la misma fibra. Luego es fuera de órden el que M. Prus coloque las otras tres

(1) Página 13.

propiedades en la misma línea que la contractilidad, y nada hay mas fácil que darle una prueba de ello.

El sentimiento es la accion de sentir: ¿en este caso á que lo aplica? á los nervios, como lo veremos; quiere que los nervios sientan independientemente del cerebro, y juzga de su sentimiento por el movimiento que hace egecutar á la fibra muscular cuando son irritados en un miembro separado del cuerpo. Pero puesto que su accion no se manifiesta, segun él, mas que en la fibra muscular, no obran solos: luego M. Prus les atribuye el sentimiento gratuitamente. Por otra parte, las fibras musculares estimuladas inmediatamente se contraen: luego obran; luego han sentido, y no se percibe por qué el sentimiento considerado, en el sentido que le da el autor, independiente de la reaccion del cerebro, no pertenecerá mas bien á la fibra muscular, que al tegido nervioso, que solo y aislado á los demas tegidos, asegura que no da ninguna prueba de sentimiento. Véase pues, segun los principios del mismo autor, una propiedad, cuya definicion no es justa, y cuya idea es absolutamente falsa.

La *espansion* es un acto que depende del aflujo de los humores: nunca M. Prus ha visto fibras desprovistas de fluidos prolongarse cuando se las estimula. Luego la espansion no tiene lugar inmediatamente, y sin una causa auxiliar; luego no es una *propiedad* de la fibra viva. Graduaremos mas adelante los hechos por los que imagina haber establecido la existencia de esta pretendida propiedad.

La *agregacion* es un acto por el que los fluidos se ünen á los sólidos para constituir una parte integrante de ellos; asi es que segun la definicion de M. Prus, este no es un acto inmediato; luego no es una *propiedad vital.*

M. Prus se ocupa en seguida en señalar un sitio á cada una de las *propiedades vitales*; la *agregacion* es comun á todos los tegidos; la produccion del *sentimiento* es esclusiva de los nervios; la *contraccion* es el efecto propio del tegido muscular; la *espansion* es propia del tegido cavernoso, el que únicamente goza de la *espansi-*

bilidad (1)..... La produccion del *sentimiento* no es esclusiva á los nervios, sino ínterin obran de concierto con el cerebro, puesto que separados del cuerpo no producen ningun sentimiento, y que el movimiento que produce su estimulacion en los músculos, no les pertenece. No son, cuando hacen sentir al cerebro, como cuando producen la contraccion muscular, mas que conductores de la estimulacion; luego no son órganos sensibles. El sentimiento no les pertenece, pues, esclusivamente: son un medio y nada mas (siempre segun la doctrina de M. Prus; pues bien pronto veremos que los nervios sienten por sí solos la estimulacion). La contraccion no es el efecto propio del tegido muscular, hemos tratado de determinar en nuestra fisiologia cuáles son los tegidos que gozan de la propiedad de contraerse, y no se halla uno solo que no la posea. Los vasos, el tegido celular, todos los tegidos gelatinosos se hallan dotados de ella; y con relacion al tegido nervioso, la condensacion del cerebro, cuando ha sido distendido por la impulsion de la sangre, demuestra suficientemente que goza y percibe igualmente la estimulacion; pero ya veremos lo que debe pensarse sobre este pretendido sentimiento. Luego M. Prus ha hecho mal en limitar la contraccion solo á las fibras musculares.

La *espansion* es comun á todos los tegidos que no se hallan impregnados de fosfate calcáreo, no hay uno que no se ponga en ereccion cuando se aumenta su accion vital, porque entonces los fluidos se precipitan hácia él en mucha mas abundancia que anteriormente: solo hay diferencias de mas ó de menos en esta espansion, á que nosotros hemos llamado *ereccion vital*.

M. Prus vuelve á tratar de la definicion de las *propiedades vitales*, hé aquí sus espresiones: *la que tiene un tegido cualquiera, para producir un acto particular durante la vida esclusivamente* (2). Hemos visto que es-

(1) Pág. 14.
(2) Id. 13.

to no es asi; los actos particulares, escepto la contraccion, no son propiedades, sino efecto de la propiedad; y acabamos de probar que los actos que M. Prus considera como propiedades, no siempre son propios á un tegido. Critica á MM. Fournier y Begin de haber dicho, que dar el nombre de *propiedad* á la facultad de sentir, con el título de *sensibilidad*, es lo mismo que dar el de *digestibilidad* á la facultad de digerir, porque segun él, el digerir pertenece á un aparato (1). Pero puesto que el sentir no pertenece á los nervios, sino al aparato cerebral en relacion con otros muchos tegidos, la comparacion que estos señores han establecido es exacta, y han tenido razon igualmente que M. Magendie en clasificar con Viq d'Azir la *sensibilidad* entre las funciones. Yo he adoptado esta idea en mis primeras lecciones que precedieron con mucho á los artículos de MM. Fournier y Begin, y la he consignado sin servirme del nombre *funcion*, en mi tratado de fisiologia patológica. En esta obra defino á la *sensibilidad* un resultado incomprensible é inmaterial del egercicio de la contractilidad.

Despues de esta definicion se entrega nuestro autor á discusiones ontológicas sobre la sensibilidad. Me abstendré de seguirle en esta parte, pero debo esceptuar la asercion siguiente: el *sentimiento* no es mas que el resultado local é inmediato de la *sensibilidad* puesta en egercicio; es un efecto de ella, como la *contraccion* y la *espansion* lo son de la *contractilidad* y de la *espansibilidad* (2).

En este caso se hallan personificadas manifiestamente la *sensibilidad*, la *contractilidad*, y la *espansibilidad*: efectivamente, no se ven ni una ni otras; no son objetos materiales susceptibles de accion: son palabras que sirven de fórmulas para esplicar que el ser viviente puede sentir, que la fibra puede contraerse, que un tegido puede dilatarse. Pero ¿qué quiere decir la palabra *puede*? no esplica mas que una conclusion sacada de la existen-

(1) Pág. 29.
(2) Id. 21.

cia de estos hechos. Luego no se halla en ellos en realidad mas que los fenómenos de sentir, contraerse, dilatarse; y decir que la *sensibilidad* produce el *sentimiento*, es simplemente decir, que sentir produce sentir. Lo mismo sucede con relacion á la *contractilidad* y á la *espànsibilidad*, y M. Prus es quien presenta unos nombres inciertos, cuyo sentido no conoce; apoyado en esta ontologia afirma que independientemente de las demas atribuciones, como el establecer una comunicacion entre el cerebro y los órganos, los nervios cerebrales gozan de la propiedad de sentir la impresion de la luz, del ruido, de los olores, y del sabor de los alimentos (1)..... M. Prus no ha observado jamas las sensaciones en los acéfalos en los hombres decapitados, ni tampoco en los apopléticos; y nosotros vemos todos los dias declarar á algunas personas que ven cosas que no hay delante de sus ojos; que perciben el ruido de cuerpos que no los rodean; que tienen sabores de cuerpos que no se hallan en contacto con las paredes de su boca, &c. Apenas se halla un amputado que no se queje de dolores en el miembro que ha perdido. He aquí los suficientes datos para probar que el sentir puede ser resultado de una modificacion del cerebro: veamos si M. Prus probará que puede ser igualmente una modificacion de los nervios aislados del cerebro. Lo que, segun él, demuestra que el sentimiento está en los nervios, es ademas de las convulsiones de un miembro amputado, cuyos nervios se estimulan, el desarrollo de la inflamacion de un miembro paralizado bajo la influencia de un estimulante esterior, tal como un vejigatorio. De esto concluye que en los nervios paralizados existe el sentimiento, aun cuando no se transmite (2). He aquí todavía una asercion puramente gratuita: la irritacion producida por el vejigatorio, prueba que los tegidos todavía estan irritables y contractiles; pero si se le quiere dar á esta irritacion el nombre de

(1) Pág. 20.
(2) Pág. 22.

sentimiento, será necesario concedérsele igualmente á todas las que pueden existir sin ser percibidas: ¿y no es esto formar un juego puramente de palabras? *Sentimiento* va á quedar sinónimo de *estimulacion*. Distinguiendo ésta en percibida y no percibida, tenemos sentada una verdad, que es la base de cuantos sentidos quieran darse, y que forma la época mas señalada acerca de todos los fenómenos fisiológicos y patológicos. Por ella, la estimulacion viene á ser un fenómeno comun á todos los seres vivientes; se caracteriza por el movimiento orgánico, por el aflujo de la materia viviente libre, ó de los líquidos, haya ó no en ellos movimiento circulatorio; al paso que el *sentimiento* permanece como un carácter propio del ser que está dotado de un centro nervioso, ínterin este mismo centro puede ser modificado por la estimulacion que se desarrolla en uno de sus tegidos. Por ella distinguimos las estimulaciones limitadas, circunscritas y poco intensas, de las que siendo mas considerables, son transmitidas al centro nervioso, y reflectadas por éste hácia los nervios. Y esta distincion es tan importante en patologia, que es imposible sin ella dejar de caer en la confusion de que acaba de salir la ciencia (1).

M. Prus establece que el segundo origen del sentimiento existe en los nervios gangliónicos; pero no transmitiéndole éstos al cerebro, se limitan á comunicarle únicamente á los nervios cerebrales (2). Sucede á estos nervios como á los precedentes, no transmiten mas que estimulaciones. Asi es que substituyendo esta palabra á la de sentimiento que M. Prus emplea siempre para dar idea de este aparato, se comprenderá lo que quiere decir, y se verá que no ha hecho mas este autor que desfigurar lo que he dicho con relacion á este punto en las proposiciones y en mi tratado de fisiologia. Me hace en una nota (3) una corta alteracion sobre la palabra *ir-*

(1) Véase *un tratado de fisiologia.*
(2) Pág. 22.
(3) Pág. 24.

ritacion que juzga puesta en aquel sitio en vez de otra, cuando digo que la irritacion de las vísceras refluye por medio de los nervios gangliónicos al aparato de relacion. Decir, la irritacion estaba en este sitio, no se halla ya, existe en otra parte, los nervios la han transmitido, equivale á decir en buenas palabras, tal parte ha sido irritada en seguida de tal otra, porque los nervios de ambas se hallaban en comunicacion; esto es claro. Yo hubiera podido decir que cuando las vísceras estan irritadas vienen tambien á estarlo el cerebro y los nervios, porque los nervios gangliónicos comunican con los nervios cerebrales. Pero hablando de este modo siempre hubiera dicho una misma cosa; y siempre es esto esplicar un hecho ya conocido; y yo prefiero haber usado este lenguage á haber avanzado como M. Prus, que el *sentimiento*, que solo es una percepcion, pasa desde los nervios gangliónicos á los cerebrales para llegar al cerebro, y ser despues reflectado. Puede efectivamente pasar la irritacion desde un sistema nervioso al otro sin que exista en él percepcion. En prueba de ello puedo citar muchos casos de delirios, de convulsiones, de epilepsias, cuyo origen está en una irritacion visceral que viene á parar al cerebro, sin que se perciba este tránsito. Dice que no es la irritacion ni la inflamacion de la víscera quien se traslada, porque para esto sería necesario que se trasladara la misma víscera. Pero sus espresiones á nadie engañarán: se sabe muy bien que presento la idea de que una víscera irritada, irrita á otra por el intermedio de los nervios. No sucede asi con las traslaciones del sentimiento: nadie las comprenderá; pues el sentimiento es una operacion del cerebro que no podia recorrer los nervios como lo hace la irritacion que puede concebirse en cada parte aisladamente. Se vé que todo consiste en presentarse M. Prus con una doble intencion, pero no es feliz en sus críticas.

Si se da crédito á este autor, la presencia de los nervios gangliónicos en las partes donde no se descubren miembros cerebrales, es quien esplica la sensibilidad de estas

partes (1). Véase aún otra proposicion gratuita. Generalmente se conviene en que los nervios gangliónicos son de una sensibilidad sumamente obscura: luego ¿cómo atribuirles los vivos dolores del peritoneo, y de las demas membranas serosas, en las que no se distinguen cordones cerebrales en el estado de inflamacion? Diciendo que la materia nerviosa se halla introducida en todos los tegidos capilares, reproducimos una asercion que demuestra la anatomía comparada. En todos los animales de las últimas clases, los cordones nerviosos son poco abundantes, y no obstante no deja de ejecutarse la transmision de las estimulaciones; basta que un corto número de cordones se hallen en comunicacion con ella, para recoger las estimulaciones, y transmitirlas al cerebro. ¿Pues quién ha dicho á M. Prus que los cordones del octavo par, que se distribuyen en los plexos del gran simpático, no vienen á parar con estos siguiendo las arterias, á los tegidos, en los que no pueden descubrirse nervios aislados? No se halla descubierto todo aun por la inspeccion cadavérica, y yo espero muy luego un nuevo dia que nos ilustre acerca de los fenómenos de la inervacion. M. Prus es demasiado atrevido en sus aserciones, de las que todavía hallaremos algunos egemplos.

En resumen dice nuestro autor (2): la atribucion de los dos sistemas nerviosos es la de recibir el sentimiento del esterior del cuerpo, igualmente que de las partes mas profundas, y la de transmitirle; y mas arriba dice (3): de esto resulta, si el cerebro está íntegro, una sensacion que percibimos..... Tal es la distincion que M. Prus establece entre el sentimiento y la sensacion: examinemos su valor.

El *sentimiento* en el sentido literal, es la accion de sentir considerada de una manera general. La sensacion

---

(1) Pág. 23.
(2) Idem 26.
(3) Idem 23.

es esta misma accion aplicada á un caso particular, y especialmente al sentir, resultando de la modificacion de un sentido.

Cuando M. Prus aplica la palabra *sentimiento* á los miembros separados del cerebro, la da, pues, una significacion nueva y puramente arbitraria. Veamos al presente qué fenómeno designa para esta palabra: indica los movimientos que se efectúan en un miembro separado del cuerpo, cuyo nervio principal se estimula; y hemos probado que esta especie de *sentimiento* pertenece á la fibra muscular. Ahora añadimos que el nervio solo ha sido el conductor de la estimulacion que se ha egecutado sobre él. M. Prus indica igualmente con la palabra *sentimiento* el efecto de un estimulante aplicado sobre un miembro paralizado, y tenemos demostrado que este no es todavía mas que una estimulacion. Examinemos al presente si estas estimulaciones que no son percibidas, merecen el nombre de *sentimiento*.

Se dice que la fibra ha sentido el contacto de un cuerpo estraño, cuando se mueve inmediatamente despues de dicho contacto. ¿Qué hay en esto de realidad? dos cosas: el contacto y la contraccion, cuya existencia nos testifican nuestros sentidos: sigue una conclusion por la que afirmamos que la fibra ha sentido el contacto; pero como no podemos fundarla mas que en la contraccion, decir que la fibra ha sentido, es decir que se ha contraido. Luego las espresiones *sentimiento de contacto* equivalen á contraccion, única cosa probada, única cosa real en esta incertidumbre: de lo que resulta, que *sentimiento de la estimulacion sin percepcion*, equivale á *sensibilidad orgánica*, palabra empleada por Bichat para espresar el mismo fenómeno.

Luego el sentimiento de M. Prus no es otra cosa mas que la sensibilidad orgánica de Bichat, con la diferencia de que este último le colocaba en todas las fibras, al paso que nuestro autor le atribuye esclusivamente á los nervios, ínterin él solo lo ha confirmado en los tegidos que no son nerviosos.

Admitiendo la sensibilidad orgánica en todos los tegidos, Bichat espresaba un hecho; no tenia otro inconveniente que hacer de él por medio de la abstraccion una propiedad distinta de la contractilidad; pero de ningun modo su teoría era perjudicial; esta nueva propiedad se aplicaba á todos los seres vivientes, se la podia estudiar á beneficio de su epitecto *orgánico*, sin confundirla con la sensibilidad percibida, que solo pertenece á los animales, y á la que llamaba *animal.*

No sucede asi al sentimiento de M. Prus: otro vicio principal es el de no ser mas que una contractilidad mal espresada, tiene el de no residir, segun él mismo, en los tegidos á quienes le atribuye esclusivamente, y el que no es menos grave, de no ser aplicable á los movimientos orgánicos de las plantas y de los animales desprovistos de centro nervioso, sin esponer la ciencia á la confusion, segun lo hemos manifestado anteriormente.

Asi el sentimiento de M. Prus es una mala innovacion que debe ser reprobada. De cuanto ha dicho sobre este punto, solo queda un hecho conocido de todos los fisiólogos, y es, que los nervios son los conductores de las estimulaciones, cualquiera que sea su causa. Las palabras *irritabilidad* y *contractibilidad*, deben ser consagradas para esplicar los movimientos de los tegidos vivos que se desarrollan bajo la influencia de los estimulantes; y la palabra *sentimiento* no puede representar otra cosa mas que el fenómeno de la percepcion considerado como una funcion del cerebro. Con relacion á la sensacion me hallo dispensado de hablar, puesto que M. Prus no la ha alterado nada.

Hemos visto que M. Prus no puede dar prueba alguna de su *sentimiento aislado* á los nervios, y que es necesario admitirle bajo su palabra. Igualmente es necesario creer bajo la misma palabra, que el sentimiento puede efectuarse en las partes contractiles ó espansibles, sin contraccion ni espansion. Como esta nueva asercion no se halla apoyada en prueba alguna, estamos dispensados de refutarla.

Para probar que la sensibilidad no es una funcion, dice M. Prus, que ella existe independientemente del juego de los órganos. "¿No es verdad, añade, que la piel »es sensible, aun cuando no se la toque, ni estimule, ni »se efectúe en ella ninguno de los fenómenos de la sen»sacion? No siente, pero está dispuesta á sentir; y esta »aptitud anterior á toda funcion, es la que prueba la »propiedad; asi como la contractilidad existe en los mús»culos, la espansibilidad en los cuerpos cavernosos, aun »cuando no se egerza en el momento; asi como en físi»ca la movilidad no es el mismo movimiento, sino la pro»piedad que tienen los cuerpos de moverse y trasladarse »de un sitio á otro (1)."

Decir que existe la sensibilidad en un órgano que no siente en la actualidad, es puramente decir que puesto que él ha hecho percibir sensaciones, todavía las hará esperimentar cuando sea nuevamente estimulado. Pero para esto hay condiciones: la principal es que los nervios que sirven de comunicacion de esta parte con el cerebro, esten íntegros; la segunda que el cerebro esté sano, &c. Si faltan estas condiciones, no existirá la sensibilidad en esta parte. Esta esplicacion prueba que la sensibilidad no es un ser, ó un cuerpo real, sino puramente una palabra, una fórmula con que esplicamos que hemos observado que dicha parte hacia percibir las sensaciones, y que hemos deducido de ella que todavía podia procurarlas. Luego M. Prus todavía en este caso es ontologista.

Con relacion á la contractilidad no es perfectamente exacta la comparacion, pues la fibra está en un estado perpetuo de contraccion, y hay motivo para decir que goza actualmente de contractilidad. En el mismo caso se halla la espansibilidad: ínterin existe la vida, siempre se halla mas ó menos en egercicio. La contraccion y la espansion, son actos antagonistas que se egecutan sin interrupcion: la sensibilidad es esencialmente intermitente y condicional.

(2) Página 17.

Hemos demostrado que la contractilidad era comun á todos los tegidos vivos: M. Prus quiere circunscribirla á los músculos (1). De este modo el tegido cavernoso, los capilares sanguíneos, los capilares compuestos, como son los órganos secretorios, no gozarian de esta propiedad; no serian mas que espansibles. M. Prus no ha advertido que separando á estos tegidos la facultad de retraerse sobre sí mismos contrayéndose, los deja en un estado perpetuo de espansion, cuyo término no podria imaginarse. Se dirá que les concede la tonicidad: veremos á cada momento lo que se debe concluir de esta contradicion.

M. Prus ha discutido sobre dos *propiedades vitales*, la contractilidad que esclusivamente pertenece á los músculos; la sensibilidad que coloca en los nervios independientemente del cerebro. Solo ha hablado de paso de la espansibilidad: debe volver á tratar de ella; ahora va á ocuparse de una tercera propiedad, y es la *afinidad vital*. Empieza por decirnos que esta propiedad se ha omitido casi en todos los sistemas presentados sobre las *propiedades vitales*, y no obstante añade que es lo mismo que *la fuerza de formacion* de Blumenbach, el *vis-generans* de Viq d'Azir, *la fuerza digestiva* de Grimaud, la *fuerza asimilatriz de resistencia vital* de Dumas, y que algunas de las opiniones de M. Broussais sobre la química viviente (2). Lo que dice de esta afinidad es verdad; pero no espresa todo lo que hay de cierto, solo la considera con relacion á la nutricion ó á la agregacion, y no hace mencion alguna de la disgregacion y de la formacion de los humores segregados, que no tienen otros análogos en los fluidos circulantes. No obstante, estos fenómenos hacen parte de las afinidades vitales de que he hablado estensamente en mi fisiologia, aun cuando M. Prus quiere manifestar que solo he tratado este objeto in-

(1) Es necesario referir sus propias espresiones: "la contrac»cion es el efecto propio del tegido muscular; él solo goza la pro»piedad de la contraccion, ó sea la contractilidad." (Pág. 14.)

(2) Página 31.

completamente; pero parece que no ha leido este autor la obra que acabo de citar. Ha querido inventar lo que pudiera haber aprendido.

M. Prus ha pensado que la afinidad vital no es un acto *inmediato*, pues dice que dicha afinidad tiene de particular el que no está limitada á los sólidos: efectivamente, solo se observa en la relacion de los sólidos con los fluidos, y esto no es suficiente para asegurar á un hombre de talento que la afinidad vital es una funcion, y no una propiedad de la materia animal viva.

Finalmente, llega M. Prus á su famosa espansibilidad, que es la última de sus propiedades vitales. Hace observar este autor, con mucha razon, que no basta la contractilidad latente, ó la tonicidad, para esplicar la absorcion (1); luego es necesario absolutamente admitir la espansibilidad (2).

Perfectamente: nadie ha negado jamas que la fibra que acaba de contraerse se relaja inmediatamente, y vuelve á recobrar con corta diferencia el estado en que se hallaba anteriormente. Si es esto lo que M. Prus entiende por su espansibilidad, nada hay que reprobarle; y se le puede decir que efectivamente la relajacion es una propiedad inherente á toda fibra viva. No obstante, como este fenómeno no es activo, no se le coloca entre las propiedades vitales; la contractilidad le supone, y no existe ninguna contradicion sobre este punto entre los fisiólogos. Pero la espansibilidad de M. Prus no se limita solo á esto, él trata de una espansion activa; pasa hasta sostener que escitadas por los fluidos, que se presentan en sus orificios, las boquillas absorventes de los vasos lácteos, abiertas en la membrana mucosa del intestino, se dila-

(1) Dice que la sensibilidad orgánica, reunida á la contractilidad de la misma naturaleza, constituye las fuerzas tónicas; pero como he probado mas arriba que la sensibilidad orgánica no es otra cosa mas que la contractilidad del mismo nombre, no hago mencion aquí de esta última, que no es en sí misma sino uno de los modos de la contractilidad general de la fibra viva.

(2) Página 37.

tan para chupar en él las moléculas quiliferas. De este modo la espansibilidad se halla colocada en la misma línea que la contractilidad.

Se habia creido hasta ahora que era una propiedad de la fibra viviente, la de contraerse cuantas veces estaba estimulada: y véase que M. Prus nos enseña que la contraccion y dilatacion son igualmente activas. Para sostener esta opinion, sería necesario que supiese que todos los vasos capilares estan dotados de dos movimientos perpetuos y alternativos, uno de dilatacion, y otro de constriccion; sería todavía necesario que estos movimientos fuesen independientes de los estimulantes que vienen á escitar la fibra: pues si estos estimulantes tienen igualmente la facultad de hacerla contraer, y de forzarla á dilatarse, es imposible afirmar que producirán uno de estos movimientos mas bien que el otro, y entonces nada hay fijo ni regular en las funciones orgánicas: ¿un vaso no podrá cerrarse cuando deberia abrirse, y viceversa, y no nos da esto la idea del mas completo desórden en lo interior de nuestros órganos? De este modo desaparece toda teoría relativa á las funciones orgánicas; no puede establecerse dato alguno sobre los efectos de los estimulantes, y viene á ser indiferente el administrar escitantes ó sedativos. Veamos por lo mismo sobre qué datos ha hecho apoyar M. Prus su teoría sobre la espansibilidad activa. El primer egemplo que cita es el del corazon, pues no ha juzgado que no puede echar mano de él. El nos ha dicho que la contractilidad solo pertenece á la fibra muscular; por otra parte no admite esta contractilidad latente, que llama tonicidad entre el número de las *propiedades vitales*; no concede á los capilares sanguíneos mas que la espansibilidad; y he aquí como por una contradicion manifiesta compara la contraccion de los vasos pequeños á la del corazon, que solo es un tegido muscular. ¿Se ha lisonjeado, pues, M. Prus en que se le creeria siempre bajo de su palabra, y en que la aprobacion de la sociedad de medicina de Gard impondria silencio á la razon de todos los lectores? Recusando,

segun sus propios principios, la comparacion del corazon con los tegidos susceptibles de ereccion, recusamos igualmente las que hará de estos mismos tegidos con los demas órganos musculares: luego nos hallaremos dispensados de volver á tratar de este punto; pero se trata de asegurarnos si estos órganos tienen efectivamente movimientos activos de dilatacion: empecemos por el corazon.

Sostiene M. Prus que el diástole del corazon es un movimiento activo de dilatacion ó de espansion (1); cree probarlo en otro sitio (2) diciendo, que aplicada la mano al corazon en el tiempo del diástole, percibe un esfuerzo que tiende á ensancharle. M. Prus se equivoca; el corazon, como todos los músculos, se relaja en un momento, y se rehace despues de haberse contraido; y su autoridad favorita M. Laennec lo ha conocido perfectamente, y aun ha tratado de probar, comparando el estado de dilatacion con el de contraccion, que este músculo tenia tanto tiempo de reposo como de actividad, y que no actuaba mas tiempo que los demas músculos. Efectivamente, el corazon se relaja despues de haberse contraido, y cada una de sus fibras esperimenta entonces una ligera distension; pero hay mucha distancia de este estado al de una dilatacion activa, provocada tal como la que supone M. Prus, por estimulacion de la misma sangre. Dice que separado de un animal vivo el corazon, todavía continúa esperimentando por algun tiempo movimientos de sístole y de diástole, y de ello concluye que el diástole es activo. Esta conclusion no es exacta: el corazon, es verdad, continúa algunas veces contrayéndose sin que se le toque; pero solo hay esta contraccion que sea activa; yo la he observado tambien en la estremidad de la vena cava de una rana, cuyo corazon se acababa de estraer; pero esta contraccion era seguida inmediatamente de relajacion. A la vuelta de cierto tiempo observé que el corazon quedaba en reposo si no se le tocaba,

(1) Página 37.
(2) Idem. 52.

*

y que al momento que se le picaba, las fibras esperimentaban un movimiento de contraccion, despues del cual quedaban todavía inmóviles, flácidas, hasta que volvia á estimulárselas nuevamente. Las aserciones contrarias todas son falsas. Si en el tiempo del diástole el corazon parece inflado y resistente, es cuando no se halla separado del cuerpo, porque entonces la impulsion de la sangre que le transmiten las aurículas, la inflacion de estas mismas y la ingurgitacion de la vena cava, le elevan é impelen hácia adelante. M. Prus debió haber pensado esto antes de poner por egemplo de una espansibilidad enteramente activa al corazon.

Partiendo de los principios de M. Prus, hemos reprobado la comparacion del corazon con las boquillas de los vasos absorventes; ahora voy á admitirla segun los mios. Sí, la comparacion es exacta entre la absorcion de las bocas inhalantes situadas en el tegido de la mucosa, y la accion del corazon. Pero es porque la quietud que deja estas bocas abiertas favorece la introduccion de las moléculas, que aplica incesantemente contra sus orificios la presion de los intestinos, ó que pone en contacto con ellas una afinidad particular. Efectuada la introduccion, la boquilla absorvente, estimulada por las moléculas quilosas, se contrae sobre ellas como el corazon sobre la sangre, y esta alternativa demuestra todavía que la contractilidad es comun á estos dos órdenes de tegidos.

Si el corazon queda abierto durante su relajacion, es porque no le es permitido contraerse completamente de un modo repentino. Lo mismo debe suceder á las boquillas de los vasos absorventes.

M. Prus dice que las fricciones ponen la piel mas apta para la absorcion; de lo que concluye que hacen dilatar los poros de esta membrana, y por consecuencia que esta dilatacion es activa. Acelerando los movimientos de contraccion de las boquillas de los vasos absorventes de la piel, las fricciones deben igualmente hacer mas frecuente su relajacion: solo de este modo puede esplicarse el hecho citado por M. Prus; pero esta esplica-

cion contraría la suya. Lo mismo sucede con la estimulacion del pezon, producida por la succion de la que ha creido el autor podia hacer el mismo uso (1). La contraccion de la pupila, que solo es una dilatacion de las líneas convergentes del íris hácia esta abertura, y todas las dilataciones de los tegidos susceptibles de ereccion, como la del pene y la del clítoris, se esplican por la congestion de sangre que acumula en estos tegidos la escitacion de un estimulante apropiado. En este caso las arterias estimuladas por el aflujo son activas; pero las areolas en las que ellas arrojan este fluido, igualmente que el tegido fibroso de los cuerpos cavernosos, se hallan obligados á ceder hasta el punto que su estensibilidad les permite, y por consiguiente son pasivos; pero como continúa su fuerza contractil, arrojan la sangre en el momento que ha cesado la estimulacion que la atraia: y hay bien lejos de esto un movimiento antiguo de dilatacion anterior á la llegada de la sangre.

Todavía cita este autor en prueba de la pretendida propiedad de espansion, la dilatacion de la matriz en la preñez natural, aun antes que el fetus haya bajado á su cavidad, y en el caso de preñez prematural, cuando el embrion se desarrolla fuera de la cavidad de esta víscera. Se apoya igualmente con las observaciones de Harthmann, quien se ha asegurado que en los animales cuyo útero tiene mas divisiones, todas se entumecen aun cuando no haya fetus mas que en una sola (1).

En este caso M. Prus toma una funcion por una propiedad vital; solo vé que el desarrollo de la matriz es el efecto de la irritacion del aparato nervioso vascular de esta víscera que atrae la sangre; que el tegido muscular del útero, lejos de estar activo, se halla por el contrario muy pasivo puesto que se deja dilatar; que su actividad solo se efectúa en el momento del parto, y que es antagonista del sistema vascular. Puede ser bastante

(1) Página 38.
(1) Idem 41.

impropio el arte de reunir los hechos fisiológicos, para suponer á las fibras musculares del útero dos actividades opuestas, de las que una se dirigiria á dilatarlas, y la otra á contraerlas por la única influencia de un solo estimulante. ¿Luego M. Prus no ha reflexionado que aun cuando el fetus no esté contenido en la matriz, la parte interior de este órgano está afectada de una dilatacion simpática que le dilata, acumulando en él la linfa, del mismo modo que en el estado de preñez natural, al mismo tiempo que la sangre y la serosidad, atraidas hácia sus paredes, las reblandecen y las ponen propias para sufrir esta dilatacion.

La dilatacion inspiratoria del pulmon se halla colocada tambien por M. Prus en el número de las pruebas de la espansibilidad espontánea; la que depende, segun él, de una propiedad activa de espansion (1).

Hé aquí las pruebas que presenta para justificar su opinion, las que por abreviar voy á referir y contestar á un mismo tiempo.

La espansion del pulmon no depende de la rarefaccion del aire contenido en las cavidades bronquiales..... nadie se lo disputará...... no es el resultado de una atraccion actuada sobre las paredes del pecho por los músculos intercostales, los escalenos y demas inspiradores, ni de la depresion del diafragma..... no basta negar la causa generalmente admitida de la dilatacion del pecho, es necesario probar que esta causa no es la verdadera. Pues esto es lo que M. Prus no podia hacer. Alega que la inmovilidad de las costillas no impide la respiracion en los viejos..... desde luego le responderé, que esta inmovilidad no existe en el estado natural mas que con relacion á las dos ó tres primeras costillas, cuyo movimiento contribuye bien poco para la dilatacion del pecho; las costillas inferiores que son las que contribuyen mas para esta accion, no estan obosificadas en sus articulaciones, y se mueven muy bien hasta en los octogenarios, como lo

(1) Página 42.

he observado muchas veces. Si en el estado natural las costillas llegan á quedarse inmóviles, lo que sucede durante las pleuresias, esto se verifica de diversos modos, segun los casos: si la inmovilidad solo es de un costado, se dilata mas y adquiere mayor amplitud el opuesto, en proporcion á lo que se deprime el otro. Si la inmovilidad es igual en ambos costados, como en las pleuresias dobles, el diafragma se dilata y se agita con grande energía, y esto es lo que constituye la respiracion abdominal. M. Prus afirma que no básta la depresion del diafragma para dilatar el pecho. Se engaña: este músculo es suficiente cuando no se oponen á su accion las vísceras del abdomen; y el hombre sano puede respirar á su voluntad, ó por medio del diafragma, ó por las costillas. Si las vísceras abdominales estan doloridas como en la peritonitis, la respiracion se hace puramente costal; y si no es suficiente para esto la dilatacion de las costillas, hay dispnea igualmente que en el caso en que estando inmóviles las costillas, se halla impedida la depresion del diafragma por la tumefaccion de las vísceras del abdomen, ó por una ascitis.

Dice M. Prus que la accion del diafragma no podria esplicar la espulsion de los cuerpos estraños introducidos en los bronquios (1). Esta asercion prueba que no conoce las funciones de este músculo. No es él quien debe provocar la espectoracion; los músculos del abdomen son los que por su pronta contraccion impelen las vísceras de esta cavidad hácia la bóveda del diafragma, al mismo tiempo que contienen la de los músculos intercostales de los escalenos, y de todos los elevadores de las costillas. Por otra parte, en este movimiento no se dilatan las cavidades bronquiales, antes por el contrario se contraen, y esto es en lo que consiste su actividad.

Sostiene el autor que la accion del diafragma no podria esplicar la fuerza del canto, de los gritos, &c. (2). Tiene razon; pues todas las inspiraciones activas depen-

---

(1) Página 43.
(2) Idem 44.

den todavía de la accion de los músculos abdominales; el diafragma solo contribuye á ellas, sirviendo como de punto de apoyo á las vísceras del abdomen, y concurriendo por su resistencia y la elasticidad de su centro tendinoso, para comunicar una impulsion á los pulmones. Pero M. Prus da una nueva prueba de la mas profunda ignorancia sobre las funciones de este órgano, exigiendo del diafragma esta accion.

Alega que los pájaros cantadores, cuya voz es tan profunda, carecen de diafragma...... No le tienen efectivamente; pero sí se hallan dotados de otros músculos inspiradores y de pulmones muy contractiles, y aun tambien provistos de fibras musculares para la espiracion. Si Diemerbroek ha visto faltar el diafragma en un niño que vivió siete años (1), es porque en este caso la inspiracion dependia de los músculos elevadores de las costillas, y la espiracion fuerte de los músculos del abdomen. Si muchos animales como las focas y otros, no tienen diafragma, ni músculos propios para dilatar el pecho, es porque suplen en ellos los de la deglucion, impeliendo el aire dentro de las cavidades bronquiales; y el aire es introducido en ellos á viva fuerza en vez de ser estraido, como sucede en los animales dotados de músculos inspiradores.

Para probar que el diafragma y los músculos abdominales, no son los agentes de la respiracion, avanza M. Prus, que un animal continúa respirando y gritando todavía por mucho tiempo despues de habérsele abierto el vientre (2). Esta asercion es falsa, me he cerciorado de ello por mí mismo. Me era suficiente separar los músculos abdominales de las costillas para hacer callar á los perros, en quienes en otro tiempo hacia yo las esperiencias. Este esperimento siempre ha sido el mismo. Cita M. Prus á M. Roux, quien dice que el pulmon se dilata y se contrae alternativamente en un animal, á quien se halla levan-

(1) Página 44.
(2) Idem 46.

tado una gran parte de las paredes del pecho (1). Puede sí suceder cuando no se han separado todas las paredes, mas esto nada prueba en favor de M. Prus. No disputamos al pulmon la facultad contractil, pues hemos insistido tambien, en nuestra fisiologia, sobre las pruebas que la establecen. Puede contraerse hasta cierto punto; pero este movimiento de condensacion, no es considerable, ni se le observa cuando ambos pulmones estan privados del apoyo del diafragma, y de los músculos abdominales. En estos casos el pulmon sale, y no vuelve á entrar; esto es lo que me hallo seguro todavía de haber observado en Brest. Cuando quedan suficientes músculos abdominales para producir la espiracion, las porciones de pulmon que corresponden á la herida del pecho, salen y forman una eminencia al esterior; y en seguida se las vé volver á introducirse en el acto de la inspiracion, y dilatar esta cavidad. Pero el pulmon no se dilata por sí mismo, siempre es necesario, ó músculos inspiradores para dilatar el pecho, y M. Rous declara que no los habia separado todos, ó un esfuerzo de la deglucion, que no es imposible en nuestra especie. Si pueden salir los pulmones por las heridas penetrantes de pecho, como en el egemplo referido por M. Rous, y en el que cita M. Prus de la salida del pulmon en el fondo de un absceso de la region clavicular (2). Esta salida se esplica muy bien por la presion que esperimenta esta víscera en los violentos esfuerzos de la espiracion. Tengo actualmente en Val-de-Gracia un hombre que recibió una herida penetrante de lanza entre la cuarta y quinta costilla. Siendo menos sólida la cicatriz que resultó, que la piel de las partes inmediatas, el pulmon formaba una eminencia por debajo de la piel, durante los esfuerzos espiratorios de la tos, porque entonces se halla comprimido de un lado por la elevacion del diafragma impelido por las vísceras que elevan los músculos del abdomen, y de otro por la resistencia de las costillas, cu-

(1) Página 47.
(2) Id. 45.

ya elevacion impiden estos mismos músculos; pero se le vé volver á entrar en el acto de la inspiracion, que da mayor amplitud á la cavidad pectoral. Este hecho puede servir para demostrar el mecanismo de la tos, y de las espiraciones violentas, las que dependen siempre de la accion súbita y convulsiva de los músculos abdominales, que fijando enteramente las costillas, someten el pulmon á una fuerte presion. Comprimida así esta víscera, se condensa de repente por una accion contractil de sus fibras bronquiales, congénere á la de los músculos dichos, y espele los cuerpos estraños contenidos en sus cavidades. Pero, lejos de esta, hay una espansion activa en ellos, produciendo una elevacion en masa hácia la parte superior del torax, como lo supone nuestro autor. Esta espansion con elevacion es una quimera: todo hombre despreocupado que quiera observar atentamente el mecanismo de la respiracion, no tardará en convencerse que no existe (1).

Cree M. Prus que las simpatías del ojo, de la membrana pituitaria, del estómago, y de los intestinos con el pulmon, son hechos que prueban á favor de la espansion espontánea de esta víscera (2)..... Procede su error de que hace obrar á los nervios, que son los agentes de estas simpatías, directamente sobre el pulmon. Pero como he demostrado en mi fisiologia que solo se verifican por el intermedio del cerebro, su razonamiento se destruye por sí mismo; pues puesto en accion el cerebro por la irritacion de la retina, por la membrana pituitaria, ó por la del estómago, influye directamente sobre los músculos inspiradores, é indirectamente sobre el pulmon. Basta observarse asímismo en el acto del estornudo, y en la tos llamada estomacal, para quedar convencidos de lo que decimos: se esperimenta manifiestamente una sensacion que fuerza la voluntad á hacer obrar á los músculos inspiradores, y entonces los espiradores, es decir,

---

(1) Véase el mecanismo de la respiracion en mi tratado de fisiologia.

(2) Página 50.

los del abdomen terminan el acto, contrayéndose de un modo convulsivo. Añádase á esto que los sugetos, cuyo cerebro está ingurgitado ó comprimido, y que nada perciben, ni pueden estornudar ni toser, é inferid.

Observa el autor que el nervio diafragmático no participa de estas simpatías, y de esto saca la conclusion de que el diafragma no tiene una parte activa en los actos del estornudo y de la tos, lo que le parece probar que estos movimientos pertenecen esclusivamente á los pulmones (1)..... El nervio diafragmático comunica con el cerebro, y esto basta para obedecer á las estimulaciones que recibe esta víscera de los sitios irritados; es decir, para contraerse y concurrir á la ampliacion de la cavidad pectoral.

Concluye el autor, de cuanto acaba de decir, que la accion del diafragma y de los demas músculos respiratorios, solo es congénere para facilitar el desarrollo del pulmon..... Sin duda hay coincidencia de tiempo entre los movimientos de condensacion del pulmon, el aplanamiento de las paredes del pecho, y la relajacion del diafragma, pero no hay coincidencia de accion. Hay verdadera coincidencia entre la contraccion de los músculos abdominales, la de todos los músculos elevadores que se hallan contenidos, la del mismo diafragma, y la de las vesículas bronquiales en la espiracion violenta del estornudo, de la tos, de los gritos, &c.; pero no se halla esta coincidencia entre la dilatacion de las vesículas bronquiales, y la contraccion que deprime el diafragma, ó la de los músculos intercostales, cuando eleva las costillas, pues el pulmon se halla absolutamente pasivo en su dilatacion: no hace mas que ceder á la presion del aire, cuya introduccion facilita la dilatacion del pecho, lo mismo que la de las arterias en el momento en que reciben la undulacion sanguínea, que el corazon impele hácia sus cavidades. Este es el tiempo de reposo de las fibras contractiles del pulmon; éstas no recobran su actividad hasta el

(1) Página 51.

momento en que los músculos inspiradores quedan en reposo, y entonces, como acabamos de decir, se hallan en una accion simultánea con los músculos del abdomen, lo que siempre se halla bien marcado, cuando estos músculos obran convulsivamente, como durante la tos, el estornudo, y todas las inspiraciones violentas. La teoría de M. Prus sobre la espansibilidad, es turbulenta; no deja un momento de reposo á la mayor parte de los tegidos que concurren á la egecucion de las funciones mas interesantes para el sosten de la vida.

Despues de esto saca el autor una conclusion falsa en favor de su pretendida propiedad vital de espansion. Como todos sus raciocinios han sido refutados, su conclusion por sí misma se destruye, y sería supérfluo detenerme en ella.

Pretende que puede reconocerse el tegido espansible en el tegido esponjoso que reune los diversos elementos de las papilas nerviosas; por egemplo, en la porcion vellosa de los intestinos (1)..... Todos los tegidos que no estan combinados con el fosfate calcáreo, son mas ó menos espansibles, puesto que son susceptibles de congestiones que los entumecen.

Pregunta si la espansibilidad está ó no sujeta á la voluntad (2). Considerada la espansibilidad como la propiedad de que goza la fibra, para relajarse despues de haberse estendido, existe en todas las partes del cuerpo que no estan combinadas con el fosfate calcáreo; considerada la espansibilidad como una propiedad de dilatacion activa, inherente á la fibra, bajo la influencia de los estimulantes, en ningun sitio existe. En cuanto á la espansion, que es el resultado del aflujo de los fluidos por la influencia de la irritacion, es voluntaria en los músculos en que predominan los nervios cerebrales; deja de serlo en los demas tegidos. No hallo otra respuesta que dar á la pregunta de M. Prus.

---

(1) Página 52.
(2) Página 54.

Lo que dice en seguida sobre la unidad de naturaleza de la espansibilidad, se halla rectificado por la respuesta que acabo de darle. Paso, pues, á las leyes que designa este autor á su nueva *propiedad vital.*

La primera es la de estar constantemente con muy cortas escepciones en relacion directa de energía con la sensibilidad, y pone por egemplo al pene y al clítoris (1). No me detendré sobre la contradicion que se halla entre las espresiones *constantemente y con muy cortas escepciones*: M. Prus debia darnos una idea de estas escepciones; pero diré que no podia citar un hecho mas contrario á su sistema, que el de la ereccion del pene. Sin duda siempre hay aumento de sensibilidad en el miembro en el acto de su ereccion; sin duda esta ereccion es provocada y sostenida por la sensibilidad de este órgano; pero falta mucho todavía para que se halle siempre en razon directa de esta sensibilidad. Los hombres que abusan del coito, ó que se abandonan á los escesos de la masturbacion, pierden la facultad de la ereccion, cuando sus órganos genitales han adquirido un esceso de sensibilidad: sus erecciones entonces son lánguidas, y las mas veces el esceso de sensibilidad del aparato genital produce la eyaculacion antes que sean completas. M. Prus no ha dejado de observar este género de impotencia, y yo me admiro que no haya deducido de él la conclusion de que el esceso de sensibilidad siempre perjudica á la ereccion.

Este hecho no es menos cierto con relacion á los demas órganos susceptibles de ereccion, y ningun práctico ignora que el estado de neuralgia, dicho nevropatia, cuya causa principal es la estremada sensibilidad, hace las congestiones sanguíneas poco activas. Esta es la razon porque en estos sugetos las flegmasias, aunque frecuentes, rara vez son intensas. El vigor del sistema sanguíneo, la energía en la contractilidad, la plétora y la robustez, son las que hacen á las erecciones de todas especies prontas, fáciles, y durables, al paso que la exaltacion de la

(1) Página 56.

sensibilidad, siempre produce un efecto contrario. Luego de ningun modo es cierto, como quiere nuestro autor, que lo que se dice de la sensibilidad pueda afirmarse con relacion á la espansibilidad; y es evidentemente falsa é imaginaria la primera ley, á que quiere sujetar este fenómeno.

La segunda ley es: que cuando la sensibilidad y la espansibilidad estan aumentadas al mismo tiempo, la contractilidad se halla disminuida, y aun comunmente *como en inaccion* (1)..... Se vé aquí el error mas profundo y mas palpable de M. Prus. ¿Con qué cara un médico, un fisiólogo, puede sostener que la contractilidad se halla como en inaccion en los órganos genitales de un hombre jóven, vigoroso, lleno de fibrina, y dotado de músculos fuertes, que esperimenta una ereccion siempre sostenida? ¿A quién podrá persuadir que la contractilidad está en defecto en los órganos sexuales de los animales, cuando se hallan en celo? ¡Qué! ¿cuándo estos órganos estan duros, calientes, llenos de sangre, cuando segregan con abundancia, cuando todos sus capilares se hallan en una perpetua oscilacion, se les podrá considerar entonces como en un estado de relajacion y de asthenia? ¡Qué! ¿los pechos de una recien parida se entumecen, enrojecen, y hacen arrojar abundantes chorros de leche por falta de contractilidad en estas partes? Convenimos en que los académicos de medicina de Gard han tenido demasiada indulgencia con relacion á M. Prus.

Os olvidais, se dirá, que M. Prus solo concede contractilidad á los músculos. Es cierto, pero entonces sería necesario que nos probase que los músculos del pene en estado de ereccion, se hallan mas relajados que cuando este mismo miembro se halla en el estado opuesto. Pues precisamente observamos lo contrario: los músculos bulvo-cavernosos, los que son propios del pene, participan su ereccion á los del ano, y á todos los tegidos inmediatos. La parte dicha esponjosa de la uretra que M. Amus-

(1) Página 57.

sat ha demostrado ser enteramente musculosa, está hinchada y tensa; y en el momento en que ha llegado el semen á la uretra, todos estos músculos manifiestan perfectamente, por la energía que gozan, que estan cien veces mas contractiles de lo que se hallaban antes del tiempo de la ereccion.

Considerando el estado de relajacion del pene, como el triunfo de la contractilidad de este órgano, M. Prus, ó ha atendido al tegido fibroso de los cuerpos cavernosos, é se ha fijado en los vasos y tegido capilar. Pues lo mismo en un caso que en otro se halla en contradicion consigo mismo, puesto que concede la contractilidad á los músculos; por otra parte, suponiendo á los del pene mas relajados durante la ereccion, que en el estado contrario, se halla en contradicion con los hechos. Que refute este dilema: *et erit mihi magnus Apolo.*

Terminando su fisiologia nos dice M. Prus, que las teorías de la irritacion, y de la flegmasia, se fundan sobre el conocimiento de los efectos y leyes de su espansibilidad (1).

Las bases sobre que M. Prus debe fundar sus teorías, se hallan destruidas; luego no podemos esperar en adelante mas que sofismas. Efectivamente, los errores son tantos cuantos las proposiciones; por lo que no seguiré mas al autor palabra por palabra, como lo he hecho en su disertacion sobre las *propiedades vitales.* Me contentaré con hacer notar las equivocaciones mas groseras, y las que pueden tener consecuencias mas peligrosas en la práctica.

M. Prus reconoce la verdad del axioma del anciano de Cos *ubi dolor, ibi fluxus.* Pero véase como lo esplica: dolor, dilatacion, aflojo; tal es, segun este autor, el órden y encadenamiento de los fenómenos (1). Segun él es imposible no observar en este caso la dilatacion activa de los vasos, puesta en accion por el dolor: ésta pro-

---

(1) Página 57.
(2) Idem 63.

duce el vacío, y los líquidos se precipitan en él (el placer ocasiona la misma dilatacion, puesto que el autor esplica del mismo modo todas las erecciones). Irritados los vasos, son tubos aspirantes, obran del mismo modo que las ventosas.

Nos hallamos dispensados de creer á M. Prus bajo su palabra, no habiendo probado que la dilatacion de los vasos es activa. Ahora es la primera vez que le oimos decir que el dolor obra como las ventosas, y nos da motivo para sorprendernos y admirarnos por la sagacidad con que nos asegura que el dolor produce el vacío en los vasos. ¿Ha inventado algun instrumento propio para graduar este efecto aspirante del dolor y del placer? Debiera darlo á conocer. Quien repite que el tegido capilar no puede ser disecado, ni analizado por la mas diestra mano anatómica, ¿cómo se atreve á dar una esplicacion tan minuciosa de sus funciones? ¿no nos ha dicho que odiaba las hipótesis?

Pero ¿qué pensaremos de su asercion cuando nos recordemos que está probado que el dolor y el placer tienen su asiento en el cerebro? ¿Se podrá, concediendo su hipótesis, convenir con él mismo diciendo que el vacío se egecuta en ciertos tegidos, y no en otros? Se percibe, adoptando las ideas de M. Prus, hasta qué punto le han conducido.

Cuando he avanzado que la estimulacion hacia contraer la fibra, he escogido un hecho no hipotético, puesto que nuestros sentidos nos le demuestran. Colocando en seguida el axioma de Hipócrates, he dicho: cuando la fibra se contrae, los fluidos son atraidos; y efectivamente lo son, puesto que toda parte cuyas fibras obran mas pronta y fuertemente de lo regular, se encuentra en el mismo instante tambien mas voluminosa que lo que estaba anteriormente. Basta para convencerse de esto poner en accion los músculos de un miembro, dejando los otros en reposo, ó bien dar friegas en cualquiera region de la piel, ó en los orificios de las membranas mucosas, &c. Aun cuando se atribuyera la congestion á la ir-

ritacion de los nervios, siempre obraría solo aumentando el movimiento, y en los sólidos todo movimiento se refiere á la contractilidad.

No podia, pues, espresarme de otro modo, que segun lo hice, á no decir que la estimulacion obra directamente sobre los líquidos; pero en este caso hubiera avanzado una hipótesis. No he hecho, pues, mas que esplicar el axioma del padre de la medicina, que aplica un hecho, sometiéndole á otro que no es menos evidente, la contraccion de la fibra.

M. Prus ha caido en el vicio que yo habia querido evitar: ha dicho que el dolor y el placer obraban sobre los fluidos como tubos aspirantes, lo que es una hipótesis muy poco fundada. Ha sostenido que el dolor y el placer dilatan las paredes de los vasos, y esta es otra hipótesis, pero mas viciosa que la primera; pues se halla impugnada por dos hechos demostrados: el primero es que el dolor solo reside en el cerebro, y no en la parte que se somete á la estimulacion: el segundo que la estimulacion cuando puede observarse sobre un paquete de fibras aisladas produce la contraccion, y jamas la dilatacion. Pues ¿en qué viene á parar la teoría de M. Prus sobre el modo de accion del dolor y del placer? ¿de qué sirven las consecuencias que de ellas ha deducido?

Este autor ha impugnado nuestra doctrina diciendo: que la estimulacion escita la contraccion, y que toda contraccion atrae los fluidos, porque él no podia conciliar el aumento de contractilidad, con la congestion de los fluidos. Ha dicho en su capítulo de *propiedades vitales* (1): *la contraccion de un vaso no puede ser aumentada sin que su calibre disminuya, y parte del fluido que contiene tienda á escaparse.* Ha concluido de esto que el aumento de la contractilidad no podia ser la causa del aflujo, y se ha creido obligado á suponer al dolor y al placer una accion enteramente opuesta, una accion espansiva á fin de dar la esplicacion mas plausible de la con-

(1) Página 10.

gestion. La intencion puede ser buena; pero no corresponde á ella la egecucion, como acabo de probarlo.

Si M. Prus hubiera querido considerar los hechos de mas cerca, se hubiera presentado por sí misma la esplicacion que él creia imposible: hubiera visto que un vaso cuya contractilidad aumenta, no queda en un estado de contraccion permanente, que se relaja al momento para contraerse de nuevo, y que repetidos mas amenudo estos movimientos, ó vueltos mas enérgicos de lo regular, no pueden dejar de suministrar á la parte mas sangre que la que tenia anteriormente. No es en el momento de la contraccion cuando los fluidos son atraidos: en el de la relajacion que le sucede, es cuando esto se efectúa, segun sabemos; pero ¿no es evidente que las relajaciones son tan numerosas como las contracciones? ¿que no son la causa sino el efecto? y por último, ¿no resulta de esto que el aflujo de los fluidos depende en primer lugar de las contracciones?

Pero nos dice, la sangre no se detiene porque el vaso la impida salir: ella tiende á escaparse; ella es eliminada hácia el corazon, volviendo despues hácia el mismo sitio. M. Prus me permitirá que le haga observar que hay otros cambios posibles; el primero es el de la estravasacion de la sangre en el tegido areolar de la parte; en seguida el de su introduccion en los canales que no le contenian antes de la escitacion, ó bien en los vasos menos contractiles y mas dilatables que los que desde luego la habian contenido. Pues esta estravasacion y este error de lugar secundario (que no puede confundirse con la primitiva de los autores) jamas faltan en las estimulaciones algo considerables, y por ellas es por las que se esplica la congestion. Una vez formada ésta, los vasos que hasta entonces habian conservado su calibre, se hallan forzados á dilatarse, sea porque la sangre que halla resistencia para estender los otros tegidos, refluye hácia ellos, sea porque sus propias paredes estan dilatadas por los glóbulos que las penetran. Añadimos á esto que estos vasos, aunque dilatados, conservan todavía un esceso de

contractilidad. Tambien decimos lo que es, que esta contractilidad aumenta de energía por el acrecentamiento de espesor de las paredes de estos vasos, que coincide perfectamente con su dilatacion, como el esceso de energía del útero se concilia en el estado de preñez con la dilatacion de su cavidad.

Si duda M. Prus de este hecho, que examine un foco flegmonoso, un panadizo, por egemplo, y verá en él las gruesas arterias duplicadas ó triplicadas en volúmen, y con una fuerza pulsátil, y allí distinguirá una porcion de arteriolas que en el estado de salud eran invisibles, porque solo eran capilares. Así es, segun lo hemos probado en otros sitios, como se esplican las pulsaciones del epigastrio que se perciben en las gastro-enteritis, y las que se habian atribuido infundada y esclusivamente al tronco celiaco. Efectivamente, este tronco está aumentado de calibre; pero lo estan igualmente todas las arterias que se originan de él, y este aumento se propaga hasta los vasos capilares, ó mas bien empieza por éstos, y sigue hasta los troncos que los suministran.

Pero no son únicamente las arterias y las arteriolas las que se hallan aumentadas de volúmen y fuerza contractil; todos los demas tegidos participan de esta hipertrofia; las paredes de los tegidos areolares, las láminas celulosas, los tegidos secretorios y escretorios, los linfáticos, las láminas fibrosas de la parte, todo se halla aumentado de volúmen, de fuerza contractil y de resistencia; el calórico se desarrolla en este sitio con mayor celeridad; el cerebro le suministra mayor sensibilidad: finalmente, todos los fenómenos de la vida se hallan exaltados en aquel sitio: este es el cuadro de la inflamacion. Es, pues, falso decir que este fenómeno depende de la falta de contractilidad, y que por el contrario es la prueba de la relajacion y de la asthenia.

M. Prus y sus sectarios dirán tal vez, que las contracciones de las arterias no pueden ser mas frecuentes que las del corazon..... Sea en hora buena; pero yo no he sostenido esto, he refutado únicamente las conclusio-

nes que él ha deducido del aumento de contractilidad de los vasos en general. Pero si las arterias no se contraen mas frecuentemente que el corazon, existen otros tegidos independientes de esta víscera que pueden agitarse mas violentamente que ella por la influencia de la estimulacion. Pasemos ahora mas adelante en la cuestion del aflujo de los fluidos, á fin de adquirir la certidumbre de esta nueva asercion.

Las estimulaciones no siempre obran sobre los vasos en primer lugar; lo efectúan sobre el tegido nervioso de la parte: tal es el caso de las irritaciones no traumáticas, y de todas las inervaciones espontáneas del cerebro, que tan frecuentemente son causas de flegmasias. Las que el autor marca con la palabra dolores, no empiezan, pues, por producir el vacío en los vasos, obran segun nosotros hemos dicho, y como él lo repite, sobre los nervios, y no siempre sobre los cordones, sino sobre la materia nerviosa que está difundida en todos los tegidos. Pues esta materia nerviosa es la que primero entra en movimiento, y la que bien pronto pone en él á las demas fibras que no se hallan como ella en igual grado de dilatacion y contraccion con el corazon. Este movimiento fibrilar es quien determina el primer aflujo de los fluidos. Pero se efectúan en este caso fenómenos de afinidad vital, ó de química orgánica, cuya existencia nos prueba la induccion, pero que no podemos distinguir. Como quiera que sea, cuando estos movimientos moleculares y fibrilares han acumulado cierta cantidad de fluidos, lo que otras veces sucede antes que haya existido en el sitio percepcion de dolor, empieza la hipertrofia, las arteriolas participan de ella, y se estiende paulatinamente á las demas arterias, y á los tegidos que la rodean en un radio proporcionado á la intensidad de la irritacion, y á la cantidad de vasos de que goza la parte.

Estas no son hipótesis como las de M. Prus, son hechos: de este modo es como se forman las erecciones vitales, las que por su esceso pueden venir á ser preternaturales, y convertirse en enfermedades de irritacion.

En cuanto á las inflamatorias, si sus progresos no son detenidos, llega una época en que la contractilidad se debilita, el movimiento pára, y el reblandecimiento, la supuracion, y la gangrena se manifiestan; en una palabra, en el que la asthenia reemplaza á la hiperthenia; pero no queda menos probado que el esceso de tono, de fuerza, de vigor local, preside á la formacion de la inflamacion, y la sostiene por mas ó menos tiempo.

Unicamente me falta para hacer resaltar la futilidad de los razonamientos de M. Prus sobre esta cuestion, referir que no ha concedido la contractilidad á los vasos, y por consecuencia que hay motivo para admirar que la haga jugar un papel, sea activo ó pasivo en la produccion de las espansiones y de las congestiones morbosas.

Todavía me olvidaba el hacer notar otro sofisma de este autor; este consiste en probar la disminucion de la contractilidad de los tegidos inflamados por la inercia de los músculos. No concibo cómo ha podido hallar esta opinion sectarios: efectivamente, ¿no nos dice el mismo autor (1) que la inflamacion solo reside en los vasos sanguíneos? ¿no sostiene que la sensibilidad siempre se halla en el mismo grado que el dolor en las inflamaciones de las partes que no se hallan paralizadas? Hay, pues, en ella ingurgitacion que se oponga á la libre contraccion de los músculos, y dolor que fuerze la voluntad á suspender su accion. ¿Es necesario mas para esplicar la inmovilidad de estos órganos cuando se observa, y esta inmovilidad cambia en algun modo la naturaleza de la inflamacion? Pero es falso que la inflamacion disminuye constantemente la contractilidad de los músculos; la aumenta en gran número de sus variedades; lo justifican las palpitaciones de la carditis, los vómitos de la gastritis, el tenesmo de la colitis, los calambres y los movimientos convulsivos de los reumatismos incipientes. La contraccion de los músculos mas ó menos interesados en el foco de una flegmasia, solo se sus-

(1) Página 67.

pende por los progresos de la inflamacion, y esto siempre es por la ingurgitacion ó por el dolor. Es necesario que nuestro autor se halle dotado de una organizacion esencialmente sofística, para sostener proposiciones de esta naturaleza.

Voy ahora á presentar, sin desarrollarlos, los errores mas chocantes de la obra que analizo.

Esplica el autor el dolor de la inflamacion por la influencia de los nervios gangliónicos sobre los cerebrales, en todos los sitios en que no existen estos últimos (1)..... Esto es una pura hipótesis. M. Prus no ha demostrado que los nervios de relacion dejen de penetrar con los gangliónicos en todas las partes del cuerpo. Distingue en la inflamacion dos dolores: uno por la irritacion de los nervios, y otro por la tension (2)..... La tension puede ser lo mismo la causa que el producto de la inflamacion, y en uno y otro caso es una misma la naturaleza de este fenómeno. Solo indica aquí M. Prus una diferencia de causa. Admite dos especies de inflamacion: una esencialmente vital y primitiva, otra consecutiva y dependiente del aflujo (3)..... Estas diferencias solo tienen lugar con relacion á la causa; en nada cambian la naturaleza del fenómeno; son verdaderas sutilezas. Despues siguiendo el mismo principio, distinguirá las inflamaciones en activas y en pasivas.

De aquí, segun él, la existencia de dos tiempos en las inflamaciones: el uno de irritacion, el otro de inflamacion (4).

Pero estos cuerpos se confunden; el autor va á tratar de señalar sus límites. Se queja de que no se ha distinguido la irritacion de la inflamacion, que se las considera como dos grados de un mismo estado, y que no

---

(1) Página 68.
(2) Idem 69.
(3) Ibidem.
(4) Página 70.

se vé en ellas otra diferencia que la del mas ó del menos (1)..... Todo esto prueba que no ha leido lo que debia leer, ó que no entendió lo que leyó. Se han establecido suficientes distinciones entre las irritaciones para evitar toda confusion: si M. Prus quiere, que lea.

La naturaleza de la irritacion no es la misma (dice en el mismo sitio)..... luego por qué ha dicho en la página 69, *el tiempo en que se efectúa una irritacion sola es, segun mi opinion, infinitamente pequeño: el aflujo se efectúa instantáneamente.* Este aflujo que marca el momento de la inflamacion, ¿cambia la naturaleza de la irritacion que la ha producido?

La irritacion es un estado simple, la inflamacion un estado compuesto: la primera es vital, menos que vital; es decir, que está limitada á la alteracion de las propiedades de este nombre; la segunda es vital y material..... Esta distincion es futil; la irritacion no existe sin una conmocion de los sólidos y de los fluidos. Lo mismo sucede á la inflamacion, que es uno de sus productos. Decir que la irritacion es un fenómeno inmaterial, no es hablar fisiológicamente.

La inflamacion es tan pocas veces producto de la irritacion, que nunca la sigue inmediatamente, siempre hay entre ellas un acto digno de atencion, el aflujo humoral, que producido por una de ellas, tiene como dependencias todos los fenómenos del otro. Puede precederla solo algunos minutos; pero aun en este caso no es ni menos real ni menos indispensable (2)..... No podria el autor espresarse mejor si quisiera probar que la inflamacion no es otra cosa mas que una irritacion continuada en ciertas disposiciones orgánicas, puesto que la irritacion, cualquiera que sea, no puede efectuarse sin un aflujo humoral, como se ha demostrado anteriormente.

Así como la irritacion precede á la flegmasia y tiene existencia distinta, del mismo modo tambien algunos

---

(1) Página 70.
(2) Idem 72.

síntomas de las flegmasias pueden seguir á la irritacion disipada (1)...... Interin hay síntomas de flegmasia hay irritacion; pero los resultados locales de la flegmasia, como la gangrena, pueden seguirse á una y á otra.

La flegmasia siempre es una enfermedad; por el contrario la irritacion, las mas veces no es otra cosa mas que un fenómeno del estado de salud, sin tendencia á la inflamacion, como sucede en las erecciones comunes de nuestros órganos (2)... Sabemos igualmente como M. Prus, que todas las irritaciones no son inflamatorias; pero decimos que todas pueden llegar á serlo, y que desde que existen tienen la condicion, que él llama material, esto es, el aflujo humoral. Añadimos que toda inflamacion es una irritacion, sin sostener que toda irritacion sea un grado de inflamacion. M. Prus no prueba en este caso lo contrario; supone que se ha tratado anteriormente esta cuestion en este mismo sentido: esto es una peticion de principios.

Tambien hay, creo, cierto número de afecciones, cuyo carácter esencial es una irritacion ó turgencia, siempre estraña á la inflamacion (3). M. Prus vá á darnos á conocer estas afecciones. Se trata de los accesos de dispnea: el autor vé en ellos la sensibilidad y la espansibilidad aumentadas, y una dilatacion permanente con dificultad de contraccion, y pretende que el pulmon tiende á permanecer inmóvil en el estado de inspiracion. Presenta como egemplos el asma convulsiva, la angina de pecho, enfermedad que, segun él, mas es nerviosa que inflamatoria. Esta enfermedad, añade, no es una constriccion, sino una sensacion de distencion por esceso de dilatacion (4). Enviemos á M. Prus á la cabecera de los enfermos y á los anfiteatros para que en ellos aprenda que las enfermedades que acaba de citar dependen, ó de flegmasias de la

(1) Página 72.
(2) Ibidem.
(3) Ibidem.
(4) Pág. 75.

mucosa de los bronquios, ó del parenquima del pulmon, ó de las de la pleura, ó de las del corazon y grandes vasos, ó finalmente de la irritacion de las vias gástricas. Invitémosle á observar á los enfermos, á fin de que pueda asegurarse de que el pulmon demasiado irritado no se dilata suficientemente, ó que si se dilata, la abundancia de los fluidos que contiene, ó los cuerpos que le comprimen se oponen al desarrollo de las vesículas bronquiales. Que combata la irritacion antes que se haya efectuado la desorganizacion, en lugar de atacar la espansibilidad, por medio de los estimulantes calificados de antiespasmódicos; y bien pronto conocerá en lo que deba fijarse.

Sostiene que la irritacion puede existir sin inflamacion..... Ningun fisiólogo le ha negado esta verdad..... Repite que la irritacion tan pronto pasa al estado de inflamacion, como permanece simple, y se cansa en multiplicar las pruebas de esto (1)..... No hallo nada que responder á estas verdades en que todo el mundo conviene, sino el que todos estos egemplos son importunos; y que siempre supone á los médicos fisiólogos absurdos que les son muy agenos: por egemplo, para probar que se ha definido mal la inflamacion, dice que la ereccion tiene todos los caractéres de este fenómeno, sin tener su realidad..... Como no existen ni el dolor, ni la desorganizacion, ni los progresos siempre en aumento, &c., &c., su objecion es vana. Todas estas futilidades no merecen detenernos.

Quiere que el tránsito de la irritacion á la inflamacion esté marcado por un vivo dolor, con tension y calor, aunque añade, que el dolor no es en rigor necesario (2). No obstante es, segun él, característico, puesto

---

(1) Páginas 77 y 79.

(2) Merece citarse el tránsito: * hé aquí la especie de tension ó mas bien de distension (la que depende del aflujo de los fluidos) y la especie de dolor que en una parte entumecida, roja y caliente mas de lo regular en el estado fisiológico, indican la in-

que tiende á la distension efectuada por el aflujo de los humores, condicion necesaria para constituir toda inflamacion; y este es el punto en que se apoya para sostener que las gastro-enteritis latentes no son inflamaciones.

¿Qué, no dice tambien que la de los miembros paralizados, que cita como egemplos de inflamacion sin dolor, tampoco lo son?

Pero las gastritis latentes no son las únicas á quienes niega este título: tampoco se le concede á las que se presentan mas evidentes, porque efectuándose la desingurgitacion por la superficie libre de la membrana mucosa, no puede existir la detencion de los humores y la tumefaccion que dice son características de la flegmasia. Para que se efectúe la inflamacion en el canal digestivo, es necesario, segun dicho autor, que la irritacion se dirija sobre la túnica media; pues entonces no teniendo lugar la desingurgitacion, pueden existir el dolor y la tension (1)..... Hé aquí, pues, como nos hallamos bien advertidos de que las membranas mucosas no son susceptibles de inflamacion. El citarlas basta para refutar estas proposiciones.

Como nuestro autor niega todas las gradaciones ligeras de la inflamacion, no causa admiracion el verle reusar este título á los depósitos por congestion.

Entre las aserciones mas singulares de M. Prus, se halla la siguiente: en toda inflamacion hay aumento de sensibilidad de los nervios orgánicos, pero rara vez es percibido (2). Véase lo que hemos dicho de esta sensibilidad

---

flamacion: uno y otra le pertenecen esclusivamente como resultado de los progresos de la ingurgitacion; ambos marcan el momento en que empieza la desorganizacion del tegido en que existe. No obstante, aunque por lo regular el dolor sea uno de los signos menos equívocos de la flegmasia, como sucede cuando falta algunas veces (despues de haberla pertenecido esclusivamente) se sigue que no debe figurar, á lo menos de un modo absoluto, en la definicion de esta enfermedad.

(3) Pág. 83.

(2) Id. 88 y siguientes.

no percibida. Todos los sofismas, por los que quiere este autor probarla, estan refutados anteriormente. Se hallan solo sutilezas, reticencias, contradiciones, confusion en sus esplicaciones, y solo por medio de estos sofismas es como llega M. Prus á las siguientes proposiciones que concluyen su capítulo 2.° Voy á referirlas y demostrar su falsedad.

1.° *Irritacion: aumento de sensibilidad y de espansibilidad, con suspension de contractilidad* (1). Cita por egemplos el asma, la angina de pecho, las palpitaciones, y los espasmos del corazon, la ereccion del miembro por el cálculo existente en la vejiga, el panarizo incipiente, las flegmasias de la membrana mucosa gastro-intestinal, &c., suponiendo siempre que la tension que se observa en estos casos, y que él confiesa, es efecto de la espansibilidad y del aflujo consecutivo de los fluidos. Pues hemos probado que la fibra no está dotada de una propiedad activa de espansion, y que se dilata únicamente por el aflujo de los fluidos; que los espasmos del corazon son contracciones violentas; que la ereccion consiste en un esceso de contraccion; y se sabe que el cálculo inflama la mucosa de la vejiga, y hace contraer las fibras musculosas de este órgano con mucha fuerza. Hemos demostrado, que toda irritacion, atrayendo los líquidos, produce un aumento de contractilidad; finalmente, que todos los demas egemplos que ha citado son flegmasias: luego M. Prus ha tomado muchas veces las flegmasias como simples irritaciones; luego en los casos citados por él, en que la irritacion existe sin flegmasia, no es tal como á él le acomoda presentarla: luego su proposicion es falsa.

2.° *Flegmasia: irritacion de los vasos capilares, acompañada de tumor y de distension* (2). Establece la filiacion de los fenómenos como sigue: "1.° escitacion nerviosa, »ó viva, ó prolongada; 2.° aumento de sensibilidad, ó de

(1) Página 89.
(2) Id. 91.

»sensacion percibida ó no percibida; 3.° esceso de espan»sion mas ó menos durable; 4.° suspension relativa de »la contractilidad, ó de la contraccion; 5.° estado de »dilatacion del tegido irritado; 6.° aflujo de los líquidos »en los vasos dilatados (anteriormente); 7.° estancacion, »revalso de estos líquidos causado por falta ó dificul»tad de los movimientos, tumor; 8.° rubicundez, regu»larmente calor; 9.° distension, desorganizacion; 10 las »mas veces dolor."

Esta enumeracion nos facilita el presentar una escala graduada de los errores de M. Prus acerca de la inflamacion.

1.° *Irritacion nerviosa, ó viva, ó prolongada.* La irritacion siempre es prolongada, y no viva en la formacion de las flegmasias latentes: ¿se arrepentirá M. Prus de haberlas separado?

2.° *Aumento de sensibilidad ó de sensacion percibida, ó no percibida.* Se sabe, mucho tiempo hace, que el dolor provoca la flegmasia; pero yo he hecho ver que la sensibilidad, y la sensacion no percibidas, son unas verdaderas quimeras.

3.° *Esceso de espansion mas ó menos durable.* Se ha visto que la espansion, segun la entiende el autor en este caso, siempre es el resultado del aflujo de los fluidos por la irritacion.

4.° *Suspension relativa de la contractilidad ó de contraccion.* He manifestado, hablando de la espansibilidad y de la espansion natural, que la contractilidad aumenta cuando el aflujo de los fluidos depende de la irritacion; que se agitan los vasos, y que se desembarazan de la sangre, bien sea eliminándola, bien sea impeliéndola hácia los canales ó arteriolas menos activas que ellos, y que aumentándose el todo para recibirla, aumentan la tension y la contractilidad. Todo esto es aplicable á la inflimacion, puesto que las espansiones activas naturales, erecciones vitales, vienen á convertirse por su esceso en flegmasias: esto es lo que puede observarse en la formacion de la leche que produce el pelo; en el orgasmo gene-

rador de las hembras de los animales que les causa algunas veces flegmasias uterinas é intestinales; en el priapismo que sostiene la inflamacion del pene, de las vesículas seminales, y de los testículos; en la cólera que inflama el cerebro, las grandes vísceras y la piel, pues las erisipelas algunas veces son su consecuencia; en la estimulacion alimenticia del estómago que ocasiona la gastritis, en los gritos y cantos violentos que desarrollan la pneumonia, &c. En todos estos casos el esceso de contractilidad coincide con la congestion; así, todo lo que relaja una parte inflamada, contribuye á la resolucion. Debe percibirse cuán absurdo sería subordinar la inflamacion á la relajacion. Las congestiones por debilidad se confundirian con las producidas por flegmasias.

5.° *Estado de dilatacion del tegido irritado.* Es establecer una distincion inútil el hacer suceder la dilatacion á la espansion, pues todo tegido que se estiende se dilata: y ambas cosas son inseparables una de otra; pero ¿qué juicio podrá formarse de un fisiólogo que coloca la suspension de contraccion entre la espansion y la dislatación? Estos son desvarios de cerebros enfermos, y sutilezas escolásticas.

6.° *Aflujo de los líquidos en los vasos dilatados.* ¡Los vasos que empiezan por ensancharse sin dilatarse, que despues dejan de contraerse, y que finalmente se dilatan para recibir los fluidos!

Rare et sublime effet d'une imaginative
Qui ne cède en vigueur à personne qui vive.

Véase lo que he dicho sobre el pretendido vacío efectuado en los vasos por el dolor y el placer. No podria resolverme á tratar detenidamente esta cuestion.

7.° *Estancacion: reunion de líquidos causada por falta ó dificultad de movimiento, tumor...* La estancacion y la congestion se efectuan siempre por el esceso de movimiento, y no impiden que continúe todavía por largo tiempo este movimiento, así en los líquidos como en los sólidos de la parte inflamada. Si hubiese una inmovilidad absoluta, ¿se per-

cibirian en las partes inflamadas sensaciones dolorosas? ¿pondria el dolor en convulsion á las fibras musculares de la parte cuando existe la inflamacion? El calor del sitio enfermo, las transformaciones orgánicas, la sobreanimalizacion, la formacion del pus, la descomposicion de los tegidos, ¿no son otros tantos fenómenos que indican un movimiento intestino sumamente precipitado y perturbador? ¿qué falta pues á M. Prus para confesar el esceso de movimiento orgánico? Nos describe en este caso una congestion sanguínea, por ligadura ó compresion de una vena, para darnos la idea de la inflamacion.

8.° *Rubicundez, generalmente calor.* M. Prus, gran práctico en materia de contradiciones, toma al flegmon como typo de las flegmasias, porque vé en él esceso de congestiones, sosteniendo que el calor y el dolor no son necesarios, puesto que no existen en los miembros paralizados; y no obstante rehusa dar el título de inflamacion á los depósitos llamados por congestion, que no se diferencian de los flemones comunes, sino en que el calor y el dolor estan muy poco manifiestos en ellos, aun cuando lo esten todavía mas que en las flegmasias de las partes privadas de sentimiento. Rehusa el título de flegmasias para las gastro-enteritis limitadas á la mucosa, porque la desingurgitacion que se efectúa por la superficie libre de esta membrana, se opone al esceso de tumefaccion; y por lo mismo nos presenta las rubefacciones del vejigatorio aplicado sobre un miembro paralizado, como inflamaciones, aunque la desingurgitacion de la superficie de la piel desnuda de epidermis sea tan fácil como la de una membrana mucosa. Con la esperanza de conciliar estos disparates, coloca el autor la palabra *comunmente*, que produce un efecto maravilloso, en medio de su proposicion.

9.° *Distension, desorganizacion.* La distension existe mucho tiempo antes que la desorganizacion; hasta que ésta se ha efectuado, la inmovilidad no es completa; todavía no existe sino en los puntos muy profundamente alterados; pues toda la circunferencia se halla predis-

puesta á los movimientos orgánicos de contractilidad, y de las afinidades moleculares que caracterizan el estado de inflamacion.

10. *Las mas veces dolor.* ¡Qué bien colocado se halla el dolor en seguida de la desorganizacion! ¡de qué modo este correctivo *las mas veces* se hace claro y característico del fenómeno que nuestro autor ha querido describir!

Temo fastidiar á los lectores con el pormenor de las pruebas que el doctor Prus presenta sucesivamente en apoyo de estas proposiciones; por tanto, es necesario darle parte de las aserciones mas singulares de este autor.

El llama flegmasia pasiva á la que está precedida del aflujo (1)..... Debiera considerarlas todas del mismo modo, puesto que, segun él, la dilatacion precede siempre al calor y al dolor; pero cree hablar de las inflamaciones que atacan la piel distendida por un edema, &c..... Se percibe que en este caso no se trata mas que de una distincion de causa que en nada cambia la naturaleza del fenómeno.

"El estado que precede inmediatamente á la flegma»sia activa, es decir, que se efectúa antes de la disten»sion desorganizadora; este estado, que es mas que la »irritacion, sin ser todavía inflamacion, merece el nom»bre de subinflamacion (2)"..... Esta distincion es futil, es un error el no hacer empezar la flegmasia hasta el momento de la desorganizacion. Esta sutileza tiende á embrollar el diagnóstico de las flegmasias internas, tan importantes de detener en su origen. Pero hay hombres que no saben á qué deben atenerse en la indagacion de los fenómenos vitales.

No hay irritantes, solo hay escitantes (3). Otra distincion minuciosa que nada significa, y que nada enseña. ¿Cuál es el fisiólogo, ó el médico, que ignora que la irritacion empieza donde la alteracion se manifiesta, y

(1) Pág. 93.
(2) Ibidem.
(3) Id. 95.

que todo lo que escita puede irritar? Que se sirva de la una ó de la otra palabra, aplicándola sea á los agentes, sea á la economía, nadie comprenderá la diferencia, cuando se hallan bien descritos los fenómenos ocasionados por los escitantes, ó por los irritantes. Desgraciado el autor que trate de fundar su gloria en semejantes sutilezas.

M. Prus presenta como señal de la irritacion una tirantez é inmovilidad mas ó menos completa, y cita por egemplo, en fisiologia (lo que segun él quiere decir en estado de salud) las erecciones del pene, y en patologia para los vasos irritados, la inflamacion de los linfáticos, formando una especie de cuerda (1)..... El pene está mas móvil en la ereccion que en la relajacion: erguido obedece á la accion voluntaria de los músculos vulvo-cavernosos; relajado está inmóvil. Erguido está sujeto á un movimiento de inervacion mas considerable; esperimenta en su sistema capilar mas movimientos de contractilidad orgánica, y tiene mas calor que cuando está relajado. Lo mismo sucede en las cuerdas de los linfáticos recien irritados: como estos vasos se hallan próximos á una inflamacion, estan aumentados sus movimientos intestinos de contractilidad; los fluidos llegan á ellos en mayor abundancia, y el calor se desarrolla allí en mayor cantidad..... Pero ¿por qué no ha colocado M. Prus el flegmon en los tegidos inmóviles? Se responderá porque cambia de estado. Pues bien, los linfáticos inflamados, y todos los tegidos blancos que se encuentran en el mismo estado, esperimentan los mismos cambios; no hay en ellos mas diferencia que la de su duracion.

Se vé cuán futiles son los caractéres que señala á su irritacion. Aunque citase todos los egemplos que ha referido ya, siempre le daríamos igual contestacion; pues no existe mas que una irritacion única, sea inflamatoria ó sea nerviosa, en la que los movimientos orgánicos no esten mas ó menos exaltados.

Llama simpatías de irritacion á aquellas en las que

---

(1) Página 98.

el punto de donde nacen es un tegido irritado, y por consecuencia espansible (1)..... Despues de semejante principio se podrian colocar sobre una misma línea todas las simpatías, pues todos los tegidos son espansibles.

Las simpatías pueden tener por término ó un tegido igualmente espansible, ó el tegido contractil, ó el tegido nervioso; de aquí variedades muy notables (2). Siguen los egemplos..... Estas distinciones estan fundadas sobre aquellas enteramente hipotéticas, que estableció con relacion á los tegidos. Un verdadero fisiólogo está dispensado de admitirlas. Unicamente puedo remitir á los lectores á los comentarios, sobre las proposiciones del exámen, con el fin de que puedan comparar mi division con la de M. Prus, y juzgar con conocimiento de causa.

M. Prus refiere las simpatías de revulsion, es decir, las que consisten en la disminucion de accion de una parte con motivo del aumento de vitalidad de otra. Despues se le vé decir en una nota (3): *no obstante, M. Broussais en contradicion á estos hechos dice (proposicion 74), y repite en muchos pasages de sus obras*: "La »irritacion produce siempre simpáticamente la irritacion, »y la irritacion secundaria es absolutamente de la mis»ma naturaleza que la irritacion primitiva." Sigue una esclamacion cuya intencion apreciará bien pronto el lector: *si esta asercion fuese verdadera, ¿en qué vendria á quedarse la teoría de la revulsion?*

Con relacion á este punto abro el examen, busco la proposicion citada, y leo: "La naturaleza de la exal»tacion comunicada es la misma que la de la exaltacion »primitiva: siempre es el aumento de los fenómenos los »que justifican el estado de la vida." Veis, queridos lectores, que no digo que la irritacion produce siempre la irritacion, sino únicamente que la irritacion transmitida

(1) Página 99.
(2) Ibidem.
(3) Página 101.

es de igual naturaleza que la primitiva; y he podido decir esto sin haber usado el lenguage que me atribuye M. Prus, y que en realidad jamas he tenido. Por otra parte, ¿cómo hubiera podido pensar de este modo, cuando en la proposicion siguiente añado: "La exaltacion de uno ó de »muchos tegidos orgánicos, de uno ó de muchos sis»temas, *determina siempre* la languidez de cualquiera »otro sistema ó aparato?" Podeis juzgar actualmente cuán fundado se halla M. Prus para preguntar en qué viene á convertirse la revulsion segun mi doctrina. Este autor desnaturaliza la proposicion que cita, con el objeto de acumularme un absurdo; despues, arguyendo, apoyado en este supuesto absurdo, me representa como enteramente ageno é ignorante de lo que indico de un modo tan claro y tan positivo en la frase que sigue, á la que él acaba de desfigurar.

Por este hecho podeis juzgar de este hombre en la veracidad de sus citas: por mi parte siendo superior á toda personalidad, me dispensaré de calificarle. Cuanto ha dicho de acertado sobre las simpatías, se halla presentado mucho mejor en las obras de mi doctrina, y allí no está unido con los errores y sutilezas que en la suya. Con relacion á la revulsion no tengo necesidad de referir de qué modo he desarrollado su teoría (1). M. Prus ha seguido bien poco dicha teoría; pero por lo mismo ha agotado cuanto ha dicho de bueno sobre este punto.

Se entrega M. Prus á ataques directos contra mí, relativamente al papel que hago representar á la irritacion. Seguramente si merezco ser refutado, no será por medio de los argumentos de M. Prus. La teoría que pretende sustituir á la mia, no está fundada á propósito para destruirla. Lo que yo debiera hacer es mostrar su futilidad; pero responder á su crítica, añadiendo al analisis de su obra una edicion nueva de cuanto he dicho en el *exámen*, en los *comentarios*, en los *anales*, sobre la nece-

(1) Véase tambien la thesis de M. el doctor Goupil sobre la revulsion.

sidad de estudiar la irritacion, como el fenómeno fundamental del estado de salud y del de enfermedad, sería una cosa fuera de órden y enteramente inútil: me bastará invitar á los lectores que han leido atentamente á M. Prus, á que me hagan el obsequio de fijar igual atencion en mis obras, y sobre todo á que no me juzguen por las citas de este escritor: ya sabeis la razon que tengo para esto.

Es bien singular y estraño oir decir á M. Prus, que nada pruebo yo en la teoría de la inflamacion considerada como un grado de la irritacion (1). En este analisis demasiado he probado contra él. Si en la doctrina de la irritacion he sido igualmente feliz, las declamaciones de M. Prus no producirán grande efecto en las personas sensatas..... Pero su único objeto no es convencer. Compararme á Brum despues de haber leido el exámen; decir despues de esto que la doctrina de los médicos italianos Rassori, Borda, Tommassini tienen *gran ventaja sobre el sistema de M. Broussais*; dar á entender que el axioma *ubi estimulus, ibi fluxus* no se halla aplicado por mí, mas que á las congestiones de bilis que se efectúan en los puntos irritados sobre el canal digestivo, y otras proposiciones de igual naturaleza: tales son los títulos que M. Prus ha tratado de dar á la benevolencia de los enemigos de la útil reforma que la medicina francesa acaba de esperimentar.

Así es como el autor llega á la penúltima página de su 2.° capítulo, el que concluye manifestando al mundo médico, "que el principio del error que manifiesta la »definicion de M. Broussais y las que la han precedido, »tiende á la omision de la espansibilidad latente en to»das las teorías sobre las *propiedades vitales*, y por con»secuencia al olvido que se ha hecho de ellas en el es»tudio de los fenómenos de la inflamacion:" y mas abajo: "que otra causa de confusion con esta misma idea,

---

(1) Páginas 105, 106, 107 y 108.

»es la poca atencion que se ha prestado á las alteracio»nes de la espansibilidad aparente (1)." Lectores, vosotros mismos habeis visto lo que son las espansiones y las espansibilidades de M. Prus; solo son quimeras. Pues si la doctrina fisiológica peca solo por la falta de estas nuevas propiedades, creo poder asegurar que es la mas satisfactoria de cuantas se han presentado hasta el dia de hoy.

El capítulo 3.° está dividido en dos secciones: la primera se halla destinada á indicar las enfermedades, cuyo carácter esencial es la irritacion; el autor la subdivide en irritaciones sin aflujo, é irritaciones con aflujo. La segunda seccion presenta la lista de las enfermedades que ni son irritacion ni inflamacion. Recorramos rápidamente estas divisiones.

En la primer seccion empieza M. Prus diciendo que la irritacion sin aflujo constituye la mayor parte de las enfermedades llamadas espasmos. Desde luego cita el asma, de la que trata presentar una nueva teoría. Esta teoría, de la que ya nos ha dado una idea, consiste en sostener que el asma depende de una espansion permanente del pulmon con falta de contractilidad (2). Ya he refutado este error. Atribuye la coqueluche á la misma causa, la considera como el asma aguda de los niños, en la que se halla la dilatacion de los bronquios, que segun él, es una prueba cierta de una espansion espontánea permanente. Siguen las citas de Laennec y Cayol, quienes han hallado en consecuencia de esta enfermedad muy dilatados los bronquios, con rubicundez y escrecion purulenta de la membrana mucosa que los tapiza. En este caso comete M. Prus el mismo error que en su teoría sobre la dilatacion del útero: no vé mas que á la inflamacion de esta membrana, como primera causa de la enfermedad; que esta irritacion, ó mas bien la sensibilidad que á ella se une, es opuesta al libre desarrollo de la inspiracion, y ha producido de este modo la dispnea, que él

(1) Páginas 110 y 111.
(2) Idem 113.

atribuye á una causa enteramente opuesta, al esceso permanente del estado de espansion; solo le llama la atencion los esfuerzos de la espiracion durante los reiterados golpes de tos, y que se dilatan ciertos puntos de los bronquios, ínterin que los otros hundidos en el parenquima, ingurgitado y endurecido por la inflamacion, estan comprimidos y retraidos: esto es lo que resulta de las autopsias que refiere, y que no dejan duda alguna sobre el estado imminentemente inflamatorio de la membrana mucosa, y de gran parte del parenquima. (1). Compara las dilataciones de los intestinos, en las enteritis, á la de los bronquios en la coqueluche (2), sin acordarse de que cuando los intestinos estan flogoseados en su membrana mucosa, se vé en ellos desarrollo de gases, y que acumulados éstos por el desórden del movimiento peristáltico en algunos tramos intestinales, producen en ellos la dilatacion de que se trata; pero es bastante comun observar, que los puntos menos inflamados son los mas dilatados, porque resisten menos á los esfuerzos del gas.

Los espasmos del corazon son considerados por él como dependientes de una lucha desigual entre la espansion y la contraccion (3). Esta es la primera que refiere, y el corazon está por mucho tiempo inmóvil, ó á lo menos se contrae con dificultad..... Esta esplicacion está destruida por cuanto llevamos dicho acerca de las funciones del corazon. La falta de contraccion de esta víscera siempre resulta, ó de su dilatacion estremada acompañada de relajacion de sus paredes, como en el aneurisma cuando ha llegado á su último grado, ó de una congestion sanguínea de que participa el pulmon, y que depende de la plétora y de la irritacion simultánea de estos dos órganos, ó de un obstáculo que retiene la sangre en las cavidades del corazon y se opone á su condensacion; entonces el pulso está casi imperceptible, desigual, y esta

(1) Página 119.
(2) Idem 114.
(3) Idem 119.

causa es frecuentemente la de los accesos de asma que atribuye nuestro autor á una espansion fuerte y espontánea. En cuanto á los espasmos del corazon que sobrevienen en los demas casos, dependen de la irritacion primitiva ó simpática de esta víscera, como sucede á las personas afectas de hypertrofia de este órgano, ó á las histéricas, á los hipocondriacos, y á todos los estremadamente irritables que comunmente estan afectos de palpitaciones, y que presentan el pulso intermitente. Si los viejos presentan algunas veces egemplos de esto, es porque se halla su corazon mas irritable de lo que debiera estar. En todos estos casos y en aquellos en que el corazon parece suspende su accion á consecuencia de la desaparicion de una irritacion reumática ó gotosa, el espasmo de esta víscera siempre tiende á la prolongacion preternatural del estado de contraccion. Pero por la práctica, por la comparacion de los hechos y por las repetidas autopsias, es como se adquiere la certidumbre de todos estos datos, que por otra parte estan de acuerdo con el resultado de las esperiencias, y con la abertura de los animales vivos. La lucha imaginada por M. Prus es una hipótesis infundada, que se debe considerar como una quimera.

Admite el autor otros tantos espasmos, cuantos órganos espansibles. A consecuencia, nos cita las *dilataciones espontáneas* del estómago, que no dependen, como se sabe, mas que de la formacion súbita del gas, por efecto de la irritacion de la membrana interna; el *hipo*, de quien no tiene idea alguna, puesto que le atribuye á la irritacion súbita del estómago, cuando es producido por la contraccion convulsiva del diafragma, que comunmente es provocada por la irritacion del estómago; las espansiones *espontáneas* del útero, que no se verifican sin una irritacion de la superficie interna produciendo gases, pero que son mucho menos comunes de lo que se cree, en atencion á que se toma la inflacion gaseosa de los intestinos que ocupan la region hipo-gástrica, por un desarrollo del útero. Cita todavía la pre-

tendida *dilatacion espontánea de los pulmones* que sostiene ser las mas veces simpática, y consecutiva á la de la matriz.

Tales son los espasmos por esceso de espansion de M. Prus. Pero no percibo todavía el motivo por qué no los admite en las fibras musculares sujetas á la voluntad. ¿No se asemejan dichas fibras á las de las vísceras? ¿no nos enseña la anatomía comparada, que ciertos músculos cuyos movimientos en nuestra especie no son voluntarios, lo son manifiestamente en muchos animales? La diferencia consiste solo en los nervios que los penetra. Yo espero que otra vez M. Prus nos probará que los calambres, el tétano, la chorea, la epilepsia son efecto de una lucha entre la contractilidad y la espansibilidad, y que ésta es siempre ventajosa con relacion á la última.

Pasa el autor á la irritacion con aflujo que no se diferencia, segun él, de la anterior, mas que por el aflujo consecutivo de los humores. Difiere, *segun que el producto del aflujo es retenido en los vasos irritados*; lo que comprende las flegmasias, las subinflamaciones, la pneumonia, la hepatitis, la metritis, la cefalitis y el flegmon; luego añade una &c., y *siguiendo que el producto del aflujo sale fuera de los vasos irritados*, lo que tiene relacion con las heridas con hemorragia, ó sin ella.

Vienen en seguida las irritaciones sin solucion de continuidad y con aflujo, en las que coloca las hidropesías activas, las hemorragias y los catarros de la misma especie (1).

Podreis creer, lectores, que estas enfermedades estan comprendidas en el &c. de las flegmasias. Desengañaos: como la desingurgitacion se efectúa en la superficie de las membranas mucosas irritadas, no es posible que exista allí la inflamacion; sin duda no os habreis olvidado de esto: luego no hallareis que sea fuera de órden el que los catarros sean irritaciones con aflujo, y que se diferencian mucho de las inflamaciones.

(1) Páginas 128 y 129.

En cuanto á las hidropesías activas, M. Prus se conforma con la doctrina fisiológica, colocándolas en las irritaciones con flujo seroso y estravasacion; pero comete un grave defecto atribuyéndolas á un estado permanente de espansion, con falta de contractilidad, é igualmente omitiendo el someterlas á la irritacion general que produce tambien las flegmasias. Este punto es de la mayor importancia con relacion á la terapéutica. Las marca con la palabra *hydrorreas*. Sostiene que la teoría de estas enfermedades se halla esencialmente defectuosa (1). Supongo que ignora de qué modo la doctrina fisiológica las considera hoy dia.

La teoría de las hemorragias activas, para él, es la misma que la de las hidropesías de la misma especie (2): es una dilatacion activa de los vasos que causa el aflujo de sangre. Cita al profesor Lordat, y se admira que no se haya hecho la aplicacion de esta teoría á las inflamaciones, puesto que existen las relaciones mas íntimas entre estas dos enfermedades..... Su relacion es muy sorprendente sin duda: todos los buenos prácticos han sido de este modo de pensar; pero de esto no resulta que sea necesario admitir como causa de estos dos géneros de enfermedades una dilatacion activa y espontánea de los vasos sanguíneos *con falta de contractilidad*. Espliquémonos.

Si hubiera en los vasos falta de contractilidad, habria falta de movimiento; si hubiera en ellos falta de movimiento, no existiria calor en los sitios afectos de una inflamacion, ó de una hemorragia activa; si el movimiento y el calor faltase, habria en el sitio simple estancacion de la sangre, como la que se observa en un miembro, cuyas venas se hallan ligadas ó comprimidas. Pues se observa un estado enteramente contrario: luego la hemorragia y la inflamacion no dependen de la falta de contractilidad. Hemos demostrado anteriormente que la inflamacion era

---

(1) Páginas 130 y siguientes.
(2) Idem 135.

el efecto de un estado fisiológico enteramente opuesto; pues podemos afirmar que las hemorragias activas se hallan en el mismo caso..... Pero dirá M. Prus ¿en qué consiste la diferencia ?

Esta no reside en los vasos capilares sanguíneos, pues estan hipertrofiados é impelen la sangre con mucha energía en los dos modos de irritacion de que tratamos; reside en los poros esteriores que permiten dilatarse por la sangre que los comprime, en las hemorragias, al paso que lo resisten en las inflamaciones; puede ser que resida tambien en las areolas del foco de irritacion, las que en la flegmasia se prestan fácilmente á la dilatacion, al paso que la rehusan en las hemorragias. Todavía queda mucho que descubrir sobre la estructura íntima de las partes, y sobre la de los nervios que se distribuyen por ellas. Interin no hayamos adquirido estos conocimientos, no podremos esplicar por qué la irritacion es mas fuerte en un caso en la superficie de un tegido afectado de una congestion sanguínea activa; y porque ademas predomina en los capilares mas ó menos lejanos de esta superficie. Cuando sepamos esto, podremos esplicar por qué los tópicos irritantes obran en un caso sobre la superficie y suprimen el flujo; y por qué en otro dan mas actividad á los capilares, y aumentan la hemorragia. Tampoco es menos cierto el que la irritacion, con esceso de contractilidad de los capilares sanguíneos, es comun á las inflamaciones y á las hemorragias, y que sería un grande error sacar de la abertura de los poros de la parte irritada la induccion de que la generalidad queda sin fuerzas para resistir al aflujo de sangre. El feliz efecto de los revulsivos en las hemorragias, demuestra suficientemente que no dependen de una inercia de la contractilidad, pues solo la irritacion en ellas es susceptible de ser dirigida hácia otro órgano: la inercia es inactiva, y no obedece á la revulsion. En vano imagina nuestro autor una irritacion puramente espansiva para los vasos capilares, y para ciertos músculos esclusivamente, con el objeto de dar razon del efecto revulsivo en las flegmasias y en las hemorragias. Esta hi-

pótesis llega demasiado tarde para adquirir crédito. No hay mas que un principio de accion, y M. Prus no le ha escogido. Pero no podemos pasar mas adelante: de lo que acabamos de decir y probar sobre la actividad de los capilares en la hemorragia, resulta como consecuencia necesaria, que los poros no se abren por un movimiento espontáneo de dilatacion, sino que son dilatados á viva fuerza por la impulsion de la sangre dirigida por los capilares; así todos los razonamientos de M. Prus, todas sus declamaciones sobre la ignorancia de los que no han descubierto que la relajacion preside á la inflamacion, por sí mismas se destruyen y no merecen citarse mas.

En cuanto á la distincion de las hemorragias espontáneas en activas y pasivas, he tratado de ella en muchos sitios de mis obras, y debo recordarla al comentar las proposiciones del examen; en la actualidad no es necesario. Pero puedo hacer la pregunta siguiente: M. Prus reconoce las hemorragias activas, los catarros activos, y los atribuye á la falta de contractilidad: ¿de qué modo esplicará el estado pasivo de estas enfermedades?

Comparando la organizacion de la piel con la de las membranas mucosas, ha llegado M. Prus á reconocer los catarros de la piel no inflamatorios: cita la tiña..... Colocar estas enfermedades entre las irritaciones, es hacer una concesion ventajosa á la doctrina fisiológica; pero siempre queda que reprobarle su ridícula inercia de la contractilidad.

Todo lo restante que dice en su primer seccion, tiene igual defecto, y no merece detenernos.

La segunda seccion del capítulo 3.° presenta el carácter de las enfermedades que ni son irritaciones, ni flegmasias. Esto sin duda va á indemnizarnos del disgusto que hemos tenido viendo siempre reproducirse su mezcla contradictoria de inercia y de actividad de enfermedades mas ó menos análogas. Escuchemos á M. Prus.

Empieza por sentar como principio que las únicas partes susceptibles de irritacion y de flegmasia, son las

dotadas de las tres propiedades sensitivas y motrices, porque solo ellas son las susceptibles de aflujo (1). Desde luego resulta de esto que los nervios que no participan mas que de la sensibilidad, no podrian esperimentar inflamacion. De aquí el grande embarazo en que se halla M. Broussais, cuando *queriendo comparar la neurosis á la irritacion, no halla en la primera ni aflujo humoral, ni tumor, ni ningun síntoma de los que dependen de la primera mas que el dolor*..... Asi el nervio esciático, los nervios del plexus braquial, los plexus lumbares y sacros, &c., que se hallan tan comunmente alterados por la inflamacion, no han sido inflamados; la substancia cerebral tampoco es susceptible de flegmasia: M. Prus lo ha dicho; le faltan tumefacciones enormes, semejantes á las del tegido celular, grandes congestiones de sangre con calor ardiente (sostenidas por la falta de contractilidad), para reconocer, ó mas bien para confesar la inflamacion. Dejemos pasar estos absurdos: aun cuando hayan merecido una corona académica, no los juzgamos dignos de un médico juicioso.

La apoplegía solo es debida al derramen sanguíneo seroso que hace oficio de cuerpo estraño. El autor nada dice de la modificacion que la produce. Unicamente sabemos por el título del capítulo, que ni la coloca entre las irritaciones, ni entre las inflamaciones. Halla mas claro atribuir por congeturas la *apoplegía nerviosa* á un obstáculo invencible presentado al fluido nervioso, que impelido con fuerza por una pasion violenta, como la cólera, vuelve sobre el cerebro de donde habia salido, y la produce con la velocidad del rayo.

En cuanto á la catalepsia confiesa que nada sabe; pero duda si el idiotismo, la melancolía, la manía, &c., son enfermedades puramente morales, sin tener sitio fijo en ningun tegido; ademas si le tienen, nuestro autor pregunta que se trate de determinarle.

Pero paciencia: vamos en cambio de esto á dar á co-

(1) Página 150.

nocer nuevas especies de calenturas adinámicas y atáxicas primitivas. M. Prus ha visto por las tablas necrológicas que el mayor número de los paralíticos mueren de calentura adinámica. A esto le respondo que si él ha visto morir á los paralíticos con los síntomas de la calentura adinámica, sería porque habrian contraido una gastroenteritis por falta de régimen, pues la buena mesa es perjudicial á los que hacen poco egercicio; ó porque se les habia producido esta flegmasia por la accion de estimulantes, tales como la quina, la árnica, &c.

Pero esto no es tal, como lo entiende M. Prus: nos presenta acerca de los progresos de la debilidad y de su tránsito al estado de calentura, y aun al de inflamacion de las vias gástricas, una esplicacion que merece citarse como modelo de divagacion (1), y termina por deducir que hay dos especies de calenturas adinámicas, una en la que la debilidad es la primitiva, y la irritacion sintomática, y es la presente; otra en la que la irritacion es primitiva y la debilidad secundaria.

Véanse, pues, los partidarios de las calenturas esenciales reducidos á confesar la existencia de la gastroenteritis, como fenómeno fundamental de las calenturas adinámicas. Reconocen, con nosotros, la gastro-enteritis de mayor intension con la condicion de que les permitamos una originada primitivamente de la debilidad. Quieren que la inercia de los nervios y la depauperacion de la sangre, vayan, para producirla, á acometer al canal digestivo, sin tener cuenta de los escitantes que han prodigado para reanimar la primera, y enriquecer la segunda. ¡ Pobres gentes, debeis indudablemente despues de semejante raciocinio revestiros de un tono enfático, y lamentaros por la cortedad de luces de los médicos fisiólogos!

Inventa el autor dos calenturas atáxicas correspondientes á sus dos adinámicas, y tampoco duda en colo-

---

(1) Páginas 157, 158, 159, 160 y 161.

carlas igualmente en las vísceras inflamadas (1). Observa bien, lector, que el capítulo en que se hallan colocadas estas calenturas tiene por título: *Enfermedades que ni son irritacion ni inflamacion*; y léase en seguida en la pág. 61 lo que sigue: "de lo que acaba de decirse so-»bre la calentura atáxica, resulta que la escitacion de la »pulpa cerebral, puede producir los síntomas generales »de la calentura, sin la intervencion de ninguna irrita-»cion." Concebid, si es que podeis, las escitaciones que llegan hasta producir la inflamacion, y aun la calentura, sin que haya en ellas intervencion de irritacion. ¡Bella teoría, sublime estilo!

Asi como los nervios se reducen á la sensibilidad, los músculos voluntarios solo gozan de la contractilidad. De aquí la necesidad de negarlos la inflamacion: sería necesario, á lo menos, para producirla alguna espansibilidad; pero aunque las fibras musculares del corazon y de las demas vísceras esten provistas abundantemente de ellas, las de los músculos esteriores no la tienen. M. Prus no las ha visto dilatarse por el influjo de la escitacion, como ha visto á las del corazon, de los intestinos, del útero, estenderse y ensanchar las cavidades que circunscriben, sin hallarse forzadas á ello por el aflujo de los líquidos y de los gases, ó por el desarrollo de un cuerpo estraño en sus cavidades. Atribuye la inflamacion solo á los vasos sanguíneos, como si la fibrina de los músculos no pudiera participar de ella. Vé muy perfectamente que una inervacion desarreglada, no produce en ellos mas que convulsiones, es decir, un esceso de contraccion, aun cuando haya visto tambien que esta misma inervacion puede distender los músculos viscerales. Por lo demas ha tenido razon en decir que no estan exentas de paralisis.

Los músculos viscerales tienen grandes preeminencias sobre los voluntarios; asi es que el corazon, aunque menos celular, y el mas denso de todos los tegidos fibrosos, es espansible, contractil é inflamable, mientras que los

(1) Pág. 161.

músculos de los miembros únicamente son contractiles. Si se inflaman, es en razon de sus vasos; si se dilatan, es por el desarrollo de sus vasos y de su tegido celular; mientras que sin este doble recurso, y por la doble ó triple virtud de su fibrina, el corazon y la túnica musculosa de los intestinos pueden contraerse, dilatarse é inflamarse.

Los tegidos fibrosos, cartilaginosos, huesosos, &c., no son por sí mismos ni dilatables, ni espansibles. Asi nunca hallareis en ellos irritacion ni inflamacion: estos fenómenos pertenecen á los vasos capilares que los penetran (1)..... No es preocupado hasta tal punto: si solo los capilares sanguíneos llaman la atencion en las flegmasias, todas ellas deben semejarse al flegmon; no obstante se diferencian mucho de él. Luego esto pertenece á la modificacion que reciben estos vasos del órgano, de quien son una parte integrante. Las fibras propias y los nervios de estos órganos, son las que por la facilidad, ó por el obstáculo que ofrecen á la inflamacion, le imprimen un carácter especial, y le dan un curso particular. Luego las flegmasias deben distinguirse entre sí, segun el órgano á que pertenecen los vasos capilares; por otra parte, los tegidos propios de los órganos, siempre estan interesados en la inflamacion, y se convierten en pus, ó se desnaturalizan de otro modo, á medida que hace progresos. M. Prus ha comprendido muy mal los prolegómenos de la historia de las flegmasias, en los que habia establecido yo estas útiles distinciones; tiene habilidad para echar á perder cuanto toca.

Vuelve el autor en seguida á la esplicacion que ha dado acerca de la impotencia, colocándola en el número de las enfermedades que ni son irritacion, ni inflamacion (2). Despreciando todas las irritaciones y las inflamaciones viscerales, que tan comunmente producen la anafrodixia, por una verdadera revulsion, no fijando la

---

(1) Página 165.
(2) Id. 165.

atencion en la debilidad de la circulacion, en el empobrecimiento de la sangre, ni en la relajacion general de la fibra, no percibe en la falta de ereccion y en la esterilidad sino la permanencia de la contractilidad. ¿Mas en dónde la vé? no puede ser mas que en los tegidos fibrosos de los cuerpos cavernosos, en las fibras musculares de la matriz, y en la malla fibrosa de las trompas.

Es bien necesario suponer, por su honor, que no coloca la estrema contractilidad en los tegidos nerviosos de estos órganos, que son el verdadero sitio de la ereccion; pues estos estan en inercia, y la inercia nunca puede atribuirse á un esceso de contraccion. Pero todavía falta que esplicar, cómo no advierte que si los tegidos musculares y fibrosos permanecen en un estado de contraccion, esto depende únicamente de que los tegidos susceptibles de ereccion, sus antagonistas no los obligan á ceder. ¿No es fuera de órden el esplicar la estension de un órgano, por la preponderancia de su fuerza tónica? pero como ya hemos disertado acerca de este punto, es necesario pasar á otro.

La hypertrofia del corazon, segun nuestro autor, ni pertenece á las enfermedades de irritacion, ni á las inflamaciones (1)..... Ignora, pues, que las mas veces solo es debida á una flegmasia del corazon, ó de los grandes vasos, y que la inercia solo se presenta cuando el corazon ha perdido su contractilidad por el mismo esceso de irritacion. La irritacion de estar en pie demasiado tiempo, produce el edema de las piernas: esto es efecto de la debilidad, y pone por egemplo á los cajistas de las imprentas (nadie le negará esto); pero la piel distendida se inflama, y hé aquí lo que M. Prus llama inflamacion pasiva (2)..... Esta espresion nada vale, la distension de la piel solo puede irritarla; luego esta flegmasia está producida de la misma manera que todas las demas.

Pretende el autor que la ingurgitacion del pulmon

(1) Pág. 168.
(2) Id. 169.

del cantor, las del estómago y del hígado del gloton, estan en el mismo caso que el tegido celular y los vasos linfáticos del impresor (1)..... Pero acerca de este punto padece error, pues la irritacion es quien ha producido la congestion, y no la presion egercida por los líquidos que vuelven contra su propio peso. La terapéutica justifica nuestra opinion; si M. Prus no la comprende, desgraciados de sus enfermos. Cita muchos estados de debilidad en consecuencia de los escesos de diferentes géneros; no vé que la irritacion y la inflamacion los han precedido y preparado, y que hasta en el tratamiento que se ha dispuesto á estas enfermedades, es necesario atender todavía á la estrema irritabilidad de los sugetos. No parece que recele el que estos sugetos casi todos se hallen afectos de una flegmasia crónica de alguna víscera, y que las ingurgitaciones tenidas por atónicas, que percibe en lo esterior, solo son fenómenos secundarios; pero me olvidaba que para M. Prus no hay inflamaciones crónicas. Que vaya, pues, á aprender en la práctica á distinguirlas, y á conocer los inconvenientes del tratamiento esclusivamente estimulante, que se halla conducido á oponerlas; pero me engaño (2): que concede inflamaciones pasivas, porque, segun él, son ingurgitaciones atónicas. Me hallo en oposicion con los hechos, porque he dicho: "las inflamaciones solo pueden ser activas;" pues bien: para ponerla á su gusto le repito, y repetiré hasta que me haya probado que la modificacion vital que produce la inflamacion en la piel distendida por un edema, no es la misma que la que la produce en cualquiera otro caso, que no siempre es la irritacion; y que por el bien de los enfermos, el tratamiento en ambos casos no debe apoyarse en la misma base. Que venga á acompañarme á la cabecera de los enfermos, si es que gusta, en vez de publicar esas pretendidas tablas necrológicas.

Pone como typo de las hemorragias pasivas las que

(1) Página 171.
(2) Id. 174.

sobrevienen en algunos partos, en que el útero acometido de inercia no se contrae (1)..... La inercia está en el tegido muscular de la matriz; pero la actividad no se halla destruida en los vasos en quienes se habia aumentado por la gestacion, y por los esfuerzos del parto: únicamente se puede decir que su contractilidad no es bastante fuerte para cerrarlos prontamente. No caen en la atonia, sino por el efecto de falta de sangre. Ninguno de nosotros trata de sostenerle que estas hemorragias sean typos, ó no, de un esceso de contractilidad, como él se atreve á asegurarnos, que la impotencia sea su typo por escelencia.

Las evacuaciones de las recien paridas le sirven de modelo para crear ingurgitaciones pasivas del tegido celular y de los parenquimas, á las que refiere ciertas infiltraciones de sangre en los tegidos celulares, en los pulmones, de lo que resultan hemoptisis; en el cerebro, lo que produce apoplegías, todo por hemorragia puramente pasiva. En seguida me acusa negar las hemorragias pasivas (2)..... No doy el título de activas sino á las que son espontáneas; pero digo que la estancacion forzada de la sangre en las vísceras podia producir las pasivas. Ademas, M. Prus se espresa muy mal para refutarme cuanto he dicho: "Si lo que se llama hemorragia pasiva de»pende realmente de la debilidad de las partes, ¿por »qué no se la vé nunca en un miembro paralizado, don»de la debilidad no es equívoca? Esta objecion tiende »á ser falsa, dice nuestro autor, porque en la paralisis »la debilidad tiene su asiento en los nervios de relacion, »y porque estando sujeta la circulacion capilar á los »nervios gangliónicos, quienes no reciben un ataque »perceptible, no debe esperimentar una alteracion esen»cial (3)."

---

(1) Página 178.
(2) Idem 179.
(3) Idem 180.

Faltando la escitacion á los miembros paralizados por la falta de correspondencia con el cerebro, los del sistema vascular participan de ella, y por consecuencia los vasos. Esto es tan cierto, que las arterias disminuyen considerablemente de volúmen, que el miembro se enfria y se atrofia, y la contractilidad disminuye en los capilares, en términos que se presenta el edema. Tales son los signos del estado pasivo é inerte del sistema vascular, y precisamente esta es la razon por la que las hemorragias no se manifiestan en él. Se vé como M. Prus ha venido á afirmarnos que la circulacion no recibe un ataque notable por el estado de paralisis, y como tiene en esta ocasion habilidad para dirigirnos un sarcasmo con este motivo (1).

M. Prus habla de los catarros pasivos, y no presenta los caractéres que los distingue de los activos, que segun él, son irritaciones sin ser flegmasias..... ¿Cómo reconoceremos que una membrana mucosa que segrega demasiado, y en la que esperimentamos dolor y prurito, no está irritada? En esta clase es donde hay necesidad de colocar esta inflamacion de la mucosa gástrica de las calenturas adinámicas, que ni está en la clase de las irritaciones, ni en la de las flegmasias; pero atended, voy á presentar en la misma página otra calentura adinámica que no se diferencia de la anterior, de la que depende de las paralisis, sino en que la debilidad no obra sobre los nervios, sino que afecta todos los órganos, porque por lo comun es efecto de las fatigas y de los escesos anteriores.

En este caso la calentura se desarrolla solo débilmente y por lo comun (es M. Prus muy amante de restricciones) cuando las enfermedades han llegado á su mas alto grado (2). Se ignora si concede una gastro-enteritis á esta última calentura, y si los escesos han podi-

---

(1) Véanse las proposiciones 55 y 56 del Exámen de las doctrinas, página 181.

(2) Idem 182.

do conducir las vias gástricas á la inflamacion. Por poco que continúe M. Prus entregándose á su genio creador, se verán obligados los nosologistas á renovar sus tablas con nuevas subdivisiones.

Pero llegamos á uno de los conceptos de este genio sublime: se trata de las enfermedades por causa conjunta. Desde luego se anuncia como el restaurador del humorismo; despues hace, con motivo de la suerte que ha esperimentado esta teoría, la reflexion de que todos los sistemas de medicina han tenido tres épocas: la de su origen, en que son combatidos, la de su triunfo, que es la época de los abusos y de los errores, y la de su decadencia. Halla que la doctrina fisiológica ha llegado al segundo periodo (sin reflexionar que esto no puede ser á lo menos con relacion á la sociedad de medicina de Gard), y hace votos para que esta doctrina venga á reducirse últimamente á su justo valor (1). Sin duda que por contribuir á esto compuso M. Prus su obra.

Reconoce un humorismo fisiológico, y un humorismo patológico. Ya me he esplicado anteriormente sobre el verdadero sentido del adjetivo fisiológico.

El humorismo, segun él, es la reunion de los hechos que prueban la existencia de los humores y el juego que desempeñan en la economía en el estado de salud y en el de enfermedad (2)..... M. Prus se engaña: el humorismo consiste en esplicar ambos estados, el de salud y el de enfermedad, por los humores y por sus elementos. El humorismo en su esencia es un abuso: las antiguas teorías no se han calificado de humorales, sino en el momento en que se las ha creido falsas, y en el momento que se las marca, segun los hechos, el juego que desempeñan en la economía, con relacion á los sólidos y á los fluidos, no se las tiene ya como teorías humorales; esto es lo que se dice que debe ser, es decir, lo razonable. Veamos si M. Prus lo es.

(1) Página 184.
(2) Id. 185.

M. Prus emprende probar que existe un humorismo patológico, y afirma que nuestros órganos pueden formar humores morbíficos, que son causas esenciales de enfermedades. Cita la rabia, la cowpox que se *originan espontáneamente*, y pueden comunicar la enfermedad por inoculacion (1).

Estos virus son el producto de la accion de los órganos, y su inoculacion ataca desde luego á los órganos. No nacen espontáneamente en los humores: una vez formados los virus, como el de la viruela, irritan los órganos, y á esta irritacion es á aquien debe combatirse, y no á la saliba ó al pus que la han provocado; luego nada nos dice M. Prus acerca de este primer punto.

Cree M. Prus refutar á los que pretenden que estos virus dependen de un cambio de la sensibilidad, diciendo que éste nada puede esplicar; que esta esplicacion tiende á confundir todas las enfermedades; que la enfermedad solo consiste en la accion del irritante, la que en cualquier sitio es análoga á los cuerpos estraños vivos, como las lombrices, los aradores, los animales pediculares, los cálculos (2)..... Desde luego le respondo que no se trata de esplicar la formacion de un virus, porque esto entra en la línea de lo desconocido, sino en remediar la irritacion que ha producido; que solo se justifica la presencia de un virus por esta irritacion, y por consecuencia que en los sólidos es en quienes debemos ocuparnos. Añado ademas, que no es justa la comparacion con los cuerpos estraños, porque en este caso la irritacion es doble: la de separar un cuerpo estraño, y la de calmar la irritacion que ha producido. Solo debe pensarse en un virus para prevenir sus efectos; pero en el momento que obra, el médico solo debe atender á la irritacion.

Dice que los humores fisiológicos pueden alterarse, y venir á ser causa de enfermedad independientemente

---

(1) Página 186.
(2) Idem 188.

de un virus, despues de la afeccion de los órganos. Cita la accion irritante del humor que segrega la coriza sobre los labios, la inoculacion del pus, de la blenorragia sobre el ojo, y todas las irritaciones y erosiones ocasionadas por el pus de las úlceras *de mal carácter*, es decir, de las úlceras de inflamacion; los cólicos producidos en un niño de pecho por la alteracion de la leche, á consecuencia de un acceso de cólera de la madre..... Todavía podia añadir á estos la influencia de todos los humores ácres y corrompidos que han sido reabsorvidos sobre las vísceras; pero todo esto no funda una nueva teoría humoral. Por un lado se vé á los órganos irritados producir un líquido envenenado, y por el otro á los órganos sanos recibir la irritacion, y siempre lo que hay que corregir es la irritacion, esforzándose todo lo posible en separar el agente pernicioso que la produce.

Pero el autor avanza á mas: observa que los humores pueden ser modificados independientemente de la accion orgánica, y que de esto resultan modificaciones de las que ellos mismos son causa primitiva. En apoyo de esta asercion se hallan la curacion de la sifilis en el niño por la administracion del mercurio á la nodriza; la accion de los purgantes, que ésta toma, en las evacuaciones del niño; finalmente, la accion morbífica de todos los venenos que pueden ser absorvidos, sea por la mucosa digestiva, sea por la de los pulmones, sea finalmente por la superficie de la piel, sin producir ninguna lesion sobre los tegidos, por los que se egecuta la introduccion (1)..... ¿Qué pretende en este caso enseñarnos M. Prus? La doctrina fisiológica ha hecho desaparecer el vacío que existia en la ciencia sobre la teoría de los envenenamientos de toda especie, haciendo ver que para el médico solo existen en el momento en que la vitalidad de los sólidos empieza á padecer, sea en el sitio de su introduccion, ó en cualquiera otro; que este padecimiento no es otra cosa mas que la irritacion, y que ésta suministra por sí

(1) Páginas 191 y siguientes.

sola las indicaciones terapéuticas. Así es que siempre colocamos la historia de los envenenamientos en seguida de la de las otras irritaciones, con el objeto de que se noten mejor sus diferencias y sus semejanzas.

Habla M. Prus de la corrupcion de la sangre por los alimentos de mala calidad, por el aire no oxigenado que produce el escorbuto (debiera decir poco oxigenado y cargado de vapores mefíticos) (1). ¿Puede ignorar este autor que hemos hablado de todo esto en las obras de la doctrina? Sin duda que no; pero no ha percibido la verdad de una proposicion interesante que hemos sentado con este motivo: esta es, que la corrupcion de los humores, por sí sola nada es, ínterin los sólidos no esten alterados, y que se disipa por sí misma con la mayor facilidad, y sin ninguna crísis, en el momento en que los buenos alimentos son substituidos á los malos. Lo mismo sucede con las depravaciones de los humores que acompañan á las pretendidas calenturas adinámicas, y á las cacoquimias, que son consecuencias de las afecciones crónicas de las vísceras: disipad la irritacion que se opone á la perfecta asimilacion, y al momento, sin que haya movimiento alguno impetuoso, y sin necesidad de aguardar el efecto de los pretendidos depuratorios, se vé aparecer de nuevo el estado natural de los humores, y con él el estado de robustez mas perfecta. Todos los dias nos acontece disipar en veinte y cuatro horas, con la aplicacion de las sanguijuelas al epigastrio, el color obscuro de los labios y de la piel, y la fetidez de las escreciones. Estos hechos, del todo evidentes, prueban indudablemente que las teorías humorales solo son vanas especulaciones, y de ningun modo merecen la importancia que nuestro autor aparenta darlas.

Porque el uso de las bebidas acuosas y de los aceites predisponga á las hernias, ¿debe ponerse delante la teoría humoral? ¿no se sabe que los materiales de los sólidos son suministrados por los alimentos, y es necesario

(1) Páginas 192 y 193.

hacerse humoristas, porque los habitantes de las regiones frias y húmedas tienen las fibras menos resistentes que los de los paises cálidos y secos? ¿no son las hernias por escelencia las enfermedades de los sólidos? Iguales observaciones son necesarias acerca de los habitantes de las grandes poblaciones, á quienes la miseria sostiene en un estado de debilidad. Pero el autor supone á estos últimos causas de enfermedades que solo existen en realidad en su imaginacion: por egemplo, las hemorragias, por la laxitud de los vasos; las turgencias biliosas, y las congestiones humorales, por la debilidad de las vísceras que se dejan ingurgitar. Coloca la irritacion y la inflamacion en segunda línea, como los efectos de la distension producida por los humores, en un capítulo en que no deberian hallarse ni irritacion ni inflamacion (1). Es verdad que estas inflamaciones son pasivas; pero este *estado pasivo* no es mas real que la causa que le produce. Estos sugetos son endebles, son irritables; todo consiste en esto; pero sus inflamaciones son producidas por la misma modificacion vital que las de los sugetos mas robustos. Practíco en una de las poblaciones mas grandes del mundo, y todos los dias me confirma la esperiencia mas y mas esta opinion.

Siguen muchas esplicaciones en el sentido del humorismo mas refinado y desordenado, de las que creo debo dispensar á mis lectores.

M. Prus se constituye el eco de los médicos fatalistas, cuando nos dice (2) que el vicio de la nutricion en las personas aniquiladas, que solo asimilan materiales eterogéneos, produce tegidos accidentales, que no tienen análogos en la economía, y busca por egemplo al escirro. Segun él este tegido se nutre á su manera, y cuando ha llegado á cierto grado de acrecentamiento, se presenta la irritacion en su centro: como no obra mas que sobre los humores viciados, que todavía vicia él mas, no

(1) Página 193.
(2) Id. 201.

puede suministrar mas que ichor pútrido..... Véase aquí todavía el humorismo mas fastidioso, tales le parecen ser en *general* la etiologia y el curso de las afecciones cancerosas, esta palabra en *general* supone alguna escepcion. ¿De qué modo esplicará M. Prus la putrefaccion de los cánceres que sobrevienen á las personas mas sanas, mas frescas, mas vigorosas, mejor nutridas, y mucho mas á menudo que á las que estan en condiciones opuestas? Hacer comenzar el escirro por un vicio de asimilacion, no hacer aparecer la irritacion sino en el último término de esta enfermedad; ¡de este modo raciocina un hombre premiado, por los que quieren pasar como representantes de la opinion de los verdaderos médicos franceses!..... Pero como esta teoría está refutada en muchos sitios de mis obras, no se estrañará que no me detenga á refutarla. Solo atribuye las hipertrofias y las atrofias á las anomalias de la nutricion; olvida el concurso de los sólidos, que desde luego habia admitido en su definicion de las *propiedades vitales*. Véase esta definicion como ha vuelto á caer en el dominio del humorismo.

Todas las obliteraciones de los conductos escretorios son atribuidas á los humores; la irritacion solo es secundaria..... Luego M. Prus ha olvidado que las irritaciones y las inflamaciones de su segundo capítulo, pueden, segun su propia confesion, producir todas estas afecciones.

Todas las retenciones violentas dan origen á reflujos hácia otros órganos, y á reabsorciones, &c., de aquí la necesidad de olvidar la causa primitiva de los obstáculos al curso de los líquidos, y de hacerse humorista (1). Igual contradicion con el capítulo en que M. Prus era solidista, con motivo de casos absolutamente análogos.

Hay calenturas biliosas por disposicion biliosa primitiva, por egemplo, cuando la cólera ha depravado la bilis, ó cualquier principio especial ha inflamado los órganos que segregan este humor, y abunda en el canal

(1) Página 202.

digestivo que irrita, &c., (1)..... Veo que M. Prus ha reforzado la cuerda de su arco, y que trata solo de esplicar, por medio del humorismo, cuanto en otras ocasiones atribuia á la espansibilidad, ó á cualquiera otro estado de los sólidos.

Me obliga á decir M. Prus que la calentura biliosa no es mas que una gastritis que toma el carácter bilioso en los dotados de este temperamento; pero no cita el párrafo que critica. Lo que yo digo es, que la gastro-enteritis toma el carácter bilioso en razon de la disposicion de los individuos á la escesiva secrecion de bilis, y de la mayor ó menor irritacion que se comunica al hígado: añade M. Prus que sería un absurdo suponer que todos los enfermos tuviesen un temperamento bilioso en las epidemias de calenturas biliosas (2)..... Si no tenian todos lo que se llama temperamento bilioso, siempre tenian irritado el hígado por la influencia de la gastro-enteritis. Es necesario hallarse muy desprovisto de ideas para no tener que contestar inmediatamente á semejante argumento. Pero nuestro autor tiene placer en pronunciar la palabra absurdo cuando se habla de los médicos fisiólogos, nimia satisfaccion que no le envidiamos.

Le parece que la calentura inflamatoria tiene sus *causas mas comunes* en la espesura de la sangre desprovista de suero, y en su escesiva cantidad, ó sea la plétora; pero no cree en la inflamacion fija de la membrana interna de los vasos en esta enfermedad (3)..... Cuando M. Prus nos haya manifestado calenturas inflamatorias puramente pletóricas, y sin afeccion local determinante, entonces le contestaremos.

Asegura que la historia del humorismo se halla todavía por hacer (4), y que es tiempo de emprender con relacion á los humores, lo que Bichat ha egecutado con relacion á los tegidos..... No, aprecio bien, sin duda, todo

(1) Página 204.
(2) Id. 206.
(3) Ibid..
(4) Pág. 207.

lo que en sí envuelve esta última idea; pero me parece que los que hablasen del humorismo, segun el método que el autor ha seguido, solo podrian lograr el desfigurar los hechos que todo el mundo conoce, multiplicar los seres sin necesidad, y embrollar la ciencia de las enfermedades.

Las enfermedades humorales, continúa, *pertenecen á la cuarta clase de aquellas que primitivamente ni son irritaciones ni inflamaciones* (1). Tenemos probado nosotros lo contrario de esta asercion. M. Prus nos presenta el medio de reasumir nuestras pruebas refiriéndolas á la enumeracion que da de estas enfermedades.

Forma muchos órdenes segun que son producidas.

1.° *Por los humores patológicos propiamente dichos ó virulentos*..... Los virus solo se manifiestan por la irritacion que egercen sobre los sólidos, y esta irritacion es quien suministra las indicaciones terapéuticas.

2.° *Por los humores no fisiológicos de los humores viciados; pero no virulentos.* Estas son siempre el resultado de la accion irritante, y no suministran mas que indicaciones secundarias y momentáneas.

3.° *Por los humores fisiológicos en cantidad demasiado escesiva.* Estas son el efecto de la accion de los sólidos.

4.° *Por los humores rebalsados en una cabidad, que no se abre al esterior, ó en el tegido de los órganos, colecciones serosas, derrámenes de sangre, coleccion de mucosidades, absceso*..... Estas son el efecto de la irritacion de los sólidos, del obstáculo al curso de los fluidos, ó de la atonia; no presentan mas que indicaciones secundarias que todo el mundo conoce.

5.° *Por los humores retenidos en sus cabidades naturales*..... Estos lo estan por una irritacion, ó por un obstáculo mecánico, nada de nuevo.

6.° *Por la falta de libertad en la circulacion de los humores.* Igual respuesta.

---

(1) Página 108.

7.° *Por los humores solidificados* y *etherogéneos : las induraciones , los escirros.....* Ya hemos visto cuán absurdo es el atribuirlos solo al vicio de la nutricion.

Refiere el autor cuanto sigue á las de enfermedades por causa conjunta.

8.° *El aire y los gases, enfermedades enfisemáticas....* Fuera del caso en que el aire ha sido introducido artificialmente, estas enfermedades dependen del vicio de los sólidos , y desaparecen con él.

9.° *Los venenos, interin continúa su accion y entretienen la afeccion que han determinado.....* Los venenos irritan los sólidos ; y de aquí la indicacion de sustraerlos, neutralizarlos , y remediar sus efectos , modificando los sólidos. Ningun medicamento tiene accion sobre los humores independientemente de los sólidos.

10. *Las escrecencias como los pólipos y los tumores esteatomatosos, pinguedinosos.....* Aquí hay un doble uso: estas enfermedades entran en las del número 7.°, y la contestacion es la misma.

11. *Los huesos fracturados y dislocados, fracturas, dislocaciones.....* El absurdo es demasiado palpable.

12. *Los cálculos biliarios , los de la vejiga , &c.....* Estos dependen del vicio de los órganos secretorios, y este vicio es una irritacion.

13. *Los cuerpos estraños propiamente dichos.....* Absurdo.

14. *Los sólidos muertos, el esfacelo , la necrosis.....* Estos son un efecto de la irritacion.

15. *Los cuerpos animados como los gusanos, las lombrices, &c.....* Absurdo: estos no son humores.

16. *El producto de la concepcion en ciertos casos.....* Este , sea sólido ó sea líquido , es el efecto de la accion vital de los sólidos.

No satisfecho nuestro autor con estas enfermedades *humorales*, añade que se presentarán todavía mucho mas multiplicadas , si se atiende á que no se halla una de las enfermedades de irritacion , ó por debilidad , que no se encuentre reproducida. Ya lo veis, lectores , M. Prus es

á un mismo tiempo humorista y solidista. Le aconsejo que haga la paradoja humoral de su obra, pues tal vez hallara otra nueva sociedad científica dispuesta á coronar á este nuevo autor.

En este caso sí que se halla M. Prus lleno de triunfo: "se percibe que con la única intencion de indicar »enfermedades diversas de la irritacion y la inflamacion, »ha completado, en algun modo, una nueva clasifica- »cion médica; y reflexionando sobre ella, lo que sin du- »da no habia hecho, confiesa que no le habia parecido »desprovista de alguna ventaja (1). Unica entre las cla- »sificaciones, se apoya en una sola base, la causa inme- »diata de las enfermedades." Habeis visto hasta qué punto ha llenado M. Prus esta bella obra; pero sobre todo, lo que la distingue (es su clasificacion), "es el hacer »renacer la medicina de este semi-anatómico, que se- »gun Themison, trata incesantemente de aparecer de »nuevo, bien se dividan segun Brown las enfermedades en sthemias y asthemias, ó bien segun Broussais en irri- »taciones ascendentes y descendentes; vicio que perma- »neceria irremediable si se empeñase en no reconocer »mas que dos propiedades; pues entonces no se pueden »ver mas que dos géneros de lesiones opuestas." Lo hemos demostrado ya, las dos nuevas propiedades de M. Prus son quiméricas. El vicio que le causa tanta cólera es, pues, irremediable, y esta maldita irritacion persistirá, á pesar suyo, como la naturaleza viviente, de quien es una espresion.

Se escusa despues el autor de no haber colocado las calenturas en las enfermedades esenciales, manifestándonos que M. Pinel y M. Fizeau, sí, M. Fizeau, las habian localizado hacia ya algun tiempo. Siguen las declamaciones contra M. Broussais, y los elogios de M. Miquel: despues aplica el autor á la calentura amarilla lo que ha dicho de los virus, de los envenenamientos, &c., como si nunca la doctrina fisiológica hubiera pensado en esto.

---

(1) Página 210.

M. Miquel no podia dejar de merecer los elogios de M. Prus; pues, si se juzga de él por el lenguage con que éste le presenta, hay mucha semejanza en sus argumentos. Efectivamente (1) imputándome M. Miquel, asi como M. Prus, cosas que nunca he dicho, pregunta, segun M. Prus, "cómo una misma afeccion, teniendo un mismo sitio, pue»de causar enfermedades tan diferentes como entre sí lo »son la viruela, el sarampion, la escarlata y la sifilis." Esto consiste, responde el impertinente autor, en el grado de la gastritis. Pero entonces, ¿por qué una gastritis que ha pasado por todos los grados, y que se ha hecho bastante intensa para producir la ataxia y la muerte, no determina las viruelas, la escarlata, ó la calentura amarilla? Ademas, si nada hay de específico en estas enfermedades, ¿por qué la inoculacion del fluido varioloso y sifilítico no reproduce mas que la viruela, la sifilis, y no el sarampion y la calentura miliar? Siendo esto asi, ¿por qué el carácter de las endemias y de la epidemias es tan diferente como en los lugares en que se verifican? ¿por qué la calentura amarilla nace en la Martinica; en el Levante la peste, y no la calentura amarilla; en Rochefort y en Flessingue las calenturas intermitentes, y no la peste? ¿por qué en nuestros climas se presenta tan pronto el sarampion, tan pronto la viruela y la escarlata? ¿por qué la sifilis nunca es epidémica, ni sucede jamas una gastritis en las epidemias biliosas? ¿de dónde viene, entre las constituciones epidémicas, y las constituciones médicas regulares, esta diferencia que hace que las primeras solo den origen á una enfermedad determinada, al paso que las segundas producen afecciones tan variadas como la predisposicion de los sugetos, un esputo de sangre en éste, una apoplegía en aquél, y en otro tercero una calentura biliosa? ¿por qué cuando las enfermedades de que se trata son tan graves que peligre la existencia, sucede comunmente que no se descubre alteracion notable en el estómago, y que la mayor parte de ellas se disipan por

(2) Página 214.

el uso de los remedios propios para irritar especialmente este órgano? ¿por qué la quina, que cura la calentura intermitente, no cura la sifilis, ni las viruelas? ¿por qué la sifilis cede al mercurio, y no la calentura intermitente, ni la calentura amarilla?

Despues de haber leido todos estos *cómos* y *por qués*, no sé cómo calificarlos, y no los llamo con su verdadero nombre seguramente, no tanto en razon de los que me preguntan, cuanto por el decoro de los lectores; asi es que me impongo el deber de respetarlos mucho mas que lo que estos señores acostumbran generalmente. Pero vámos al hecho.

Es fácil de reconocer, en la mayor parte de las preguntas que acabo de referir, el mismo vicio que he dicho ya en la introduccion de M. Prus. Estas preguntas se dirigen á las causas primarias, es decir, á lo que no nos es posible responder, y á cosas que la medicina de esos señores, que fue tambien la nuestra en otro tiempo, comprende todavía mucho menos que la doctrina fisiológica.

En efecto, ¿qué dice la medicina antigua sobre las causas lejanas y específicas de la viruela, de la escarlata, del sarampion, de la calentura amarilla, sobre las diferencias de las constituciones epidémicas llamadas constituciones médicas? Dice que estas causas, estos diferentes resultados de una misma causa, estas no-transformaciones de una enfermedad en otra, son hechos confirmados por la observacion; pero que se ignora la razon de su existencia. Pues bien, nuestra doctrina da la misma contestacion. Pero lo que no dice la medicina antigua, y sí la nuestra, es, que estas causas desconocidas en su esencia tienen, á pesar de sus variedades aparentes, un efecto idéntico, el de irritar unas mismas vísceras, y producir en ellas inflamaciones. Pero, ¿de qué sirve, responderán nuestros contrarios, de qué sirve haber dicho esto.....? Esto sirve para hacer lo que la antigua medicina no hacia, para fijar las bases de la terapéutica de todas estas enfermedades sobre unos principios que siempre serán los mismos; y por esta razon, para simplificar la ciencia, y hacer

mas feliz la práctica de lo que era anteriormente. Hé aquí de qué modo: desprovistos los antiguos médicos del principio que hoy dia nos sirve de base, buscaban específicos para la causa remota de la viruela, para la del sarampion, para la de la calentura amarilla, para la que cada variedad de síntomas produce en las enfermedades epidémicas, endémicas intermitentes, estacionales, &c. Pero ¿cuáles eran estos específicos? Los estimulantes, es decir, las substancias que siempre unian y aumentaban la estimulacion producida por la causa desconocida, y que en todos los casos en que no causaban la muerte de los enfermos, aumentaban sus sufrimientos, hacian mas dificil la curacion, y dejaban en su consecuencia afecciones crónicas mas ó menos rebeldes.

Pues haciendo precisamente lo que se reprueba haber hecho, es decir, no tratando de las causas remotas, sino para dar á conocer la importancia de evitarlas, y fijando la atencion del terapéutico sobre la irritacion, y únicamente sobre la irritacion de las vísceras, cuando la enfermedad se ha desarrollado, de este modo es como la medicina fisiológica ha hecho dar un paso extraordinario á la patologia. Nuestros contrarios, pues, no han comprendido la doctrina que quieren criticar, y precisamente sus impugnaciones son la misma prueba de su ignorancia. Podremos, pues, reducir con razon sus objeciones á las siguientes: "no creo que la doctrina fisioló»gica haya adelantado la ciencia, pienso por el contra»rio que la ha hecho retrogradar: pues si no la ha ade»lantado la ha hecho retrasar."

Hacen consistir la esencia de la viruela y del sarampion, en el principio desconocido que determina la calentura, sin saber que este principio no la provoca sin escitar una inflamacion. Nosotros indicamos esta inflamacion, y decimos que es el origen de las indicaciones: y se vé bien en los enfermos, pues se sabe que es necesario combatir la inflamacion, y no espeler un vicio hácia la piel: se sabe tambien por qué la erupcion no se efectúa, por qué la calentura vuelve á reproducirse en una

época determinada, y por qué estas enfermedades dejan en su consecuencia afecciones crónicas, y se las previene, lo que no se sabia hacer en la antigua medicina, que aconsejaba los purgantes despues del sarampion, en vez de proponer un tratamiento anti-flogístico.

Siguiendo las ideas de estos señores, se creeria que nosotros nunca habíamos atendido á los principios contagiosos, y á los miasmas que causan la viruela, el tifus, y la calentura amarilla, que no es mas que una variedad de esta última. El oirles preguntar, ¿por qué la inflamacion del estómago no produce la viruela, la escarlata, ó la calentura amarilla? ¿es por perfidia, ó por pura ignorancia? La palabra gastristis ¿envuelve en sí la idea de una inflamacion sin causa? ¿supone la palabra gastritis que los miasmas, ó los principios contagiosos no pueden inflamar el estómago? En una palabra, ¿qué significa esta gastritis considerada como una entidad absolutamente independiente de los virus, y de los venenos gaseosos? En la cuestion que nos proponen, se halla una falta de reflexion y de luces que me sorprende. ¿De qué modo hombres que han leido, *en el exámen*, las dos proposiciones que voy á citar, han tenido tan poco sentido para no ver que hallando estas proposiciones en esta obra, los lectores vendrán tarde ó temprano á conocer que los han querido engañar y burlar? ¿han esperado, pues, impedir que se leyeran nuestras obras? En esta nueva hipótesis, ¿qué podrá pensarse de su probidad, si se les decia para escusarlos, que no han notado estas proposiciones, ni cuanto se dirige á desarrollarlas en el *exámen*, en los *anales*, y en la *historia de las flegmasias*? ¿se libertarian por eso de esta falta? ¿qué hombre de sentido, qué hombre honrado, trata de desacreditar públicamente á su compañero, sin saber si lo que le imputa es verdadero ó falso? ¿no hay pues alguna mas probidad, algun mayor honor en literatura, á la vista de los escritores que se amparan con el título, tan respetado, de doctor en medicina? ¿se hallan tan depravadas las costumbres de estos tiempos para que sacrifique un autor la verdad, la probidad, la

benevolencia, al deseo de que se hable de él presentándose, segun dicen algunos, como la piedra del escándalo? Finalmente, ¿cómo es que las sociedades científicas tienen tanta indiferencia, que no se aseguran si un autor ha hecho justicia á sus comprofesores, antes de admitirle en su seno, ó de decretarle coronas?..... De cualquier modo que sea, véanse las dos proposiciones que podria apoyar, con una porcion de hechos análogos, pero que me bastará citarlas para fijar la atencion de todas las personas juiciosas y despreocupadas. "Siendo los tifus, gastro-ente»ritis por envenenamientos de miasmas, es decir, por »gases pútridos, muchas veces con complicacion de al»guna otra flegmasia, y sobre todo de las de la cavidad »cerebral, pueden ser detenidos por el tratamiento apro»piado á estas enfermedades, cuando se las ataca en su »origen. (*Exámen de las doctrinas*, proposicion 322). »La viruela empieza por una gastro-enteritis aguda, pri»mer efecto del agente: la flegmasia cutánea la reempla»za, y la termina, cuando la pústulas son en corto nú»mero; pero la reproduce si las pústulas son numero»sas por la erisipela que resulta de la confluencia de las »areolas. Tal es la calentura secundaria de la viruela, »llamada tambien calentura de supuracion (ibidem pro»posicion 142)."

Pero las personas no instruidas en la materia de esta cuestion, dirán, ¿en qué consiste que el punto principal sobre el que no dejais de insistir, es que vuestra práctica es mas feliz que la de vuestros adversarios? ¿Os han contestado á esto? En otros términos, ¿por qué cuando los hechos prueban en favor vuestro, todavía son vuestros opositores?..... Véase aquí el nuevo nudo gordiano..... Pero la respuesta es bien fácil: no creen en nuestros feciles resultados: 1.° porque no han querido ser testigos de ellos; 2.° porque no han querido dignarse hacer los ensayos necesarios para obtener hechos análogos.

Se trata al presente de indagar por qué no han querido hacer ni lo uno ni lo otro..... Respondo que esto proviene del amor propio, de la repugnancia que los hom-

bres educados de cierto modo esperimentan siempre en declararse discípulos ó imitadores de sus contemporáneos, y confesar que han aprendido de ellos alguna cosa. Esto proviene igualmente de las prevenciones que se adquieren en ciertas conversaciones y lecturas contra los que quieren innovar; del respeto que se tiene á los maestros del arte; del menosprecio bien merecido que se han grangeado una porcion de innovadores atolondrados. Estos motivos de oposicion, que seguramente un filósofo no aprobaria, tienen no obstante su escusa en la debilidad humana; pero hay otros que no admiten ninguna: tal es el engaño, el orgullo, el deseo de salir de una obscuridad humillante, y de propagar su nombre, aunque sea en contra de sus propios sentimientos, condenando públicamente un método que siguen en su práctica particular; finalmente, la repugnancia que ciertos hombres tienen en seguir progresivamente los adelantamientos de una ciencia. Tal vez, tambien, es el resultado de la negligencia, ó de una organizacion que no les permite corregir sus preocupaciones, y abandonar para siempre los errores de su primera educacion.

Aquí solo trato por incidencia de esta cuestion; me limito á considerarla de un modo general, sin hacer ninguna aplicacion de ella á los autores que acabo de citar. Mi único objeto es el de hacer comprender á los que piensan y reflexionan que los obstáculos que hallamos en propagar la verdad, nada tienen que deba suspenderlos. Por lo demas me importa muy poco que M. Prus, ó M. Miquel, se cuenten en el número de los que tienen esta desgracia, sea cualquiera el motivo de no hallarse organizados, segun conviene, para comprenderla, y de aspirar á la pequeña satisfaccion de unir su nombre á los de la oposicion que encuentra.

Me falta que hablar de las cuestiones dichas, cuya solucion no se deduce de las respuestas que he dado hasta aquí.

Preguntan estos señores, por qué la sifilis nunca es epidémica...... Lo ha sido en la afeccion llamada scherlie-

vo verdadera sifilis observada en la provincia de Fiumes en Dalmacia por el doctor Bagneris, y por muchos otros. Ademas, esta pregunta es ociosa: otras enfermedades tampoco son epidémicas, y la doctrina de la irritacion no deja por eso de presentarnos los medios de corregirlas.

¿Por qué nunca sucede á una gastritis, en las epidemias de calenturas biliosas?..... Jamas hemos dicho nosotros que esto fuera asi, ni que una gastritis independiente del virus varioloso debió producir la viruela. No sé á qué atribuir semejantes preguntas: estas gentes son de aquellas que nunca nos han leido, y nos juzgan sobre las proposiciones de algunos insensatos, lo que hace muy poco favor á su talento.

¿Por qué comunmente no se encuentran alteraciones en el estómago despues de la calenturas biliosas, y de otras?..... Esta pregunta estriba en una suposicion falsa: si no hay lesion en el estómago, en estos casos la hay en los intestinos; pero hemos dado ya la razon de esto, y diariamente lo manifiestan nuestros discípulos á ciertos prácticos preocupados que lo niegan solo de mala fé.

¿Por qué la mayor parte de estas calenturas se disipan por el uso de los medios propios para irritar particularmente el estómago?..... Esta cuestion es la primera á que he contestado, publicando los elementos de mi doctrina. ¿Qué manía es esta de volver incesantemente á las cuestiones decididas ya? Si estos señores han leido mis obras, no han querido comprenderme, y si no las han leido, ¿por qué hablan?

¿Por qué la quina que cura la calentura intermitente no cura la sifilis ó la peste?..... Los autores de quienes se constituyen apologistas estos señores, no piensan como ellos acerca de los efectos de la quina en la peste, puesto que la comparaban con sus calenturas pútridas malignas. Pero hemos probado suficientemente que esta corteza no puede ser remedio de la una ni de las otras. En cuanto á la quina, mi doctrina les enseñará por qué no cura la sifilis.

¿Por qué la sifilis cede al mercurio, y no la calentu-

ra intermitente, ni la calentura amarilla? Una porcion de observadores de tanto mérito como estos señores, se ocupan hoy dia en probar que el mercurio no es el específico de la sífilis, la que cede muy comunmente al tratamiento anti-flogístico; éstos les darán á conocer los casos en que el mercurio puede ser útil, y si se hallan otros revulsivos que puedan reemplazarle. Se les ha dicho que cura otras enfermedades mas que las sifilíticas cuando se le administra con justas indicaciones; y profesores tan eruditos no pueden ignorar, que muchos médicos administran los calomelanos en la calentura amarilla, y en otras muchas enfermedades que nada tienen de comun con la sífilis. Por mi parte les diré que la accion revulsiva del mercurio puede ser útil en muchas afecciones de irritacion, entre las que se halla la calentura intermitente, como ya hemos citado un gemplo en los anales, y que solo nuestra doctrina es la que puede enseñar á administrarle sin riesgo. Si se rien de esta palabra *revulsion*, ellos mismos son quienes me han fastidiado de ella, y tanto mas tendrán que sufrir con el tiempo, cuanto peor me traten.

Vuelvo á las inconsecuencias y contradiciones habituales de M. Prus. Despues de habernos asegurado que las vegetaciones, los escirros, las úlceras corrosivas, las diversas concreciones, las hipertrofias, &c., son un efecto puro y simple del vicio primitivo de la asimilacion vital, dice que las afecciones orgánicas provienen de causas muy diferentes, y tienen caractéres demasiado variados para poder ser reunidos en una misma clase (1). Pues bien, ¿cómo no indicaba sus causas, y sus caractéres, cuando se ocupaba en perfeccionar su cuadro nosológico, en algun modo tan completo? ¿ó será que tampoco se hallará satisfecho de sí mismo? No, no es esto: M. Prus tiene miras tan sublimes y estensas, concibe con relacion á la medicina tales proyectos de adelantamiento, que ha creido deber reservarse el derecho por medio de su *en alguna manera*, de volver á lo que ha dicho, sea para

(1) Página 120.

transformar un dia su solidismo en humorismo, sea para introducir cualquiera otra innovacion, por egemplo aquella de que nos da una idea ligera enseñándonos que las hernias, las luxaciones, las hemorragias, las evacuaciones de pus no son enfermedades; y que no existe enfermedad física cuando no puede manifestarse en el cadáver (1). M. Prus es minucioso, y nada es mas dificil que preveer hasta qué punto puede conducirle algun dia su pasion sobre las distinciones y sutilezas de la dialéctica.

No debo olvidar un pasage propio que da bien á conocer á este autor: "en todos los casos en que faltan los »hechos para determinar el sitio enfermo, M. Broussais »afirma, que el estómago y los intestinos padecen siempre »primitivamente, y que todas estas enfermedades, el sa»rampion, la escarlata, la viruela, la calentura amari»lla, y hasta la misma sifilis, solo son efectos simpáti»cos de una gastro-enteritis en diversos grados (2)." Solo faltan los hechos para confirmar la irritacion primitiva, ó la de las vias gástricas, ó la de la mucosa ocular, ó la de la garganta, ó la de los bronquios en dichas enfermedades: para aquellos que no saben observar, M. Prus se presenta en este caso como un mal observador, y un hombre lleno de preocupaciones; pero ¿qué podré decir de él, cuando propone una falsedad tan grande, cuando me acusa de atribuir la sifilis á la gastritis?

Se manifiesta despues apasionado, injusto, y seductor de sus lectores cuando me imputa el siguiente lenguage: "niego las enfermedades especiales, pues ni la virue»la, ni la escarlata, ni la sifilis, son enfermedades espe»ciales, pero los enfermos perecen: algunas veces se en»cuentran manchas sobre la membrana mucosa del estó»mago; luego estas afecciones no son mas que efectos »simpáticos de la irritacion del estómago....." Que juz-

(1) Página 122.
(2) Idem 213 y 214.

guen los hombres imparciales, que han leido mis obras, que juzguen, digo, al autor por este rasgo característico.

El cuarto y último capítulo está destinado al tratamiento de la irritacion y de la flegmasia; pero como solo contiene la repeticion de los errores que he descifrado ya, me dispenso analizarle. Actualmente debo dar parte á mis lectores de algunas reflexiones que me ha sugerido la lectura de esta obra. Que haya existido un hombre tan orgulloso que quiera juzgar una doctrina que no conocia; que haya éste emprendido la reforma de una ciencia que no ha practicado suficiente para haberla podido profundizar; que haya acinado errores sobre errores, sofismas sobre sofismas, contradiciones sobre contradiciones, es cosa que á nadie debe admirar, son bastante comunes los efectos de esta especie. Pero que una sociedad científica haya protegido la obra de semejante hombre, que la haya premiado, que muchos diarios la hayan aprobado y celebrado, considerándole como gefe de doctrina, que profesores de reputacion le hayan citado y honrado recomendando su lectura á los discípulos, hé aquí lo que admirará á todo hombre instruido. Es necesario que la pasion desnaturalice el juicio de un modo bien estraño, para que los sofismas de M. Prus no hayan chocado desde luego á todos los buenos observadores..... Efectivamente, estos sofismas no se han escapado de la censura de los médicos fisiólogos, y si todos nuestros comprofesores hubieran estudiado las obras de la doctrina fisiológica con tanto conato como el que yo he puesto en estudiar la de M. Prus, nadie hubiera sido engañado. Pero la mayor parte de los doctores que han salido ya de la escuela no estudian mas, se contentan con recorrer los libros nuevos, de los que á veces no conocen mas que el título, con algunas ideas sueltas que circulan en la sociedad, y sobre estas relaciones infieles, es como juzgan á los autores. Tal es sin duda el caso en que se hallan con relacion á mí, los miembros de la sociedad de medicina de Gard, que votaron á favor de M. Prus, pues no es posible suponer que una obra tan inminentemente

falsa, haya obtenido la unanimidad de una reunion de hombres instruidos. En efecto, adoptando esta obra enteramente la antigua práctica, nada enseña sobre el punto mas importante. Cuanto contiene de nuevo se reduce á esplicaciones; pero estas esplicaciones se destruyen mútuamente, reduciéndose á la nulidad. Ademas, el libro de M. Prus está lleno de aserciones falsas con la prueba mas auténtica y rigorosa de dicha falsedad. Este libro es esencial y enteramente falso, y su autor no le salvará del olvido, aunque lo copie á retazos en los periódicos.

Doctor Broussais.

Continua la lista de los señores suscriptores.

D. Bernardino Duran.
D. José Tornell.
D. Antonio Fernandez.
D. Andres de Uganiza.
D. Andres Martinez.
D. Joaquin García Alonso.
D. Pablo Lopez.
D. Domingo Guillen.
D. Antonio Diaz y Alcalá.
D. Francisco Castella, Médico de Talavera la Real.
D. Ignacio Arviña, Médico de Olivenza, *á los dos tratados.*
D. Pedro Alonso y Valencia, Cirujano mayor del hospital de Badajoz.
D. Agustin García, Cirujano en Badajoz, *á los dos tratados.*
El Licenciado D. Cárlos Alonso Campal, Médico de Almorox.
D. Manuel Suarez, *solo á la contestacion.*
D. Mariano del Pino.
El R. P. Fr. Manuel Gallego, de San Juan de Dios en Mérida.
D. José de la Cuadra.
D. N. S. por tres egemplares.
D. Francisco Rey Romero, por dos egemplares.
D. Luis Leceta, Médico de Nájera.
Dr. D. Santiago Mirade, de Barcelona.
D. Miguel Roses de Tarrasa.
Dr. D. José Manen, Cirujano de la Guardia Real.
Dr. D. José Bon, Médico de Calongé.
D. Mariano Vidal.
D. Andres Pujol.
D. Angel Cardona.
D. José María Vallespi.
D. Pablo Gran.
D. Roque Senat.
D. Ignacio Comas y Ros.
D. Antonio Guillen.
D. Juan Francisco Pifferrer, por seis juegos.
D. Matías Jaze, Médico en Monreal.
D. Abdon Vives, Médico en Umes.
D. Rafael Chasco, Médico en Artajona.

En lo sucesivo este tratadito se venderá unido al 4 tomo de las flegmasias, en Madrid en la librería de Matute al lado de la imprenta Real, y en la calle de Preciados, núm. 17, cuarto principal.